



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
UNIDAD LEÓN**

**TEMA: PROCESO DE GENTRIFICACIÓN EN LA CALLE
FRANCISCO I. MADERO DE LEÓN GUANAJUATO, A
TRAVÉS DE SU CONFIGURACIÓN EN UN EJE DE OCIO
NOCTURNO**

FORMA DE TITULACIÓN: TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA INDUSTRIAL**

P R E S E N T A:

VÍCTOR MANUEL CARREÑO CALLEJA

TUTOR:

DR. JOSÉ FRANCISCO REYES DURÁN

LEÓN, GUANAJUATO

2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Me gustaría, primeramente, agradecer y dedicar este trabajo a mis padres Víctor y Guadalupe por su amor, apoyo, comprensión y por creer en mí -aún cuando yo dejé de hacerlo- a lo largo de estos veinticinco años.

De igual forma, al Dr. José Francisco Reyes Durán por la confianza que ha puesto en mí desde mi primer día en la ENES. Por la paciencia ofrecida a lo largo de los últimos dos años y porque cada vez ha sabido enseñarme lecciones nuevas.

A mi familia: Mariana, Anabel, Diego, Leonardo, Santiago, Emilio, tía Irma, Tito y Tony por sus porras y hacerme sentir querido durante toda mi vida. A mis grandes amores: Chilaquil y Madero por brindarme la mayor felicidad que no sabía podía surgir de mí.

A los mejores amigos que pudo brindarme la escuela: Ángel y Jennifer, gracias por quererme todo este tiempo. Asimismo, a la Güera que siempre me demuestra amor a su manera, a Rizo por hacer de este último año uno genial, a Zulo, Mao, Fernando, Fernanda, Nubia, Alex, Delia, Kalita, Francisca, Paula, Sosa, Betch, Daniel, Elisa, Araceli y Quique, por hacerme reír tanto.

A mis sinodales, por su compromiso con este trabajo: Dr. Encinas, Dr. Alfonso, Dr. Martín y Mtro. Collazo.

A Chava: por escucharme y enseñarme tanto.

A todas y cada una de las personas, alumnos, profesores y administrativos que hicieron de mi estancia en la Universitat d'Alacant una de las mejores experiencias de mi vida.

A cada persona en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León por hacer de mi estancia en ella toda una experiencia.

A los apoyos recibidos durante mis cuatro años en la institución: Beca PRONABES, Beca Al Kim Pech a la excelencia académica, Beca para la movilidad estudiantil periodo 2015-1.

A todas y cada una de las personas que intervinieron de manera directa o indirecta en este trabajo: a los emprendedores, usuarios, residentes, y aquellos que hacen de la Madero mi espacio favorito de la ciudad; un lugar libre, diverso y acogedor.

ÍNDICE

Introducción.....	6
1.1. Planteamiento general.....	7
1.2. Metodología.....	9
Marco Teórico.....	10
2.1. Primeras acotaciones del término <i>Gentrificación</i>	12
2.1.1. Historia y evolución del término <i>Gentrificación</i>	12
2.1.2. Delimitación de tangencias culturales.....	15
2.2. Buscando la deconstrucción del término.....	18
2.3. Actores que participan en el proceso.....	19
2.3.1. Administraciones públicas.....	19
2.3.2. Inversionistas inmobiliarios.....	21
2.3.3. Ciudadanos particulares.....	22
2.3.3.1. Desplazamiento ciudadano.....	23
2.4. Implicaciones de la gentrificación.....	25
Procesos de gentrificación en América Latina.....	29
3.1. ¿Es correcto el uso del término <i>gentrificación</i> para hablar del caso latinoamericano?.....	29
3.2. La experiencia latinoamericana.....	31
3.3. Ciudad de México, México.....	34
3.3.1. Centro Histórico de la CDMX.....	35
3.3.2. Alameda Central de la CDMX.....	36
3.3.3. Colonia Condesa.....	37
3.4. Santiago de Chile, Chile.....	39
3.4.1. Calle Concha y Toro.....	40
3.4.2. Calle Italia.....	41
3.5. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.....	43
3.5.1. Puerto Madero.....	43
3.5.2. Barrio de La Boca.....	44
3.6. Rio de Janeiro, Brasil.....	47
3.6.1. Morro da Providencia.....	48
3.6.2. Pavao-Pavanzinho y Cantagalo.....	49
Historia de León.....	51
4.1. Fundación, desarrollo arquitectónico y cultural.....	52
4.2. Desarrollo económico.....	56
4.2.1. Agricultura y ganadería.....	56
4.2.2. Industrias rebocera y curtidora.....	58
4.2.3. Comercio y servicios.....	59
(Re)producción de una imagen comercial y cultural en la Madero a través del ocio nocturno.....	64
5.1. Historia e identidad de la calle Francisco I. Madero.....	65

5.1.1. La Madero, una calle que ha sufrido abandono.....	67
5.2. Participación del gobierno municipal en la renovación urbana, en coacción del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN).....	71
5.2.1 Estudios, planes y proyectos.....	71
5.3. La Madero: gentrificación a manos de la economía del ocio nocturno y un fetichismo espacial.....	76
5.3.1. Economía del ocio nocturno.....	76
5.3.2. Fotografía de La Madero.....	79
5.3.3. Configuración de un fetiche espacial.....	83
5.3.4. Cambios en el imaginario cultural.....	87
Conclusiones.....	96
Anexo.....	106
Bibliografía.....	107

1. Introducción

La ciudad de León de los Aldama ha sido mi lugar de residencia desde el año 2011 y, como tal, soy testigo del cambio ocurrido en la calle Francisco I. Madero - conocida popularmente como la Madero- desde mi llegada. Hasta antes de ser implementada la Ruta del Peatón, ir al centro histórico de la ciudad era algo ajeno para residentes de la periferia y colonias limítrofes ya que, además de la inseguridad percibida en la zona, la mayoría de las actividades comerciales en el lugar (compra de ropa, abarrotes y demás artículos al menudeo) se realizaban durante el día. La oferta de entretenimiento nocturno, así como de productos y/o lugares diferenciados era poca sino nula.

La relevancia de estudiar el cambio comercial presente en el centro de la ciudad de León, Guanajuato, específicamente en la Madero, refiere a la dotación en este lugar de un nuevo flujo económico (y, aparentemente, cultural) donde han coaccionado decisiones gubernamentales -al liderar una renovación urbana-, en conjunto de iniciativas individuales -quienes invirtieron en negocios-, para cambiar la forma en que viven el espacio público y privado presente en esta calle sus residentes y usuarios¹.

León es una ciudad policéntrica, en otras palabras cuenta con varios ejes comerciales de bienes y servicios que a su vez se desarrollan dentro de una cultura habitacional presente en sus residentes y usuarios; por ello, entender la renovación urbana del Centro Histórico resulta un fascinante estudio sobre cuáles fueron los planes de las administraciones públicas que fomentaron esta reinversión y, a la vez, entender cómo por un lado surgen cambios en la taxonomía comercial y cultural del ambiente a lo largo del lugar; y por el otro, si es posible emular este proceso en diferentes zonas, no sólo de la ciudad, sino de otras a lo largo del país.

A través del segundo capítulo de esta investigación, se realizará una deconstrucción del término *gentrificación* en busca de resignificarlo ya que, incluso en estudios actuales, la naturaleza dinámica del proceso ha llevado a múltiples interpretaciones de cómo se lleva a cabo la renovación urbana en diferentes ciudades ya no sólo de países desarrollados, sino recientemente de Latinoamérica, pero se ha relegado la tarea de homologar la variabilidad del fenómeno. Asimismo, se buscará identificar y definir a los actantes que intervienen en el proceso -a través de un estudio de diferentes teorías y casos de investigación- así como su participación dentro del mismo.

¹ es decir, las personas que realizan actividades laborales, estudiantiles, de entretenimiento o que

El tercer capítulo mostrará un mosaico de ejemplos latinoamericanos donde se presentan casos de gentrificación, con la finalidad de determinar la epistemología del concepto y, de esta manera, identificar sus implicaciones y a los actantes que intervienen en los procesos de renovación urbana, para establecer relaciones paralelas entre la gentrificación de las ciudades latinoamericanas con la presente en León.

Un cuarto capítulo abordará la historia política y económica de la ciudad de León buscando trazar una línea descriptiva de sus actividades comerciales y su transformación a través del tiempo, pues se entiende que la evolución natural de las ciudades fordistas tiende a una tercerización de su economía.

Durante el quinto capítulo se realizará una aproximación a la Madero respecto a su historia y las acciones gubernamentales de inversión pública y atracción de la inversión privada en el campo de la economía del ocio nocturno. A su vez, se trazará un mapa comercial buscando nodos de actividades matutinas, diurnas y nocturnas.

1.1. Planteamiento general

En las últimas décadas, las grandes ciudades de los países latinoamericanos han adoptado un desarrollo territorial basado en la aplicación de políticas públicas para la restauración, rehabilitación y ocupación de sus centros históricos. No obstante, este movimiento en el paradigma urbano genera cambios sociales que deben ser analizados bajo una perspectiva multidimensional, ya que no sólo afectan el plano espacial y metropolitano, sino que es el resultado de la interacción humana en las esferas social, cultural, económica, política, legal, ecológica, tecnológica, demográfica, entre otras.

Para fines prácticos, y sobre todo por los alcances de esta investigación, se limita al análisis del espectro económico, con sus tangencias culturales y políticas.

La gentrificación es un proceso con implicaciones simbólicas, comerciales e inmobiliarias que se ha gestado en diferentes ciudades de América Latina, cada una con sus propios actantes y variables conjugadas respecto a sus características holísticas; sin embargo, debido a las semejanzas que presentan los países pertenecientes al subcontinente: culturales (en cuanto a su desarrollo urbano compartiendo un pasado novohispano, por ejemplo) y económicas (al estar en vías de desarrollo y compartir un pasado de evolución en sus actividades productivas), podríamos encontrar similitudes en cuanto a los motivos que impulsaron estos cambios estructurales así como los resultados de los mismos.

Es importante, entender a la gentrificación como un proceso concomitante – mas no indisociable- de la renovación urbana² y de la economía del ocio nocturno. Para ello, se plantea en primera instancia a la renovación urbana como todo cambio aquel arquitectónico, vial, y de servicios presentado en un lugar que sufriera un abandono previo; a la gentrificación, como una sustitución de residentes o usuarios presentada de manera conjunta con un proceso de renovación urbana; y, a la economía del ocio nocturno, como aquel giro empresarial que se encarga de la distribución de bienes y servicios relacionados con el esparcimiento durante horarios vespertinos.

La Madero se ha convertido en un eje de ocio nocturno, con la apertura de un gran número de cafés, restaurantes, cantinas, bares y cervecerías, por lo que es posible que este cambio comercial haya generado importantes brechas entre la identidad cultural de la calle, antes y después del proceso.

El gobierno municipal ha estado presente en el proceso mediante la aplicación de acciones restauradoras de la zona -por ejemplo: la creación de La Ruta del Peatón, Promoción del paseo de la calzada, construcción del Puente de la calzada, creación de La Plaza Expiatorio, el empedramiento de la calle, implementación de seguridad civil y vial, botes de basura, macetas y adornos en las banquetas, entre otros-, hasta cambios de uso de suelo y otorgamiento de permisos para venta de alcohol. Esto con la finalidad de atraer inversión a la Madero posterior a una serie de abandonos que la calle ha sufrido.

A lo largo de esta investigación, se buscará dar respuesta a la siguiente pregunta ¿cómo ha sido gestado, y a qué fenómenos económico – culturales responde, el proceso de gentrificación presente a lo largo de la última década en la calle Francisco I. Madero perteneciente al Centro Histórico de León, Guanajuato?

Asimismo, se tiene la intención de responder las siguientes preguntas específicas: ¿qué tan semejante es el fenómeno estudiado, en relación con el presentado en otras ciudades de Latinoamérica?, ¿se puede decir que la gentrificación Latinoamericana tiene similitudes?, ¿cómo este cambio en la estructura económica de la Madero afectó la identidad cultural de la misma?, ¿cuál ha sido la participación del gobierno municipal en este proceso?

² A pesar de las aproximaciones de Díaz (2015); Hernández (2016) y Janoschka et al. (2013), la presente investigación interpretará a la renovación urbana como el complejo de cambios urbanos – estructurales, arquitectónicos, viales, políticos y de servicios- en un lugar; a la vez que por gentrificación se entenderá a la sucesión ciudadana.

Para dar respuesta a las preguntas anteriormente mencionadas, se plantea que el proceso de gentrificación presentado a lo largo de la última década en la Madero, responde a:

a) la inversión pública –basada en la experiencia de otras ciudades Latinoamericanas- por parte de las administraciones municipales para rehabilitar la calle -tras un previo abandono residencial que conllevó a una tugurización de la misma-, generando un alza en la oferta de servicios (tales como movilidad, limpieza y seguridad en los espacios públicos) y condiciones propicias para la renovación de bienes inmuebles (tras otorgar permisos para establecimientos de ocio, así como cambios de uso de suelo a lo largo de la calle), creando consigo un ambiente que incentivó la activación de un eje comercial atractivo para las nuevas clases creativas³. Todo esto, con la finalidad de consolidar al Centro Histórico como un importante destino turístico del municipio, gracias a la tercerización presentada en las actividades económicas del mismo.

1.2 Metodología

La presente tesis es desarrollada mediante un método combinado de investigación documental y de campo. Dando inicio, así, con la recopilación de información teórica para desarrollar, posteriormente, un análisis del problema y, luego de esto, realizar una comprobación de validez a través de un caso de estudio. Es, a su vez, multidisciplinaria al entender a la economía industrial como una ciencia social que abarca temas comerciales, sociales, políticos y culturales.

³ En palabras de Richard Florida, nuevo estrato social que nace a comienzos del siglo XXI en ciudades de países desarrollados compuesto por arquitectos, diseñadores, profesores de universidad, científicos, escritores, artistas o músicos. Pertenecen a dicha clase todos aquellos para quienes la creatividad es fundamental en su trabajo en una empresa, en el sector educativo, en el de la atención sanitaria, en el legal o, en definitiva, en cualquier otra profesión. Para una aproximación teórica, consulta Florida (2002).

2. Marco Teórico

... conviene no olvidar que, en múltiples ocasiones, la cultura se convierte en un agente fundamental del proceso. La gentrificación tiene que ver con la economía y la cultura.

(Ruiz, 2017)

En el presente capítulo se teoriza acerca de la naturaleza del proceso de gentrificación donde intervienen, a diferente escala, actores primarios (que la propician) y actores secundarios (cuya implicación en el proceso se incentiva tras la iniciativa de los actores primarios). Se estudia la manera cómo las administraciones públicas, los grupos inmobiliarios, y los residentes y usuarios presentes en determinado lugar generan - o participan en - la gentrificación del mismo. Para ello se exponen cuatro apartados, siendo la primera vertiente una acotación del término respecto a su origen y evolución.

En un segundo apartado, se tratan los distintos alcances intelectuales que ha tenido en diferentes investigaciones del ramo económico con implicaciones culturales. Se busca, además, realizar una deconstrucción del término – *gentrificación*- para ofrecer una significación donde converjan las disciplinas economía y cultura, así como la diferenciación entre los actantes del proceso, sirviendo esto como guía ideológica para la presente investigación.

Para el tercer subtema se explica el papel de los actantes (administraciones públicas, inversionistas inmobiliarios y ciudadanos particulares), haciendo hincapié en la diferenciación de los ciudadanos particulares entre residentes y usuarios, así como las diferentes formas de desplazamiento social.

Por último, se hace una breve reseña sobre las implicaciones económicas de la renovación urbana, es decir, cuándo un proceso tiene razones simbólicas, inmobiliarias y/o comerciales.

En virtud de la economía del lenguaje, se ha realizado un glosario de homologación de términos, buscando con ello generar una mayor comprensión de la lectura de la investigación (no obstante, se reitera que, en el caso de los actantes, se ofrecerá más adelante una profundización de su participación durante el proceso):

TABLA 1.	
Glosario de términos	
Concepto	Definición
Lugar	Espacio geográfico donde sucede la gentrificación (puede ser una calle, un barrio, una zona, una ciudad o incluso varias de las anteriores combinadas).
Residente	Persona física o moral que habita o tiene un negocio (sea propietario o arrendatario) en el lugar.
Usuario	Persona física o moral que se beneficia del espacio público del lugar, así como de las actividades comerciales y culturales habidas en él, sin vivir ahí.
Administración Pública	Conjunto de organismos y personas que se encargan de la atención de los asuntos del lugar; puede variar desde entidades locales, estatales, federales o según lo requiera el régimen político del país.
Inversión inmobiliaria	Persona física o moral que se dedica a la compra de terrenos, construcciones industriales, inmuebles o espacios, con la finalidad de rehabilitarlos para su venta o renta con fines habitacionales o comerciales.
Ciudadanos particulares	Conjunto de residentes y usuarios.
Actante	Sirva, indistintamente, para hablar de ciudadanos, administraciones públicas o inversionistas inmobiliarios que intervienen en procesos gentrificadores.
Inmuebles	Edificios, terrenos, naves industriales, parques industriales.
Abandono	Primer movimiento de los ciudadanos particulares cuando deciden retirarse de un lugar. Genera un abaratamiento de inmuebles, bienes y servicios.
Desplazamiento	Segundo movimiento de los ciudadanos particulares restantes en un lugar, esta vez representado por algún tipo de expulsión.
Identidad cultural	Se entenderá como identidad cultural la cohesión social, autoestima, creatividad, memoria histórica y múltiples aspectos donde se plasma la cultura de un grupo asentado en determinada área o región, siguiendo la idea presentada por Molano (2007).
Patrimonio urbano	Para fines de esta investigación, se entenderá únicamente como un acervo arquitectónico de bienes históricos y culturales presentes en un lugar.
Clase creativa	Concepto adoptado por Florida (2002) para referirse a un nuevo estrato social conformado por arquitectos, diseñadores, profesores, artistas, científicos, y diversas profesiones cuyo trabajo depende de la creatividad.
Actor primario	Actante que inicia el proceso de gentrificación.
Actor secundario	Actante que contribuye en el proceso de gentrificación tras la participación de uno o varios actores primarios.

Fuente: elaboración propia

2.1. Primeras acotaciones del término *Gentrificación*

La gentrificación es un fenómeno estudiado en décadas recientes, definiendo determinadas transformaciones económicas, sociales, políticas, urbanas, arquitectónicas y culturales que surgen en barrios pobres, descuidados, o zonas industriales en desuso primeramente en grandes ciudades de países desarrollados como Londres, Berlín, París y Nueva York, y con aproximaciones más recientes en ciudades latinoamericanas como Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile, Río de Janeiro, entre otras.

A pesar de las múltiples aproximaciones que ha tenido el estudio del fenómeno, no existe una definición global⁴ que describa cómo se origina o cuál es el procedimiento específico que sigue, las lecturas que han dado diversos autores a la gentrificación develan -en casi todos los casos- cinco momentos importantes que no son excluyentes entre sí, mas el orden en que ocurren recae invariablemente en las características intrínsecas del lugar específico donde se suscite el proceso, que son:

1. El abandono por parte de los residentes y/o usuarios de un lugar.
2. Llegada de nuevos residentes y usuarios que tengan afinidad al lugar (ya sea por su ubicación, identidad cultural o precios de vivienda asequibles) quienes lo dotan de vida comercial y habitacional.
3. Generación de políticas públicas para el *rescate y saneamiento* de la zona -renovación urbana-.
4. Inversión de carácter habitacional y/o comercial.
5. Desplazamiento de los residentes y usuarios por parte de nuevos ciudadanos con mayor poder adquisitivo (o mayor propensión a gastar en el estilo de vida de la zona)⁵.

Se entienden, por tanto, en esta investigación tres agentes que en conjunto establecen relaciones de poder en los distintos procesos de gentrificación: las administraciones públicas, los ciudadanos y los inversionistas inmobiliarios⁶.

2.1.1. Historia y evolución del término *gentrificación*

⁴ La idea de globalidad es usada como explicativa de que la gentrificación puede suscitarse en cualquier lugar en el mundo, no sólo en los países desarrollados.

⁵ Es de suma importancia resaltar en este momento que el abandono y el desplazamiento son procesos distintos (Marcuse, 1985), y que no siempre que exista abandono de los residentes o usuarios de un lugar significa que traerá consigo un desplazamiento de los ciudadanos restantes.

⁶ El papel que juega cada actor será discutido con mayor detalle en apartados siguientes del capítulo.

Fue la socióloga Ruth Glass quien, tras la observación del comportamiento de reapropiación espacial efectuado por la clase noble inglesa (de ahí *gentry*: aristocracia baja) en la década de 1960, acuñó por primera vez el término *gentrificación* para referirse al abandono de la totalidad o mayoría de los ocupantes originales de clase trabajadora trayendo consigo la llegada de parejas ricas a un barrio obrero (el primero de los lineamientos señalados en el anterior apartado), generándose así un cambio en el carácter social del distrito.

Sin embargo, a lo largo de los años han surgido enfoques heterogéneos en el estudio de este fenómeno, cada uno dando lectura a distintos espectros y actores del mismo.

A través de la lectura correspondiente a diversos procesos de gentrificación, se encuentran dos posturas – no excluyentes – pero diferenciadas según los enfoques holísticos desde los cuales se intenta explicar la naturaleza de las transformaciones morfológicas y productivas de los barrios; así, por un lado se tiene la concepción de la evolución económica de las ciudades posfordistas como motor del abandono habitacional y establecimiento de políticas públicas que incentiven la inversión inmobiliaria –no en pocos casos con carácter especulativo–, por el otro, la búsqueda de espacios cuyas identidades culturales sean afines a las de las clases creativas generando desplazamiento de clases obreras.

Neil Smith (1996) estudiaría la movilización del capital y el desplazamiento de clases trabajadoras en manos de la inversión inmobiliaria buscando la apropiación de las ganancias por la compra de inmuebles devaluados y la posterior venta tras su rehabilitación –bajo una perspectiva ricardiana–, mientras que Florida (2002) definiría la cualidad del lugar según su edificación, status quo y ofertas de bienes, servicios y empleo como la razón principal tras el cambio de residentes en una zona.

Ortiz (2016) interpreta la gentrificación como una *elitización* o aburguesamiento en una zona residencial o área industrial (indistintamente) cuando esta posee *características atractivas* para determinado sector con elevado poder adquisitivo, quien lo rehabilita, recupera y modifica su fisonomía urbana. Empero, bajo esta perspectiva cabría replantear que no siempre se consigue una *elitización* en los lugares gentrificados; por ejemplo, los *millennials* en la Ciudad de México están dispuestos a gastar hasta el 47% (Alcántara, 2016), 50% (Notimex, 2016) o 60% (Cantera, 2017) de su salario para pagar un alquiler en las colonias Polanco, Roma y Condesa respectivamente, debido a su ubicación, identidad cultural, y/o los productos y servicios ofrecidos, dejando expuesto que, en algunas

ocasiones, es la propensión a gastar en determinado estilo de vida lo que condiciona el movimiento de los residentes.

Bajo una lente similar, Ruiz (2017) sitúa el término en condiciones *movibles*⁷ donde un lugar recibe inversión pública y/o privada –encareciendo el precio de la vivienda, alquileres y servicios- antes o después del cambio de residentes en dicho lugar atraídos por diversas circunstancias culturales; por ende, advierte la gentrificación como una respuesta a la demanda del mercado y la búsqueda de beneficios económicos.

Con el paso del tiempo la acción de renovar un lugar (y gentrificarlo) ha implicado zozobra por parte de grupos vecinales e investigadores al considerarse un fenómeno capitalista de elitización que busca únicamente beneficios económicos anteponiendo las mejoras urbanas de las zonas donde sucede.

Sin embargo, existe una ola de autores que resignifican el término como una tendencia comercial, citando, por ejemplo, a Ruiz:

(La gentrificación) tiene que ver con el paso de un capitalismo industrial fordista a un capitalismo neoliberal centrado en los servicios, podríamos decir que es la evolución natural del liberalismo económico (Ruiz, *ibidem*: s/n).

Al igual que Ruiz, Díaz (2015: 13) hace referencia a la ideología político-económica como motor de la gentrificación definiéndola como un “proceso de transformación urbana que opera en todas las ciudades regidas por el libre mercado y la propiedad privada”.

A partir de una crisis industrial presentada en un Estado-nación, las administraciones públicas notan que las industrias dependientes del patrimonio cultural son afines a las clases creativas y pueden compensar la desaparición de los empleos en industrias tradicionales (Grefe, 2012); por tanto, cuando en los centros históricos o zonas periféricas se da una transformación industrial ya sea por relocalización de fábricas o evolución de los sectores, se puede percibir la importancia del papel de los gobiernos locales para activar la vida económica del lugar, apoyando la emersión de negocios de servicio, principalmente si estos están enfocados al consumo o creación de cultura (esto responde, a su vez, al aumento de la demanda en este sector económico dada por las crecientes clases creativas).

⁷ Cursivas usadas por el autor.

Por tanto, se entiende a la renovación urbana como parte del proceso de hacer ciudades globales; y, a la gentrificación, la forma de vivirlas.

La gentrificación resultado de una renovación urbana, al significar una transformación económica dentro de un ambiente preestablecido geográficamente, implica un replanteamiento mercantil en cuanto a los bienes y servicios ofrecidos, que deben atender la demanda tanto de los negocios que surjan a partir de esta reforma (cadenas productivas) como de los nuevos residentes y usuarios que ahora se disipen por la zona; en este contexto, el capital cultural establecerá interacciones con las dinámicas del capital económico (Checa-Artasu, 2010).

La importancia de disociar a los residentes de los usuarios surge porque no en pocas ocasiones se excluye de la investigación el papel de las administraciones públicas como promotoras y rehabilitadoras de espacios públicos, generando atracción de nuevos usuarios a los lugares –igualmente, suelen ser estos quienes consumen el ambiente desarrollado ahí-. Asimismo, se vuelve necesaria una diferenciación entre los residentes que se benefician de los bienes y servicios ofrecidos en el lugar y los ciudadanos que no viven en él, pero también buscan beneficiarse por dicha oferta.

2.1.2. Delimitación de tangencias culturales

El portal de las Naciones Unidas⁸ define a las ciudades como *hervideros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más (...) las ciudades han permitido a las personas progresar social y económicamente*. Siguiendo esta concepción, se entiende que la renovación urbana de una ciudad implica reestructuraciones integrales que abarcan aspectos espaciales, arquitectónicos, viales, ecológicos de calles o barrios completos, modificando la dinámica social (Blas, 2016) y, por ende, la identidad cultural⁹ del lugar.

No es el objetivo principal de esta investigación ahondar en temas de cultura e identidad cultural, mas son considerados conceptos tangentes significativos en cuanto a la recualificación comercial de un lugar y la reapropiación de sus espacios ejerciendo el derecho a la ciudad de los usuarios y residentes. La

⁸ <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/> (última consulta: septiembre 2017)

⁹ Se entenderá como identidad cultural la cohesión social, autoestima, creatividad, memoria histórica y múltiples aspectos donde se plasma la cultura de un grupo asentado en determinada área o región, siguiendo la idea presentada por Molano (2007).

investigación se limitará a entender la cultura bajo la perspectiva de Tylor quien etnográficamente la define como:

Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (Tylor, 1975:29).

De esta manera, para entender la interpolación entre cultura e identidad cultural, se toma la idea de apropiación territorial desarrollada por Lynch (2010), quien separa la imagen urbana del *observador* y analiza su despliegue autónomo de la forma, es decir, que una traza urbana presenta ciertos contenidos físicos característicos –recorridos, edificios, plazas, sendas, bordes, zonas, nodos y marcas-, cuya concomitancia forma imágenes particulares que confieren una *identidad*, inserta en una estructura y provista de un sentido, a través de la cual pueden interpretarse las relaciones que se establecen, el actuar social llevado a cabo y el poder ejercido en un territorio, ocupando así culturalmente un espacio.

Es importante entender que el atractivo cultural de un lugar significará un aliciente de afinidad para nuevos usuarios que pueden frecuentarlo hasta volverse parte del mismo medio en que opera el estilo de vida; así, encontraremos que los usuarios del hábitat gentrificado son personas que aún sin vivir en el área rehabilitada, se benefician de ella, pues sus preferencias de consumo pueden ser consideradas como una variable que responde a la construcción de identidades individuales de los usuarios de un eje comercial (Maffesoli, 1996).

Al encontrar nuevos usuarios de la oferta económico-cultural, un área de comercio presenta retos en sus espacios públicos (entiéndanse calles, plazas, parques, paseos, camellones, etc.) pues ahora también albergan – aunque sea temporalmente – a estos actantes que se benefician de las zonas vivibles comunes, trayendo consigo cambios en la movilidad, reglamento, seguridad, apertura a diferentes costumbres o usanzas, flujo de personas, generando una nueva estructura en la manera que viven los residentes del lugar.

La renovación urbana suele responder al abandono político de un lugar (con altos índices de violencia y suciedad, problemas educativos, desahucio de patrimonio histórico y cultural, informalidad e indigencia, entre otras características) por ello, Ruiz (2017) propone que una *recuperación* en la identidad del barrio es necesaria para mejorar la calidad de vida de quienes lo habitan.

Sin embargo, la inversión pública y/o privada propia del proceso desencadena la transformación del barrio degradado a un barrio *diferente*¹⁰, donde existe la coyuntura de si la inversión mejora la calidad de vida de los residentes actuales; o bien, únicamente el aspecto del lugar, provocando un desplazamiento de los residentes antiguos -o séase, con una identidad cultural y desarrollo social producto de un abandono político previo-. Vale la pena citar a Contreras *et al.* (2016: 201) “la concepción simbólica de los barrios actúa como capital y recurso para transformar los sitios”.

Bajo esta perspectiva, los mismos autores enmarcan los procesos de renovación urbana como proyectos socio espaciales y culturales que implican reestructuraciones en la forma en que se hace comercio para generar un estilo de vida. De esta manera, Harvey (2000) hace referencia a la dificultad ética y espacial de los fenómenos gentrificadores gracias a la coexistencia de entornos socio ecológicos y de formas de vida dadas las diferencias de sujetos que se resisten y permanecen apelando el derecho a la ciudad.

Greffe (2010) habla de las repercusiones que tiene la gentrificación en el patrimonio urbano, así, se entiende que la revalorización del patrimonio -por promoción gubernamental o acciones restauradoras tanto de imagen física como mental (Delgadillo, 2015)- crea efectos de consciencia colectiva, generando un culto moderno de los monumentos dada la importancia simbólica que tiene para los residentes y usuarios del lugar en el que se encuentren, ya que la concepción de una imagen creada en torno al patrimonio indica la existencia de una cohesión cultural en una comunidad, dimensionándose, entonces, la reapropiación del patrimonio como un artefacto de reestructuración política allende de su configuración estética.

La conservación del patrimonio cultural edificado no debe limitarse a inmuebles monumentales, sino debiera incluir la conservación de edificaciones no monumentales, pero que en conjunto conforman contextos históricos. En México, la conservación del patrimonio inició con un criterio meramente temporal que privilegió la conservación del patrimonio arqueológico y evolucionó hacia la inclusión de valores artísticos y monumentales, hasta llegar en la actualidad, a sustentar el interés patrimonial, en función de aquello que se ubica como testimonio de la cultura y que encuentra su concreción material más acabada en los contextos urbano-arquitectónicos denominados centros históricos, como reflejo mismo del crisol cultural

¹⁰ Entiéndase que en la postura de Ruiz (2017) se ha facilitado y atraído la inversión privada (aterrizaje de sector inmobiliario, desarrollo de sectores productivos y su consecuente recuperación de locales comerciales) y esto ha generado una descentralización de la pobreza tras el desplazamiento y renovación de habitantes y usuarios atraídos por las mejoras -derivadas del actuar público y privado- en el lugar.

que representa la conjunción de edificaciones que datan del siglo XVII al XX (García, 2005: s/n).

Podemos concluir entonces, que la gentrificación es un fenómeno con implicaciones culturales significativas que, por un lado, se vislumbran en aras de la explotación de la imagen patrimonial como bien diferenciado respecto a otras ciudades cuyo turismo no se ha beneficiado por este; la generación o desarrollo del sector cultural como pivote mercantil de un lugar, entre otras; a la vez que podemos citar los cambios referentes al imaginario colectivo y sentido de pertenencia tanto de usuarios como residentes respecto al patrimonio urbano.

2.2. Buscando la deconstrucción del término

Checa-Artasu (2010) interpreta a la gentrificación como una conducta comercial e intelectual, donde intervienen principalmente los sectores productivos relacionados con el ocio y cultura que, combinados con las inversiones inmobiliarias y las políticas públicas de rehabilitación de áreas comunes, logran generar dinamismo en el crecimiento económico del lugar. Así, Nofre *et al.* (2009) hacen referencia a la economía del ocio nocturno (bares, restaurantes, clubes) como una importante estrategia de desarrollo a cargo de las administraciones públicas para la renovación urbana de los centros de las ciudades posfordistas occidentales.

A la par que Checa-Artasu y Nofre, Prieto habla del valor económico de la industria cultural:

Economía y cultura son dos campos estrechamente implicados desde siempre, aunque es verdad que esas implicaciones se han hecho mayores y más visibles con la irrupción de las llamadas industrias culturales. Quién podría negar el valor económico de ciertos bienes culturales y su peso en la riqueza de un país o la importancia del desarrollo cultural como factor de bienestar social y de desarrollo económico. (Prieto, 2002: s/n).

Con una aproximación antropológica, García (2001) menciona la relación existente entre el reordenamiento de la vida urbana y el crecimiento de las ciudades tras los cambios económicos, políticos y culturales, modificando las formas de residencia en las ciudades respecto a los comportamientos laborales, la vida familiar y participación colectiva en el acceso y disfrute del patrimonio urbano de una zona, pues el simbolismo de este - retratado por Delgadillo (2015) - es una memoria colectiva para sus residentes, ya que la memoria se asocia con objetos y lugares donde se habita.

Tras repasar su historia, evolución e implicaciones culturales, se realizó un proceso de deconstrucción al término gentrificación, para dotarlo de un significado propio donde, todas las nociones anteriormente mencionadas pudieran concommitar en una interpretación del mismo, generando la siguiente definición que será la guía rectora para la presente investigación:

La gentrificación es un proceso de sustitución ciudadana (sea indistintamente de usuarios y/o residentes) ligado a la renovación urbana presentada en un lugar tras un previo abandono habitacional, comercial y/o político cuya expresión se desarrolla en múltiples áreas del conocimiento (por mencionar: economía, cultura, arquitectura, sociología, urbanismo y política) y su metodología se implica estrictamente en el actuar humano. Tiene manifestaciones físicas representadas por un conjunto de cambios espaciales que dotan de una nueva arquitectura y vida comercial a un lugar; asimismo, existe una manifestación cultural donde, simbólicamente, los lugares resignifican su identidad. En la gentrificación pueden intervenir principalmente tres actores –aunque, no obligatoriamente todos- cuya relación se estrecha de manera intermitente durante el desarrollo del proceso: administraciones públicas, inversionistas inmobiliarios y ciudadanos (residentes y usuarios).

No obstante, se entiende que este proceso es un resultado de la evolución económica y los cambios culturales y de gobernanza de construir y vivir ciudades globales.

Esta reinterpretación del proceso buscar soslayar la connotación negativa que ha ganado a lo largo de las décadas gracias a la relación estrecha que se le dio con la especulación financiera generada por las inversiones inmobiliarias; que, sin afán de desmentir, se considera como una posible consecuencia, mas no como parte intrínseca de la gentrificación.

2.3. Actores que participan en los procesos de gentrificación

2.3.1. Administraciones públicas

En los procesos de gentrificación, el papel que las administraciones públicas juegan adquiere relevancia pues estimulan el flujo de actores privados (inversionistas inmobiliarios) y ciudadanos (residentes y usuarios) mediante obras que mejoran el espacio urbano, los bienes arquitectónicos e incluso generan productos culturales y de ocio modificando el uso de suelo, privilegiando ejes estratégicos de desarrollo urbano para el turismo, patrimonio histórico y espacio público (Olivera, 2015). Es decir, las administraciones públicas se enfocan en la

promoción de políticas que garanticen la mejora en servicios (incluida la limpieza de áreas comunes), seguridad -incrementando medidas de control y vigilancia física y electrónica, estableciendo perímetros seguros a partir de una vigilancia acrecentada, la presencia de la fuerza pública, entre otros- y el mejoramiento de la infraestructura y el paisaje urbano (Hiernaux y González, 2014) para ofrecer un patrimonio urbano y cultural rehabilitado, visible y vivible (Ruiz, 2017).

De esta manera, por parte de las administraciones públicas, se encuentran programas que promocionan la concentración ciudadana propia y foránea, como la mercantilización del patrimonio urbano, la promoción del turismo, la peatonalización de calles con eventos de esparcimiento familiar y macro eventos¹¹.

En otra vertiente del actuar de las administraciones públicas, está la búsqueda por retomar el control de espacios y reducir la informalidad. En este contexto, las formas que adopta el desplazamiento son diversas y van desde la expropiación de bienes inmuebles, desalojo policial de edificios ocupados; o bien, amedrentar a vendedores informales, así como el desalojo de indigentes de las calles como en el caso del Centro Histórico y la Alameda de la Ciudad de México, es decir, el traslado de la población pobre a sectores menos visibles de la ciudad, mientras que el enclave central se rehabilita y se pone en valor, difícilmente se integra de lo moralmente aceptable (Díaz y Rabasco, 2013).

Existen preocupaciones concretas en las cuales recaen algunos autores, como puede ser la vinculación de la gentrificación con determinados tipos de políticas públicas neoliberales (Díaz, 2015); por ejemplo, cuando esta es el resultado de estrategias económicas y legales desarrolladas por el Estado y/o sus actores vinculados para generar nuevas acumulaciones de capital a partir de la reestructuración arquitectónica del entorno mediante un esquema de ganancia especulativa propicia de una devaluación previa¹².

Asimismo, entender al Estado como agente de poder significa discernir los propios actores que influyen en su ejercicio; es decir, el Estado, conformado por particulares con intereses habitacionales en la zona objetivo, y/o por inversionistas (o bien, particulares vinculados a estos) con intereses económicos referentes a la reestructuración de la zona objetivo. Así, Olivera (2015) define que, en el papel

¹¹ Se puede mencionar, como ejemplo de este caso, al Gobierno de la Ciudad de México que, desde 1997, organiza eventos culturales en la plancha del Zócalo capitalino, sirviendo como artífice para que muchas personas – entre ellas, gente joven – redescubriera el espacio público del centro de la ciudad como espacio de esparcimiento.

¹² Para una mayor aproximación teórica, puede recurrirse a Olivera, 2015

ejecutado por el Estado en los soportes de la democracia formal, representativa y participativa, emerge del poder legitimado por los votos y las instituciones, pero trastocado por el peso de los actores, sean estos las élites, las organizaciones sociales, incluyendo las de los empresarios, formales o no.

Primeramente, se debe dar una lectura a la cuestión de por qué un lugar presenta condiciones desfavorables para el desarrollo económico y social, si es un devenir azaroso resultado de un descuido gubernamental, o bien, un plan político estructurado deliberadamente para generar concentración de pobreza con la finalidad – o no – de establecer planes de recuperación *a posteriori* -entiéndase entonces que puede tratarse de la creación de guetos o nodos de inseguridad, desregulación y pobreza, con la posterior concesión de permisos para la construcción en zonas de riesgo, por ejemplo-.

Dentro de los objetivos de esta investigación no se encuentra estudiar el devenir de los lugares propicios a la gentrificación; sin embargo, significa una directriz de investigación importante que pueda llevar a análisis posteriores

2.3.2. Inversionistas inmobiliarios

La influencia de los inversionistas inmobiliarios en la gentrificación queda circunscrita en torno a la adquisición de terrenos o bienes inmuebles propiciada por una serie de regulaciones públicas -entiéndase, por ejemplo, la modificación de uso de suelo, o los lineamientos legales para la construcción de edificios de altura, la enajenación de inmuebles, entre otros- promoviendo la construcción o restauración de viviendas.

Estos actores, en la mayoría de los casos -sirvan de ejemplo, la adquisición de edificios habitacionales en el centro histórico de la Ciudad de México por parte del grupo Carso para la rehabilitación de viviendas o el empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- son los que acaparan el valor agregado –no sólo por la construcción inmobiliaria, sino por la construcción de una identidad social- generado por el incremento de la demanda de hogares o locales comerciales en el lugar.

Es importante mencionar que los inversionistas inmobiliarios llegan a los lugares una vez que se encuentran *renovados*, es decir, una vez que el alza en la demanda de espacios para vivir o rentar vuelve redituable la adquisición de inmuebles. Asimismo, esta llegada de inversiones se ve íntimamente ligada a la puesta en marcha de regulaciones públicas -como la pacificación, sanitación o proveeduría de servicios- (Sorando, 2016).

Por otra parte, el cambio de giro respecto a las actividades comerciales reproducidas en el lugar significa otro factor que atrae inversiones inmobiliarias, es decir, que futuros residentes estén dispuestos a rentar o comprar espacios para abrir un negocio.

2.3.3. Ciudadanos particulares

Los movimientos de ciudadanos particulares adquieren un papel de importancia fundamental para la gentrificación pues son quienes pueden anteceder, aterrizar, aceptar o rechazar y consolidar su evolución. Se reconocen dos tipos de ciudadanos particulares: los residentes y los usuarios¹³.

Se puntualiza que la intervención de los residentes en el proceso puede acaecer mediante tres fases (no implicando que forzosamente en todos los casos de gentrificación se susciten las mismas) y la literatura ha corroborado que suceden casos donde el abandono y la llegada de nuevos residentes ocurren a la par (Marcuse, 1985):

- Abandono del lugar por parte de un grupo de residentes (no necesariamente su totalidad) sea este un resultado de malas gestiones gubernamentales, un cambio en la cultura de vivienda del lugar (e.g. la construcción de nuevos fraccionamientos residenciales en las periferias de la ciudad), cambios en el giro comercial del lugar (e.g. la expulsión de fábricas maquiladoras de los centros históricos para su reubicación en parques industriales de las periferias, como parte de una política ambiental), un plan determinado por los inversionistas privados, o bien, devenires azarosos conjugados en los barrios (suciedad, delincuencia, malas condiciones en los servicios y espacios públicos) (Ruiz, 2017). Este abandono genera un decremento en la demanda de inmuebles, propiciando un abaratamiento del precio de vivienda, bienes y servicios.
- Llegada de nuevos residentes con afinidad al lugar, sea porque aprecian su ubicación, los servicios y bienes ofrecidos, su identidad cultural o bien, porque están dispuestos a soportar las malas condiciones del mismo (gracias a los bajos precios de vivienda). Esta llegada de nuevos residentes genera un aumento en la demanda de inmuebles, propiciando un encarecimiento del

¹³ Es importante aclarar que en esta investigación se diferencian a los residentes de los usuarios porque se toma en cuenta la importancia de los espacios públicos en los procesos de gentrificación, siendo estos el escenario propicio para el encuentro de ambos.

precio de vivienda e, incluso, podría significar una dotación de identidad en cuanto a la oferta de bienes y servicios por parte de estos nuevos residentes.

- Desplazamiento hacia otros lugares por parte de los residentes restantes como respuesta a la pérdida de sus inmuebles: por desplazamiento directo, en caso de las administraciones públicas; desplazamiento indirecto, en caso de las inmobiliarias, o simbólico por el decremento de su recta presupuestaria al pagar el *nuevo* estilo de vida del lugar, problemas intrínsecos al nuevo uso de suelo (e.g. ruido, tráfico y desabasto de servicios) o finalmente, pero no menos importante, por la pérdida de identidad cultural.

En cuanto a los usuarios, siguen un proceso similar al de los residentes:

- Abandono del lugar por una pérdida de preferencias comerciales y/o interés en los bienes y servicios ofrecidos, cierre de negocios con los que tenían comercio, disimilitud con la nueva identidad cultural del barrio o malas condiciones de los espacios públicos.
- Llegada de nuevos usuarios con preferencia comercial por los nuevos negocios del lugar sea por moda, afinidad cultural y/o poder adquisitivo que permite tener una respuesta positiva a los precios ofertados.
- Se genera un nuevo crisol cultural donde los usuarios determinarán, en mayor o menor escala, el rumbo de las actividades comerciales del barrio¹⁴.

Podemos así, puntualizar que habrá procesos de gentrificación donde converjan la remodelación y edificación de zonas habitacionales y espacios públicos, así como (re)producción de ambientes mediante la creación de fetiches espaciales, con la finalidad de atraer perfiles sociales de nuevos consumidores distintos a los existentes *a priori*.

2.3.3.1. Desplazamiento ciudadano

Otra arista que evaluar es el desplazamiento de ciudadanos, trayendo consigo una pérdida de identidad del barrio –en conjunto a la creación de una nueva-. Al respecto, se encuentran diversas posturas que tratan de explicar este aspecto de la gentrificación. Autores como Freeman (2005) y Hamnett (2010) explican el abandono por factores ajenos a la gentrificación, como desastres naturales,

¹⁴ Este cambio en el ambiente del lugar creado por nuevos usuarios puede, a su vez, generar un desplazamiento simbólico de antiguos usuarios

muerte, jubilación o cambios laborales. Asimismo, podríamos mencionar la migración o movilización de mano de obra en zonas metropolitanas tras la llegada de complejos industriales a zonas aledañas a la ciudad y creación de complejos habitacionales de interés social.

Para Ortiz (2016) el turismo *low cost* apoyado en plataformas como *Hostelworld* o *airbnb*, representa un impulsor de la metamorfosis en el crisol cultural de una zona, pues arrendatarios encuentran mayores beneficios económicos rentando sus inmuebles intermitentemente, que con contratos fijos. Florida (2002) menciona la llegada de clases creativas o nuevas generaciones – en este caso los *millennials* – como propulsoras de la pérdida de identidad cultural.

Se entienden tres tipos de desplazamiento que pueden ser consecuencia de la gentrificación:

- Directo: cuando las administraciones públicas expropián, embargan y/o disponen de viviendas o zonas comunes; asimismo, al establecimiento de medidas para el desalojo habitacional o comercial (este desplazamiento suele ser violento).
- Indirecto: cuando arrendatarios ponen fin a contratos con arrendados o aumentan el precio de las rentas al notar un alza en la demanda habitacional o comercial del lugar, propiciando el abandono de los inmuebles.
- Simbólico: se da por parte de los residentes y/o usuarios del lugar, al no estar dispuesto a pagar por los bienes y servicios del mismo, sentirse inconformes con los cambios en el dinamismo (inclusive con las rehabilitaciones arquitectónicas) o perder interés en la nueva identidad cultural que se generó en el lugar.

Las clases creativas responden a un consumismo basado en delimitadas inquietudes culturales y estéticas reemplazando las preferencias de consumo anteriores que suelen ser más baratas por estar niveladas los precios con el mercado exterior al lugar; trayendo consigo nuevos productos y servicios con un mayor precio por la diferenciación que el lugar significa, generando un desplazamiento *simbólico* de los anteriores residentes y usuarios del lugar.

En el tenor de los desplazamientos ciudadanos, se podría preguntar qué merece prioridad: mantener la identidad cultural del lugar, pese a la marginación que conlleva su actual flujo político y social, o incentivar un crisol cultural distinto que permita la llegada de residentes y usuarios capaces de aprovechar, cuidar e

incluso intervenir en la mejora del patrimonio histórico y los servicios públicos, dinamizando la economía a la vez que enriquece la nueva identidad del lugar.

Olivera (2015) entiende dos cargas - política y de clase - dentro de los procesos de gentrificación, interpretándolas como causantes del desplazamiento. Así, reconoce los programas de desarrollo urbano como promotores de la apropiación privada a través de la promoción de los mejores y más altos usos de suelo, aunado a la exacerbación de consumos superfluos y la promoción de nuevos estilos de consumo para las clases medias y el desplazamiento social directo e indirecto de las clases trabajadoras residentes y productores tradicionales.

Siguiendo con esta postura de política y clase, Hernández Cordero (2015) en su estudio de caso referente a la gentrificación en la Alameda Central de la Ciudad de México, declara que la intervención del Gobierno del Distrito Federal, realizada a través de políticas públicas, fue sustentada en el ejercicio de violencia física y simbólica para restituir el orden social hegemónico sin importar la criminalización de la alteridad y la pobreza.

Importante es delimitar que, a través de esta investigación, no se enfocarán temas específicos a los desplazamientos (como la forma en que ocurren mediante diferentes mecanismos ni hacia donde se desplazan los ciudadanos), sino que se limita a definir el tipo de desplazamiento ocurrido a través del proceso de gentrificación de un lugar.

2.4. Implicaciones de la gentrificación

Como ha sido expuesto anteriormente en esta investigación, y en los citados trabajos similares, podemos distinguir diferencias en los *quehaceres de la gentrificación*, por ejemplo, se identifican actores primarios y secundarios que la propician y la desarrollan, respectivamente; de la misma forma, se afirma que el hacer gentrificación depende íntimamente de las características económicas, culturales, urbanas y arquitectónicas de las ciudades, por mencionar algunas.

Con el objetivo de propiciar un aterrizaje teórico más fino, y sin afán de establecer una pauta exclusiva para estudios posteriores o con enfoques que promuevan hipótesis alternativas a la siguiente afirmación, se distinguen tres implicaciones de la gentrificación acorde a su aproximación económica: simbólica, inmobiliaria y comercial. Esto, dejando abierta la posibilidad *a posteriori* de realizar una conceptualización acerca de los diferentes tipos de gentrificación que pudieran presentarse en un proceso de revitalización urbana.

En el siguiente capítulo, se nombran ejemplos de estas implicaciones en ciudades latinoamericanas.

Implicación simbólica

Se entienden como implicaciones simbólicas a los resultados de las acciones realizadas en un proceso de renovación urbana cuya concepción sea a través del imaginario cultural de un lugar. Es decir, cuando los esfuerzos de revitalización – principalmente de las administraciones públicas y de los ciudadanos- se enfocan a la dotación de un nuevo carácter para el lugar (creación de un fetiche espacial¹⁵).

Se tiene, por un lado, la gentrificación con implicaciones simbólicas generada por las administraciones públicas –mediante inversión pública, laxidad en otorgamiento de permisos para uso de suelo, cambio de políticas o promoción y creación de un ambiente en determinado espacio- para (re)crear la imagen de un lugar y así atraer inversiones privadas -nacionales o extranjeras-, turismo, o incluso hacer del lugar una marca –branding-; y, a su vez, a los usuarios de un lugar, quienes lo dotan de un ambiente específico –consecuentemente creando un theming- y lo adhieren a un nuevo imaginario cultural, al preferirlo sobre los demás.

Este tipo de implicaciones, a pesar de tener consecuencias mercantiles como: derrama económica, atracción de inversiones inmobiliarias y comerciales, mejora en la oferta de bienes y servicios, así como inversiones públicas y regulaciones para mejorar la imagen y calidad de vida en un lugar, consiste en una aproximación más cultural del fenómeno.

Implicación inmobiliaria

Eric Clark (2005) proporciona una visión de la gentrificación caracterizada por sus consecuencias inmobiliarias, definiéndola como un proceso atemporal que sucede en cualquier parte del mundo donde un grupo de gente rica desplaza de su hábitat a ciudadanos con menor ingreso (caso típico del *gentry* inglés), generando a la par una reinversión de capital en el entorno previamente construido¹⁶. Marcuse (1985) también habla de un ciclo inmobiliario en la gentrificación, que surge a partir de un abandono de los centros urbanos por parte de las clases altas, generando un

¹⁵ Al abordaje de este tema se le dedica un subtema en el quinto capítulo de la presente.

¹⁶ Como pudo ser apreciado en el subtema de acotaciones de la gentrificación, muchas veces es la propensión a gastar el motivo que determina estos movimientos, en lugar de ser un tema de clases económicas.

entorno atractivo para las clases bajas e inmigrantes gracias a la asequibilidad de los precios en rentas. Estos nuevos habitantes dotan de vida y comercio local a los lugares previamente abandonados, generando una ampliación en la oferta local de bienes y servicios, que a su vez atrae a las clases con mayor poder adquisitivo para re-habitar estos espacios, generando una demanda de lugares con mejores condiciones arquitectónicas y servicios, llamando así la atención de empresas inmobiliarias que son las responsables de *cambiar la imagen* del barrio a través de la construcción de viviendas más caras (lo cual, tiene como resultado la expulsión de sus antiguos habitantes).

En anuencia con Marcuse, Hernández Cordero (2016) define el desplazamiento como “un proceso dialéctico entre la desvalorización y revalorización de un sector de la ciudad que se antecede por el abandono o desinversión, tanto privada como pública”.

Se entiende, entonces, a las implicaciones inmobiliarias de la gentrificación como el resultado de una serie de medidas público-privadas con un alcance ricardiano de la renta, operando a través de la inversión de capitales en un espacio (ya sea que este fuera previamente habitable o no) para rehabilitarlo y obtener una ganancia tras la venta o renta del mismo espacio ahora *mejorado*. Ejemplos de este tipo de implicaciones de la gentrificación tenemos: en Río de Janeiro en el moro de Providencia, donde inversionistas compraron terrenos devaluados en zonas con poca infraestructura de servicios, o bien, malas condiciones para vivir, y construyeron conjuntos habitacionales –que aunados a la inversión pública en estas zonas- multiplicaron la ganancia de la inversión.

Implicación comercial

El geógrafo inglés Tom Slater (2009) asume el proceso de gentrificación como la recualificación de áreas industriales obsoletas, tercerización de barrios populares con malas condiciones de servicios o comunicaciones, o simplemente como un desplazamiento simbólico ante la producción de una ciudad, alejándose del paradigma que tiende a entender la gentrificación como la suplantación de un hábitat residencial. Esta postura se circunscribe a los trabajos previamente mencionados en este capítulo que hablan sobre la evolución comercial de las ciudades fordistas hacia una economía de bienes y servicios (Ruiz, 2017; Díaz, 2014; Greffe, 2012; Checa-Artasu, 2010; Maffesoli, 1996; Contreras, 2016).

De este modo, las implicaciones comerciales de la gentrificación se entienden como el resultado de un proceso orgánico donde un lugar experimenta una evolución en sus actividades económicas. Es decir, en este tipo de implicaciones,

son los residentes y usuarios quienes intervienen principalmente, al cambiar la forma en que gastan/obtienen su ingreso ya sea por una refinación en gustos (no precisamente ligado a un aumento en su nivel económico, sino por su propensión a gastar en cierto estilo de vida) o por atendimento de la demanda del mercado. Esto, claro, incluye la actividad gubernamental en un plano secundario con la realización de políticas que hagan posible este nuevo giro comercial, o bien, que lo promuevan.

Ejemplo de este tipo de hacer gentrificación encontramos en el Barrio Italia, en Santiago de Chile, donde fue la significación de sus actividades artesanales, las que dotaron de una nueva comercialización a la calle del mismo nombre. Se observa, igualmente, en la calle Regina del centro histórico de la Ciudad de México, donde la apertura de cafés, restaurantes y bares dotó de vitalidad comercial y afluencia de nuevos usuarios a la zona.

Sin embargo, ha habido casos donde convergen, en el quehacer de la gentrificación, las tres implicaciones mencionadas, por ejemplo, en la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde una fuerte inversión inmobiliaria por parte del sector privado dio lugar a un incremento de la oferta habitacional, aunado a una apertura de cafeterías, bares y restaurantes que respondieron al flujo de transeúntes que trajo consigo la peatonalización de la misma.

3. Procesos de gentrificación en América Latina

El presente capítulo recoge distintos casos e implicaciones al respecto de procesos de gentrificación que se han presentado en ciudades latinoamericanas. Primeramente, se hace mención al conflicto epistemológico del término para definir los procesos de renovación social en el subcontinente, con respecto a su origen explicativo de metrópolis en países desarrollados. Se citarán, asimismo, conclusiones significativas con la intención de dilucidar su aplicación en el contexto latinoamericano.

En los temas subsecuentes se hablará, por ejemplo, del abandono y repoblación del Centro Histórico en la ciudad de México como parte de una estrategia política para la creación de un corredor financiero; el caso del boom inmobiliario consecuencia del cambio comercial en los barrios Italia y Concha y Toro presentados en Santiago de Chile; el desarrollo urbano y territorial impulsado por las administraciones locales en un contexto de empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina y, el urbanismo olímpico presentado en vísperas de la Copa del Mundo de Fútbol masculino de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 en Río de Janeiro, Brasil.

La elección de estas ciudades se realizó no por homologación en cuanto al tamaño, marco legal, económico o poblacional, sino por la diversidad presentada en los esquemas de renovación urbana con los que las administraciones públicas, la inversión inmobiliaria, residentes y usuarios realizaron procesos de transformación en sus centros históricos y alrededores.

El objetivo primario del presente apartado es citar trabajos representativos de otros autores con la finalidad de encontrar semejanzas entre los procesos de gentrificación, o reconociendo también la especificidad de cada caso.

3.1. ¿Es correcto el uso del término gentrificación para hablar del caso latinoamericano?

En el capítulo anterior, se abordó la historia de la creación y desarrollo del término gentrificación concebido a través trabajos realizados al respecto de las modificaciones políticas, económicas y socioculturales en ciudades de Europa Occidental y Estados Unidos. En los trabajos más citados de investigadores como Glass, Greffe, Hamnett, Harvey, Marcuse, entre otros, se realiza una teorización a partir de la experiencia en estas ciudades, sustentada en dos grandes vertientes explicativas del fenómeno: el pensamiento económico concentrado en lo que se

concluyó como *implicaciones inmobiliarias* que enfocaba su atención en los beneficios monetarios percibidos por la inversión inmobiliaria en colusión con las administraciones públicas y, por otra parte el pensamiento cultural cuya explicación tomaba parte de las *implicaciones simbólicas y comerciales* en la evolución orgánica de las ciudades y su imaginario cultural.

Finalmente, se tramó una convergencia entre ambas corrientes filosóficas para explicar la multidimensionalidad del proceso, entendiendo que estas discrepancias en los acercamientos conceptuales fueron generadas por la identificación de los diversos actores primarios, así como por la respuesta - positiva y negativa - de los actores secundarios¹⁷.

Bajo una lente similar, al hablar de la experiencia latinoamericana, existe un crisol de aproximaciones teóricas cuyo principal debate es si los procesos de renovación urbana en el subcontinente pueden ser, a la vez, gentrificadores pues, primeramente, existen diferencias geográficas, circunstanciales –económicas y culturales- y de gobernanza entre las ciudades de los países centrales y las latinoamericanas; además que se ha percibido en la experiencia latinoamericana un fenómeno, que en caso de conceptualizarse como gentrificación, deja de lado la carga de elitismo y es adoptado por las nuevas clases creativas con mayor propensión a pagar por un estilo de vida.

Luego entonces, se parte (como conclusión del capítulo anterior) de la existencia de diferentes esquemas de gentrificación, así como implicaciones de los mismos, haciendo de esta un fenómeno variable cuya interpretación parte de las especificidades locales de las ciudades donde estos se presentan.

Se puede leer en las conclusiones de los trabajos de Smith (2002), Lees *et al.* (2008), Porter y Shaw (2008), Hiernaux y González (2014), entre otros, que la gentrificación es un fenómeno global cuyos devenires responden a la geografía de los distintos países cuya evolución económica ha tendido a la tercerización. Por consiguiente, las reestructuraciones comerciales, culturales y políticas de los países concebidas bajo un marco neoliberal y ante la globalización que homogeniza las cotidianidades de interacción y consumo – repensando, como Vergara (2013), en la influencia de las TICs para la creación de sociedades comunicadas globalmente– conllevan a replantear la forma en que se percibe, diseña y gestiona a las ciudades; es así que interpretar la gentrificación en países latinoamericanos como una repetición baladí de políticas estructurales

¹⁷ Ante esta existencia multifactorial de actantes, en el capítulo anterior se propusieron subtemas donde se centra a cada uno como promotor de los procesos gentrificadores.

primermundistas representa un acotamiento de los pensares y actuares de la región que descontextualiza las realidades de los mismos, más que una epifanía explicativa de la renovación urbana.

Varios autores -Sandroni, 2006; Rodríguez, 2007; Díaz, 2015; Carrión, 2010; Quiroz y Cadena, 2015; Salinas, 2013; Casgrain y Janoschka, 2013; Cordero, 2015; Contreras y Venegas, 2016- concluyen que la experiencia latinoamericana en cuanto a la renovación urbana – entendida como una sumatoria donde intervienen procesos de movilización multidimensional de factores económicos, políticos y culturales – no es más que el avistamiento de procesos gentrificadores, que si bien no resultan copias exactas de los propios presentados en los países centrales, se debe esto a la naturaleza misma del proceso, íntimamente relacionada con las características específicas del lugar en que se desenvuelve.

3.2. La experiencia latinoamericana

Debido a los crecimientos demográficos presentados en las últimas décadas¹⁸, a la tendencia gubernamental de generar acciones estratégicas que faciliten y promuevan la reestructuración espacial, predominantemente en los centros históricos, y a la proliferación de clases creativas que buscan un estilo de vida basado en comportamientos de consumo cultural, la atención al estudio de procesos gentrificadores se ha apuntado hacia América Latina, así como a los ciclos políticos que determinan las diferentes formas de intervención (Rodríguez, 2007) ya que:

en general, parece dibujarse un ciclo claro de reestructuración de la ciudad construida, con particularidades locales, que comienza a finales de la década de los ochenta y que se basa en gran medida en la importación de políticas y estrategias procedentes de los países centrales (desregulación del mercado de suelo, mega eventos y megaproyectos, mercantilización del patrimonio, promoción del tejido comercial enfocado al turismo, etc.) (Díaz, 2015:17).

En la investigación de diversos autores (Quiroz, 2013; Herce, 2005, Nofre i Mateo, 2009; Contreras y Venegas, 2016) se observa cómo la aplicación de políticas en pos de una renovación urbana en ciertos lugares generan cambios en la estructura de las relaciones sociales, comerciales y culturales entre residentes y usuarios de los mismos.

¹⁸ En términos de Germani (1988) la expansión demográfica latinoamericana suscitada entre las décadas de los años 40 y 60 se explica con la migración campo-ciudad de la población económicamente activa que vislumbraba las ciudades como espacios de movilidad e integración a los nuevos paradigmas económicos y sociales.

Vergara (2013) distingue a la tercerización en las actividades económicas y, la integración de tecnologías de la información (TICs) a las formas como se relacionan las personas social, cultural y económicamente, como artífices de transformaciones en la organización de las ciudades, compartiendo opinión con de Mattos (2006) quien señala una evidente reorganización urbana en las ciudades latinoamericanas debido a una modernización capitalista que busca insertarse y participar en el comercio mundial, impactando las dinámicas urbanas, las estructuras productivas, los mercados de trabajo, entre otras tendencias constitutivas del paisaje urbano.

A la par de los planteamientos de Vergara (2013) y de Mattos (2006), Donzelot (2014) en su artículo *La ciudad a tres velocidades*, hace un hincapié en que la tercerización de la economía genera nuevas formas de organización y construcción urbana con distintas velocidades según el imaginario económico y cultural de quién asume estos procesos, así tenemos: a) descenso (áreas tugurizadas), son zonas que no reúnen buenas condiciones de habitabilidad por manifestar deterioros en el estado de los inmuebles y servicios; además, suelen ser ocupadas por migrantes que llegan a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades de vida que en su locación anterior; b) suburbanización, usualmente con edificaciones de baja densidad, son zonas localizadas en las periferias de la ciudad pero comunicadas a ella a través de grandes vialidades; c) gentrificación, zonas con potencial cultural, arquitectónico e histórico –localizadas generalmente en los barrios centrales- para ser renovadas en un contexto comercial.

Los primeros lugares donde podemos encontrar ejemplos de gentrificación en América Latina son los centros históricos ya que poseen características propensas para su revalorización (primeramente, por compartir un pasado con tendencia al abandono tras al reubicación de la industria manufacturera en las zonas limítrofes, esto en respuesta a la evolución de las actividades económicas; además, de contar con arquitectura novohispana, concentración de imaginario cultural, folklore, lugares de interés y monumentos históricos, entre otras), y “reúnen valores colectivos que adquieren enorme potencial en un contexto de desarrollo de los sectores económicos inmobiliario-financiero y turístico” (Díaz, 2015: 19).

Así, Carrión (2010) entiende la disociación entre centro histórico y centro urbano¹⁹ como una acción promotora de a) una centralidad compartida donde la

¹⁹ Entendiendo el primero como un acervo patrimonial de identidades históricas y culturales; y, el segundo, como un conjunto de funciones económicas, administrativas, financieras y de gobernanza.

histórica cobra una nueva coyuntura con las funciones que le dan vida y se genera una centralidad urbana con distintas oportunidades de desarrollo y b) la conversión del centro de la ciudad en un barrio histórico libre de la funcionalidad de centralidad urbana, lo que Vergara (2013) reconoce como aliciente a la desvalorización y abandono de los espacios centrales, significando esto una propensión a ser gentrificados *a posteriori*.

A partir de la década de los años 80, se atisba una reestructuración económica de los centros de las ciudades entendida en el contexto de la tercerización de las metrópolis latinoamericanas –mayormente por la relocalización de actividades manufactureras-, que más allá de dotar a los centros históricos de centralidad urbana, han buscado la integración de nuevos sectores productivos a estas zonas, mediante el turismo y oferta de servicios de experiencia complementarios. Se entiende, en consecuencia, la recualificación de áreas centrales como una intersección de evoluciones económicas y culturales que dan paso a la revalorización social de los espacios y flujos comerciales, significando esto un proceso gentrificador.

Por otra parte, Quiroz y Cadena (2015) concluyen que los centros históricos de las ciudades latinoamericanas han sobrevivido a pesar de las renovaciones económicas gracias a los periodos de recesión y abandono que ha significado esta modernización; es decir, que el abandono en estas zonas y la creación de centros urbanos independientes de los centros históricos permitió –indirectamente- la salvedad del patrimonio histórico ya que, argumentan, mantener la vitalidad económica de un lugar muchas veces significa sustituir formas históricas cuya función caduca.

En la gentrificación latinoamericana se vislumbra un proceso diferenciado al de su homóloga anglosajona que se suscita al cambiar los espacios de uso habitacional por los de uso comercial y de servicios, destacando los hoteles, restaurantes, bares, discotecas, agencias de viaje, boutiques, entre otros (Salinas, 2013), localizándose estos giros comerciales preferentemente en las primeras plantas de los edificios (Contreras y Venegas, 2016).

Casgrain y Janoschka (2013) además de invitar a la disociación del término gentrificación con la expulsión directa de habitantes en una zona, puntualizan que la gentrificación en América Latina está compuesta por diversas estrategias con expresiones diversas en cada ciudad (Janoschka y Sequera, 2013), pero cuyas dinámicas comparten tres características esencialmente, siendo estas: 1) la creación de nuevos mercados inmobiliarios tras la explosión urbana del siglo XX; 2) un desplazamiento simbólico de residentes de centros históricos de la mano de

una serie de políticas para despejar estos lugares del comercio informal y, 3) aplicación y adopción a nivel local de políticas neoliberales para el ordenamiento territorial.

Se concluye que la epistemología del término gentrificación refiere a un uso purista del mismo, cuya conveniente asociación al desplazamiento ciudadano²⁰ enmarca su entendimiento a un contexto propio de las ciudades de países centrales; al resignificar el término, podemos ampliar el panorama de su aplicación, disociándolo de metodologías ineludibles y dotándolo de variables dinámicas: un lugar (calle, barrio, zona, ciudad); una o varias implicaciones (simbólicas, inmobiliarias, comerciales); y, uno o varios actantes (administraciones públicas, inversionistas inmobiliarios, ciudadanos particulares).

De esta manera, se entiende que la gentrificación es una formulación que depende de 3 variables para interpretar renovaciones urbanas:

Gentrificación = x (el lugar donde ocurre la renovación urbana) + y (la implicación o implicaciones del proceso) + z (el número de actantes involucrados).

3.3. Ciudad de México, México

El estudio de casos en la Ciudad de México (CDMX) es rico en ejemplos de gentrificación, principalmente en su Centro Histórico (con una renovación urbana planificada gracias al trabajo conjunto de la administración pública de la CDMX e inversionistas inmobiliarios) y en diferentes colonias periféricas al mismo (cuya evolución resulta de un proceso orgánico de iniciativa ciudadana). Quiroz (2012) invita a una reflexión para concebir a los procesos de renovación urbana como parte de las ciudades, homologando estas a seres vivos en permanente transformación, cumpliendo con un ciclo de vida que consisten en nacer, crecer, reproducirse y morir.

Quiroz y Cadena (2015) reconocen dos formas de transformación urbana en la CDMX siendo una la gentrificación planificada, con el ejemplo del Centro Histórico donde actores políticos y privados han intervenido con esfuerzos para reconstruir la identidad arquitectónica y cultural de la zona a través de varias acciones y etapas; y, por otra parte, un proceso orgánico que responde a la suma de

²⁰ En esta investigación se entiende el desplazamiento como una posible consecuencia, mas no como parte indisociable de la gentrificación. Para mayor alcance filosófico se puede consultar a Hamnett (2010)

iniciativas individuales independientes del contexto político, como en las colonias Roma y Condesa.

A la par de estas transformaciones, se identifica la incorporación de pueblos históricos a la mancha urbana (caso de Coyoacán, San Ángel, Mixcoac) gracias a su densificación y a la construcción de vialidades que los conectaron con el centro urbano. Así, concluyen estos mismos autores que existen procesos de gentrificación

(...) en colonias o sectores de la ciudad central, con un pasado reciente de despoblamiento y degradación, con un patrimonio construido revalorado y un tejido socioespacial caracterizado por la densidad constructiva, la mezcla de usos y la mezcla social (*ibídem*: 77-78).

3.3.1. Centro Histórico de la CDMX

El abandono del centro histórico de la CDMX se concibe tras la relocalización industrial que se dio a partir de un proceso de descentralización urbana cuya temporalidad fluctúa desde principios del Siglo XX –con la posterior salida de las clases altas hacia los suburbios- hasta principios de la década de los ochenta cuando se descubrió el Templo Mayor y de la Coyolxauhqui, resguardándolo con la *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas* buscando así una revalorización de este espacio como parte de un proyecto que enlazaba el sector financiero de Santa Fe (complejo de negocios construido tras una iniciativa gubernamental donde anteriormente había basureros) con el centro histórico, con la finalidad de atraer la producción de capital de agentes públicos y privados para convertir a la capital mexicana en una metrópoli financiera competitiva en la escena global.

Asimismo, el Gobierno de la CDMX realizó acciones de saneamiento de la zona para incentivar la inversión inmobiliaria y financiera, a la vez de dotar al Centro Histórico de una imagen más atractiva que conviniera a nuevos residentes y usuarios. Parte de estas acciones fueron la renovación de las redes de infraestructura, el reordenamiento del comercio en vía pública, el mejoramiento de la imagen urbana y de los espacios públicos, la promoción de actividades culturales, la instauración de agentes de la administración local al servicio del promotor inmobiliario (autoridad del centro histórico, fideicomiso del centro histórico), la incorporación de colectivos de artistas como intermediarios entre los intereses de los inversionistas inmobiliarios y los grupos de residentes, la peatonalización de calles concebidas como ejes estratégicos, entre otras (Quiroz y Cadena, 2015: 85).

En la Ciudad de México se abrogó el decreto de rentas congeladas y se otorgaron facilidades para la apropiación de las rentas potenciales del suelo en las delegaciones centrales, con lo cual se abrieron nuevas relaciones de poder con la entrada de los grandes capitales inmobiliarios (Olivera, 2015: 96)

Sin embargo, el presupuesto requerido para llevar a cabo este proyecto rebasaba las capacidades del Gobierno de la CDMX, lo que condujo a incentivar la inversión privada, cayendo esta (en 2001) en manos de Carlos Slim Helú, líder del grupo Carso (Díaz, 2015). Dicho proyecto corporativo representó una tercerización de los espacios económicos centrales, trayendo empresas financieras, comerciales y de servicios dirigidos a la nueva demanda de consumo que presentaba la ciudad.

En la movilidad de capital y su impacto en los espacios edificados en la Ciudad de México, encontramos cuatro procesos básicos distintivos asociados a la gentrificación y con la participación central del Estado. Primero, la eliminación de la vivienda social por la presión neoliberal sobre los programas federal y local a partir de la política expresa del Banco Mundial (BM) a fines de los ochenta, y con ello el abandono y/o reciclamiento urbano en lugares atractivos y en áreas centrales antiguas de aquellos usos urbanos rentables ligados a los sectores financiero, turístico, comercial y residencial en grandes desarrollos corporativos. Segundo, la realización de grandes inversiones en ellos, una vez que los mercados de suelo atienden las actividades terciarias productivas modernas. Esto implica la sustitución de usos del suelo atrasados con la remodelación, el reciclado, los nuevos desarrollos y la formación de nuevas centralidades. Tercero, continúa el periodo de desposesión y proletarización de migrantes a la ciudad, donde encuentran alquileres elevados, falta de vivienda social, o se opta por las invasiones, con poca intervención del Estado; asimismo, enfrentan el desplazamiento las clases sociales trabajadoras y empobrecidas. Por último, a través de los mecanismos financieros público-privados y la normatividad urbana se propicia el aumento de la renta del suelo, el establecimiento de los desarrollos autogestivos del MUP²¹, reproduciéndose la exclusión social y política y polarización social (Olivera, 2015: 109).

3.3.2. Alameda Central de la CDMX

Hernández Cordero (2015), y en referencia a este corredor corporativo, realiza un análisis del proceso de gentrificación en la Alameda Central y su perímetro (representando un lugar gentrificable por su abandono consecuencia de los daños arquitectónicos que degradaron el valor del suelo tras el terremoto de 1985) donde

²¹ Movimiento Urbano Popular. Este, generó un amplio repertorio de luchas sociales, entre otros, en torno a las demandas ante autoridades, solidaridad entre organizaciones, frente a los desalojos o desplazamientos directos (Olivera, 2015)

diversas formas de expulsión de usuarios -muchas veces violenta- tomaron lugar, e.g. la modificación de sus usos populares y cuyo Plan Alameda tomó varios años cristalizar.

La estructuración sistemática de este proceso diverge de los estudiados en ciudades de países centrales por su naturaleza *per se*, pues se trata de la expulsión de usuarios de un espacio público y no de expulsión de residentes de un barrio residencial, en este sentido, cabe repensar en los actantes de los procesos de renovación urbana que encuentran refugio en el espacio público y cuyo derecho a la ciudad se ve amenazado, así como distinguir el papel de estos espacios en los diferentes procesos de gentrificación.

3.3.3. Colonia Condesa

En este sector, se encuentra un ejemplo de renovación urbana que tiene por actores primarios a los residentes y usuarios, donde una suma de iniciativas individuales ha dotado a la arquitectura del lugar de un uso mixto, donde conviven lo habitacional plurifamiliar y unifamiliar con equipamientos, oficinas y comercio de diversas categorías y escalas (Quiroz y Cadena, 2015: 85).

La colonia Condesa, desde su surgimiento se caracteriza por ser residencia para familias de ingresos medios y migrantes judíos, quienes acostumbran mantener un uso de suelo mixto, es decir, viviendas unifamiliares con comercio tradicional (Salinas, 2013:147). Tras el temblor de 1985, La Condesa -junto con otras colonias aledañas como La Roma- sufre severos daños, provocando el abandono de inmuebles con uso habitacional y comercial, haciendo que los precios de venta y renta descendieran; sin embargo, al ser menos golpeada que la colonia La Roma, varios inversionistas inmobiliarios, empresas, oficinas y residentes de la anterior, notan a La Condesa como una atractiva opción para asentarse; así, a principios de la década de los años 90, se nota un cambio de uso de suelo en la colonia, reemplazando el comercio tradicional (panaderías, reparación de calzado, tienda de abarrotes) por restaurantes, bares y centros nocturnos, configurándola así como una marca propia (branding) vendiéndose una imagen de la colonia *per se*. A la par, se atisba un cambio en la arquitectura de la zona, tras el erigimiento de edificios destinados a la vivienda multifamiliar, aprovechando al máximo el uso de suelo habitacional.

A continuación, se presenta un cuadro que pretende resumir los casos anteriores, así como identificar las tres variables propuestas a principios del capítulo representativas de la gentrificación: lugar, actantes e implicaciones y mencionar, en caso de existir, el tipo de desplazamiento ciudadano en el lugar,

tratando, a su vez, de ejemplificar que el desplazamiento, en varias ocasiones, no es parte de los procesos.

	Caso de estudio	Implicación de la gentrificación presentada	Actores primarios	Acciones de actores primarios	Actores secundarios	Acciones de actores secundarios	Desplazamiento ciudadano
MÉXICO	Centro histórico CDMX	Simbólica	Administración local	Descentralización industrial en 1980, reordenamiento de comercio en la vía pública	Residentes	Abandono por parte del sector industrial, población de bajos recursos y comercio tradicional	Directo
				Incentivar ejes estratégicos de desarrollo urbano para el turismo, patrimonio y espacio público	Residentes / Usuarios	Llegada de ciudadanos al lugar por afinidad cultural y percepción de la zona	Simbólico
		Inmobiliaria	Administración local	Incentivar inversión inmobiliaria en baldíos y espacios subutilizados para habilitar el corredor financiero	Inmobiliarias	Rehabilitación de áreas para vivienda y oficinas	-
				Renovación de las redes de infraestructura, mejoramiento de imagen urbana, peatonalización de las calles	Residentes / Usuarios	Llegada de ciudadanos al lugar por afinidad cultural y percepción a la zona	Simbólico
		Comercial	Residentes	Rehabilitación de edificios para vivienda y oficinas	Residentes	Llegada de residentes y desplazo de antiguos residentes	Indirecto
				Cambio de giro comercial, creación de ejes de ocio	Usuarios	Llegada de usuarios por afinidad comercial	Simbólico
	Alameda CDMX	Simbólica	Administración local	Desalojo de comercios informales e indigentes	Usuarios	Abandono del lugar	Directo
				Rehabilitación de parque y plaza		Llegada de nuevos usuarios con afinidad al lugar	-
	Colonia Condesa CDMX	Comercial	Residentes	Abandono de viviendas y comercios	Residentes	Llegada de nuevos residentes	Simbólico
				Cambio de giro comercial, apertura de centros de ocio	Usuarios	Llegada de usuarios por afinidad comercial	Simbólico

Elaboración propia con información de Quiroz y Cadena (2014), Olivera (2014), Díaz (2015), Cordero (2015), Salinas (2013).

3.4. Santiago de Chile, Chile

Desde la década de 1990, en Santiago de Chile un nuevo patrón de urbanización ha sido implementado acorde a una arquitectura productiva, descentralizada y reticular (De Mattos, 2010). Este proceso requirió de inversión basada en estrategias de acumulación de grandes empresas inmobiliarias y se ha visto reflejada en el aumento del precio promedio de la oferta de terrenos en el mercado, pues dicha brecha entre la renta capitalizada y la renta potencial significa hasta un 1500% del precio original del terreno (Trivelli, 2010: 114).

No obstante, en este paradigma urbano, la influencia de las administraciones públicas quedó marcada por mecanismos regulatorios y subsidiarios para incentivar el desarrollo inmobiliario llevado a cabo desde 1992 (con la puesta en marcha del Plan de Repoblamiento de la Comuna de Santiago) dando paso a la libre construcción de altura, gracias también a la creación del subsidio habitacional de renovación urbana²² generando así una satisfacción a la demanda del nicho de consumidores representado por parejas sin hijos, universitarios y profesionistas jóvenes con intereses culturales y valoración por la conectividad con el transporte público (Arriagada, 2007; Casgrain y Janoschka, 2013), en otras palabras, se trata de personas con movilidad social en ascenso (Contreras 2011 y Salinas, 2013) o las llamadas *clases creativas* (Florida, 2002).

Estos gentrificadores que representan el factor promotor de la gentrificación son los pioneros en la reconquista del centro en cuanto son capaces de resistir las malas condiciones en que se encuentran esos lugares y, empezar a construir una imagen, una moda capaz de atraer a nuevos habitantes y capitales económicos que buscan utilizar, aprovechar y apropiarse de las características simbólicas y culturales de estos lugares, especialmente en las primeras etapas del proceso (Contreras y Venegas, 2016:198).

La revalorización urbana, en algunos casos, es consecuencia de la concepción simbólica de los barrios, actuando esta como capital y recurso para la transformación de sitios, es decir que, a través de la asimilación de un lenguaje espacial, se logra el establecimiento de patrones sociales o espacios mercancía, propiciando así el empresarialismo urbano (Contreras y Venegas, 2016).

Casgrain y Janoschka detectan un proceso de renovación urbana en manos de los agentes inmobiliarios en Santiago de Chile, donde estos realizaron la

²² Financiamiento otorgado (a partir de 1987) por el Ministro de Vivienda y Urbanismo para la adquisición de un inmueble en determinadas Zonas de Renovación Urbana y Zonas de Desarrollo Prioritario, delimitadas previamente por el mismo.

ganancia de la renta y el proceso expulsivo. A continuación se hablará de los casos particulares de las calles Italia y Concha y Toro.

3.4.1. Calle Concha y Toro

Durante la década de los años 50, la calle Concha y Toro –del barrio con el mismo nombre– se configuró como lugar de encuentro para parte de la élite chilena artística y económica, cuyo abandono del espacio por una migración hacia el oriente de la ciudad –y abaratamiento de los precios de renta– condujo a la llegada de nuevos residentes que migraban desde el campo (Contreras y Venegas, 2016, citan a De Ramón, 2000); sin embargo, a raíz del terremoto que afectó una considerable cantidad de edificaciones de la calle en el año 1985, comenzó un saneamiento de los inmuebles en el lugar por parte de las administraciones públicas en conjunto con los residentes.

En la década de los años 90, agentes inmobiliarios, apoyados por el marco legal que las administraciones públicas habían implementado para la libre construcción de altura en el centro –y, buscando aprovechar los nuevos terrenos disponibles luego de las obras de saneamiento tras el terremoto– transformaron el paisaje con la construcción de edificaciones en la calle Concha y Toro. En convergencia con el giro residencial del barrio, los cambios de uso de suelo en primera planta dieron pie a que en esta calle se localizaran principalmente Organizaciones No Gubernamentales, restaurantes, cafés, tiendas de diseño y hostales (Contreras y Venegas, 2016).

No fue sino hasta finales del siglo XX y principios del Siglo XXI, que las administraciones públicas prohibieron la construcción de altura en la calle, privilegiaron la conservación del patrimonio urbano y el reciclaje elitizado de inmuebles para su uso comercial, dando paso al desarrollo de actividades culturales y de ocio por parte de los residentes de la calle (Contreras y Venegas, 2016). Se puede observar, de la misma forma, una heterogeneidad en cuanto a los residentes que viven en este espacio, con un aumento en la clase media, a pesar de la disminución en el total de la población en general lo que los autores (ibidem: 203) denominan como *latencia de la gentrificación*, significando una convergencia de realidades donde precisamente esta heterogeneidad se caracteriza por poca intervención de las administraciones públicas y negligencia por parte de los propietarios de inmuebles por mejorar las condiciones de los mismos y del espacio público.

3.4.2. Calle Italia

En la calle Italia, ubicada en el barrio con el mismo nombre en la ciudad de Santiago de Chile, se identifica un proceso de renovación urbana ligado a la valorización de su patrimonio, lo que Schlack y Turnbull (2011) denominan *capitalización de lugares auténticos*, es decir, la recuperación de antiguas casas y patios para convertirlas en sedes de restaurantes y boutiques. El caso de la calle Italia es distinto al de la calle Concha Toro ya que en un principio fue habitada por migrantes italianos y de las provincias de Chile, quienes configuraron el carácter comercial de la misma (Contreras y Venegas, 2016).

Durante el periodo 2005-2013, la Calle Italia experimentó una transformación en cuanto a uso de suelo en primera planta caracterizada por la llegada de aproximadamente 50 sitios comerciales entre los que se destacan bares, cafeterías, galerías comerciales, tiendas de diseño y tiendas de ropa cuya principal propuesta es la estética y el diseño. Esta transformación socioespacial se dio en diferentes circunstancias, por ejemplo, la llegada de tiendas de diseño y decoración de hogares en el 2008 se ve alentada por la preexistencia de locales de restauración mobiliaria; en caso contrario, la llegada de galerías comerciales o boutiques en el 2011, desplazó actividades comerciales preexistentes como los talleres mecánicos. Esto puede responder a una gentrificación cultural en primera instancia seguida por un proceso con mayor tendencia comercial (Contreras y Venegas, 2016).

En respuesta a la sucesión de procesos gentrificadores mencionados en el párrafo anterior, Contreras y Venegas (2016) explican que la calle Italia atravesó un proceso de gentrificación, alentado por la imagen de alta cultura que significó la llegada de tiendas de diseño y restauración, atrayendo a clases creativas que no habitan en la zona, pero que aprecian la centralidad y autenticidad de las locaciones y poseen una disposición estética afín a un consumo ocioso, convirtiendo el lugar en una marca y configurándolo como un espacio atractivo para mejores pagadores de suelo. Las administraciones públicas han tenido influencia en configurar la identidad cultural de la calle, transformándola en una marca (branding).

	Caso de estudio	Implicación de la gentrificación presentada	Actores primarios	Acciones de actores primarios	Actores secundarios	Acciones de actores secundarios	Desplazamiento ciudadano
CHILE	Comuna de Santiago, Chile	Inmobiliaria	Administración local	Regulaciones y subsidios para incentivar la construcción de altura	Inmobiliarias	Contrucción de altura en los centros urbanos	-
		Comercial	Residentes / usuarios	Movimiento a lugares céntricos por preferencias culturales, cambio en el giro comercial	Gobierno	Otorgamiento de permisos para el cambio de uso de suelo	-
	Calle Concha y Toro	Simbólica	Residentes	Abandono de la calle por parte de la élite artística y económica	Residentes	Llegada de migrantes y clases bajas	Simbólico
			Administración local	Otorgamiento de subsidios para adquisición de inmuebles, incentivar la inversión inmobiliaria	Residentes e inmobiliarias	Compra y ocupación de terrenos e inmuebles deteriorados por el terremoto	-
		Inmobiliaria	Inmobiliarias	Construcción de altura de inmuebles habitacionales y oficinas	Residentes	Llegada de nuevos residentes con afinidad cultural y preferencia por localización	Simbólico
		Comercial	Residentes	Cambio de uso de suelo en primera planta	Usuarios	Llegada de nuevos usuarios con afinidad comercial a la calle	-
	Calle Italia	Comercial	Residentes	Cambio de uso de suelo en primera planta, cambio de giro comercial	Usuarios	Llegada de nuevos usuarios con afinidad comercial a la calle	Simbólico
		Simbólica	Administración local	Configuración de barrio como marca	Usuarios	Llegada de nuevos usuarios con afinidad comercial a la calle	-

Elaboración propia con información de De Mattos (2010), Contreras y Venegas (2016), De Ramón (2000), Schack y Turnbull (2011).

3.5. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

En cuanto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), capital de la República de Argentina y principal núcleo urbano del país, se hablará de las administraciones públicas como actor primario en los procesos de renovación urbana de los barrios ubicados en áreas centrales mediante la aplicación de políticas e iniciativas orientadas a su expansión, que a su vez, darán paso a fuertes inversiones inmobiliarias; caso que, bajo la óptica de Di Virgilio y Guevara (2015: 31), se orienta a garantizar las condiciones de acumulación de capital privado, siguiendo una dinámica dicotómica en la que el Estado será quien absorba gran parte del riesgo de las operaciones (y asuma un papel activo en la promoción de la actividad económica), mientras que las empresas inmobiliarias maximizarán los beneficios generados por los diferenciales de renta.

A finales del Siglo XX, la vinculación del Estado y el sector privado para la creación de desarrollos inmobiliarios dio pie a lo que Di Virgilio y Guevara (2015) llaman *empresarialismo urbano*²³. Dichos autores afirman que las administraciones públicas dimiten la planificación espacial del crecimiento y expansión de la ciudad, dejándolo en manos de la iniciativa privada que opera de manera individual y fragmentada (ibidem: 32). Sin embargo, se explica que las administraciones públicas, a través de las empresas inmobiliarias, buscan promover el crecimiento económico y creación de empleos como consecuencia de esta (ibídem citando a Guevara, 2013), generando una dinámica económica virtuosa.

La reacción social no es ajena a este tipo de políticas, pues diversos conflictos urbanos se han suscitado buscando reivindicar el derecho a la ciudad para las mayorías, ya que el empresarialismo urbano puede generar encarecimiento del costo de vida y desplazamiento poblacional; es decir, un urbanismo con fuerte contenido de clase que no busca soluciones para las necesidades de las clases más bajas, sino que tiende a removerlas.

3.5.1. Puerto Madero

Un caso destacado es el proceso de renovación inmobiliaria del Puerto Madero, proyecto en el que se construyeron viviendas y oficinas buscando atraer a sectores altos de la población; evidenciando, sin embargo, un carácter especulativo más que la respuesta a una necesidad habitacional o de estructura

²³ En palabras de los autores, es una orientación de las políticas públicas a la promoción del crecimiento económico a través de la articulación público-privada de iniciativas, desarrollos e inversiones.

local (Di Virgilio y Guevara, 2015). Luego de que el Estado proclamara inutilizable el área para actividades portuarias, se enajenó una importante parte del patrimonio a empresas inmobiliarias quienes se dispusieron a urbanizar el área para que se integrara al resto de la ciudad.

En la primera planta de los muelles, se formó un polo gastronómico de varias cuadras de extensión. Posteriormente, se adaptó la parte alta de los mismos para ser usados como oficinas y departamentos.

La administración pública (con 50% de participación estatal y 50% de participación federal) abrieron calles, bulevares y avenidas, se crearon plazas y parques, se instalaron monumentos y fuentes restaurando la infraestructura histórica existente. Eso atrajo a empresas nacionales e internacionales, restaurantes y negocios nocturnos al barrio (Salinas, 2013).

3.5.2. Barrio de La Boca

A la par que se proyectó la urbanización del Puerto Madero, se declararon diversas áreas de la ciudad como potencialmente valorizables y como extensiones del área central (barrios del sudeste como el de San Telmo, la Boca, Barracas, Palermo, entre otras) donde, a partir de la década de 1980, el Estado invirtió en infraestructura y espacio público, impulsando la creación de distritos especializados en estos barrios, logrando así: la promoción de una industria estratégica, el desarrollo de una zona postergada y la ubicación de la ciudad en el tablero de los inversores nacionales e internacionales que generen desarrollo económico.

En cuanto a los barrios ubicados en áreas centrales, su estructura arquitectónica se caracteriza por la existencia de grandes equipamientos urbanos, sanitarios, ferroviarios y la presencia de multiplicidad de villas y asentamientos informales. El Gobierno de la CABA ha impulsado estrategias de desarrollo mediante la creación de distritos especializados, por ejemplo: el distrito de la música en La Boca, el distrito del diseño en Barracas, el distrito tecnológico en el Parque Patricios, a la vez que ha promovido incentivos y subsidios para la inversión inmobiliaria en esta y otras zonas de la ciudad (Salinas, 2013).

Respecto al Barrio de la Boca, se formuló en la década de 1980 el programa de Recuperación de La Boca, donde se articulaban inversiones en infraestructura y espacio público con políticas de rehabilitación y consolidación del hábitat popular (Guevara, 2010). De estas inversiones, se hizo hincapié en obras de control de inundaciones de la ribera, uno de los problemas que más aquejaban a la zona. A

pesar de los problemas habitacionales del barrio, el gobierno no pudo dar una respuesta exitosa para su consolidación.

No fue sino hasta la creación del Distrito de las Artes mediante la Ley 4.353 de 2012, que se implementaron medidas para la promoción del barrio de La Boca tales como: exención de impuestos, incentivos para la rehabilitación de inmuebles con valor patrimonial y que el Banco de la Ciudad estableciera líneas de crédito accesibles para el desarrollo de las actividades promovidas, así como la adquisición de inmuebles, obras de construcción, mantenimiento, adecuación, reparación, restauración o equipamiento de los mismos. Todas las anteriores iniciativas, buscan conectar el barrio con el área central a través del turismo y los servicios, gracias a una recuperación pintoresca de la cultura popular que caracteriza a este territorio (Di Virgilio y Guevara, 2015).

Elaboración propia con información de Di Virgilio y Guevara 2015, Guevara 2010 y Salinas 2013.

	Caso de estudio	Implicación de la gentrificación presentada	Actores primarios	Acciones de actores primarios	Actores secundarios	Acciones de actores secundarios	Desplazamiento ciudadano
ARGENTINA	C. A. de Buenos Aires	Simbólica	Administración local	Regulaciones y subsidios para incentivar la renovación urbana	Inmobiliarias	Rehabilitación de inmuebles para vivienda y oficinas	-
		Inmobiliaria	Inmobiliarias	Rehabilitación de inmuebles para vivienda y oficinas	Residentes / Usuarios	Llegada de nuevos ciudadanos con afinidad por el barrio	Simbólico
	Puerto Madero	Inmobiliaria	Administración local	Enajenación de patrimonio a desarrolladoras, inversión en espacio público	Inmobiliarias	Rehabilitación de inmuebles para vivienda y oficinas	-
			Inmobiliarias	Rehabilitación de inmuebles para vivienda y oficinas	Residentes	Llegada de nuevos residentes con afinidad por el barrio	Simbólico
	Barrio de La Boca	Simbólica	Administración local	Inversión en infraestructura y espacios públicos	Residentes	Llegada de nuevos residentes con afinidad por el barrio	Simbólico
				Configuración de barrio como marca	Usuarios	Llegada de nuevos usuarios con afinidad por el barrio	
		Inmobiliaria	Administración local	Incentivos para rehabilitación de inmuebles	Inmobiliarias	Rehabilitación de inmuebles para vivienda y oficinas	Simbólico
		Comercial	Residentes	Cambio de giro comercial	Usuarios	Llegada de nuevos usuarios con afinidad por el barrio	-

3.6. Rio de Janeiro, Brasil

En este apartado, se revisan las implicaciones de los procesos de gentrificación en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil concebidos mediante la preparación de dos megaeventos²⁴ deportivos: la Copa del Mundo de Fútbol masculino (2014) y los Juegos Olímpicos (2016) bajo una perspectiva que De la Garza (2015) llama *Geografía del Capital*, entendiéndose como una producción espacial con directrices hacia la acumulación capitalista que, a su vez, responde a las reglas del mercado (perspectiva de De la Garza (2015), basada en trabajos de Lefebvre, 1969; Harvey, 1985; Franquesa, 2007).

La globalización, (...) mantiene en su centro un movimiento continuo de apreciación y depreciación, cambiando constantemente los lugares y territorios a través de la urbanización en diferentes escalas. La urbanización es un requisito previo (...) para la integración de los lugares y territorios, que se realiza de modo desigual y combinado (...) El capitalismo como formación social describe un proceso a escala mundial, integrando las desigualdades de desarrollo y estas son importantes para el movimiento de formación (...) Para el capital, la clave está en hallar oportunidades de inversión y, para el trabajo, hallar una inserción productiva (Ferreira, 2015: 54).

Los mencionados megaeventos encajan en un modelo urbano neoliberal donde las ciudades son pensadas como empresas en competencia, significando así que la promoción brindada a las ventajas competitivas de cada una, representa una oportunidad de negocio mediante la asociación de entidades públicas y privadas en el desarrollo de una mercancía atractiva para la inversión extranjera (directa e indirecta) (De la Garza 2015, en referencia a Vainer, 2011).

Esta mercancía se genera a través de lo que Mascarenhas (2011) ha definido como *urbanismo olímpico*: tratándose, de equipar a la ciudad con instalaciones deportivas específicas para las diferentes disciplinas, asegurar condiciones de alojamiento para atletas y sus equipos de apoyo, miembros de los comités olímpicos y prensa, además de mejoras y/o expansión en sus servicios e infraestructura.

Por ello, una vez hubo sido designada como sede de ambos eventos, Río de Janeiro comenzó una transformación con proyecciones no sólo olímpicas para ofrecer una ciudad capacitada para llevar a cabo el mundial de fútbol y los juegos olímpicos, sino como un atractivo centro de inversiones para el mercado financiero y comercial mundial. Esta morfología urbana ha sido desarrollada no sin

²⁴ Cuya dimensión simbólica es capaz de atraer la atención de todo el planeta (De la Garza, 2015).

importantes procesos de renovación que van acompañados de un desplazamiento de la población pobre (De la Garza, 2015).

3.6.1. Morro da Providência

Río de Janeiro, al ser históricamente uno de los puertos con mayor afluencia de barcos con población africana en el país, concentra un importante enclave urbano de residentes negros de clase baja, ubicados en asentamientos irregulares conocidos como *favelas*²⁵. El gobierno de la ciudad, pretendía mejorar estas zonas *embelleciéndolas y pacificándolas* -o séase, cambiar el panorama urbano, construir asentamientos regulares, incentivar fuertes inversiones privadas para mejorar el aspecto arquitectónico gracias a la posición turística de estos cuerpos habitacionales, así como mejorar la seguridad de las favelas amedrentando a los narcotraficantes y efectuando movimientos armamentistas en contra de la delincuencia-, realizar desplazamientos directos mediante la enajenación de inmuebles, e indirectos de residentes dando paso a obras viales y construcción de corredores de transportes, obras de instalación o mejora de equipamientos deportivos, áreas de interés turístico en el área portuaria y de interés ambiental.

En cuanto a los desplazamientos directos, De la Garza (2015) cita el caso del Morro da Providência (primeramente conocido como *Morro da Favella*), la primera *favela* de Brasil, ubicada en un cerro dentro del área portuaria y afectada por el proyecto gubernamental de la ciudad de Río llamado *Porto Maravilha*, que pretende cambiar la vista turística de la ciudad, actuando en distintas favelas debido a su ubicación geográfica cerca del centro de la ciudad y del mar. Lo anterior, dio origen a diversos movimientos de resistencia que resaltaban el oportunismo de las inversiones privadas coludidas con las acciones gubernamentales para la expropiación y encarecimiento de la tierra, y modificación de espacios públicos.

Los desplazamientos indirectos, aunque son más difíciles de identificar pues se realizan de manera paulatina y sin opresión judicial, se producen por factores variados que generan un encarecimiento de precios de renta y servicios básicos y productos de consumo o bien, una nueva identidad cultural con la cual nazca un sentimiento de otredad por parte de los residentes del lugar.

²⁵ Las *favelas* son asentamientos, inicialmente ubicados en las faldas de los cerros, cuya precariedad y escasez de servicios son características que continúan en la actualidad, a pesar de la intervención gubernamental en algunos de ellos. Usualmente, se concentran las clases pobres en este tipo de viviendas.

3.6.2. Pavão-Pavãozinho y Cantagalo

Una forma en la que el gobierno fluminense indujo al desplazamiento indirecto en las favelas Pavão-Pavãozinho y Cantagalo fue incrementando la seguridad de las mismas; esto, a su vez generó un sentimiento de tranquilidad e higiene atractivo para personas con mayor poder adquisitivo que se vean interesadas en vivir con una excepcional vista al mar y cercanía al centro urbano (gracias a la ubicación de las favelas), generando una demanda de vivienda previamente inexistente y llamando la atención de la inversión privada para construir inmuebles atendiendo a dicha demanda, esto, aunado a la valorización geográfica que tienen las favelas gracias a su proximidad con los megaeventos deportivos y a las obras de reurbanización que se dan en la zona, terminaría en un encarecimiento de las viviendas. A este incremento en la seguridad de un lugar se le llamará *pacificación*.

La pacificación es un movimiento que consiste en implementar Unidades de Policía Pacificadora (UPP), ocupando territorio dominado por el narcotráfico con Policía Militar como parte de un programa de seguridad que fue puesto en funcionamiento por primera vez en 2008 y, desde entonces, en las favelas más próximas a lugares turísticos, ejerciendo así una militarización llena de abuso de autoridad y violencia (Souza, 2013; Fleury, 2012). De la Garza (2015) señala que en favelas como Pavao-Pavaozinho, donde la pacificación ya fue implementada, se comenzó a cobrar dinero por los servicios que antes el estado no les proporcionaba (agua, luz) e impuestos como el ITPU (Impuesto Territorial Predial Urbano), ya que al ser zonas más seguras y contar con todos los servicios básicos, representan un atractivo lugar para que los extranjeros compren viviendas, generando a su vez un desplazamiento indirecto.

En Río de Janeiro, la ciudad con el metro cuadrado más caro del país, la especulación inmobiliaria ha llegado a las favelas. Después de la *pacificación* se han convertido en un gran mercado y han atraído a los inversionistas. Los residentes ya no pueden permitirse vivir en ellas y optan por tomar ventaja de los precios altos y vender sus propiedades. La especulación está cambiando el perfil de la favela (Ferreira, 2015: 66).

A su vez, el gobierno fluminense ha participado en la renovación urbana de estas favelas mediante el mantenimiento de carreteras, abastecimiento de agua, obras de alcantarillado y drenaje. No obstante, las expulsiones indirectas y simbólicas de los residentes restantes han tratado de ser detenidas mediante acciones de inclusión social como lo son el impulso a la identidad, la calidad, protección y sostenibilidad del entorno natural y construido de las favelas trabajando en conjunto con los residentes para establecer alianzas que ayudaran

a la formación, creación de empleos y generación de ingresos para que los mismos no tuvieran que ser desplazados simbólicamente.

En cuanto a los residentes desplazados de las favelas, el gobierno fluminense implementó obras de trabajo social basadas en la movilización comunitaria, educación medioambiental y creación de empleos, iniciando cursos de formación respecto a temas de turismo, museología y artesanía ecológica, proyectos que se encuentran respaldados por la ONU.

Caso de estudio	Implicación de la gentrificación presentada	Actores primarios	Acciones de actores primarios	Actores secundarios	Acciones de actores secundarios	Desplazamiento ciudadano	
BRASIL	Río de Janeiro, Brasil	Administración local	Inversión en infraestructura y espacios públicos como parte del urbanismo olímpico	Usuarios	Llegada de turismo olímpico a las ciudades	-	
		Administración local	Posicionar a Río de Janeiro como ciudad próspera para IED	-	-	-	
	Morro da Providência	Administración local	Conexiones para la construcción de recintos deportivos	Inmobiliarias	Construcción de recintos deportivos y habitacionales	Directo	
		Administración local	Enajenación de inmuebles	-	-	Directo	
	Pavao-Pavaozinho y Cantagalo	Administración local	Cobro por nuevos servicios, inversión en infraestructura y espacios públicos, pacificación	Residentes	Residentes	Abandono de inmuebles	Indirecto
		Inmobiliarias	Pacificación	Residentes	Residentes	Desplazamiento de los residentes restantes	Directo
	Pavao-Pavaozinho y Cantagalo	Administración local	Compra de terrenos para construcción de inmuebles	Residentes	Residentes	Abandono de inmuebles	Directo
		Residentes	Cobro por nuevos servicios, inversión en infraestructura y pacificación y cobro por servicios	Residentes	Residentes	Desplazamiento de los residentes	Indirecto
	Administración local	Llegada de nuevos residentes con mayor poder adquisitivo	Inmobiliarias	Incentivar inversión inmobiliaria	Inmobiliarias	Construcción de inmuebles habitacionales	-

Cuadro de Brasil

Elaboración propia con información de De la Garza 2015, Ferreira 2015 y Souza 2013.

Capítulo 4: Historia de León

La búsqueda tuvo término una fría mañana de viernes: el 20 de enero de 1576. Era temprana la hora de la mañana cuando se estableció que era este el sitio más cómodo y conveniente para la nueva puebla. El padre Alonso de Espino celebró entonces, en las tierras de aquella llanura que llevaba el nombre de Nuestra Señora (...) la primera misa (...) se procedió enseguida a la traza de la villa para españoles: veinticuatro manzanas en torno a una plaza de trescientos sesenta pies en cuadro, a cuya vera se encontrarían el templo parroquial, las casas de cabildo, de justicia, la cárcel y el mesón. Se determinó que la parroquia se encontrara viendo hacia el poniente -es decir, en el sitio que sobre la plaza forma hoy esquina con la calle Madero, que habría de ser la calle Real- (...).

Mariano González Leal, 2011

A través de este capítulo, se realiza un repaso histórico del devenir comercial y cultural del centro de la ciudad de León, realizando una aproximación al Centro Histórico, al ser donde se encuentra ubicada la Madero. Se toma en cuenta la fundación de la villa, su crecimiento, expansión y proyecciones estatal y nacional; de igual modo, la evolución de su carácter económico.

El desarrollo urbano de la ciudad de León, y particularmente de su centro histórico, tiende a relacionarse con las evoluciones cultural y económica de la misma, es decir, citando a Carlos García:

la reflexión sobre la ciudad es, fundamentalmente, una reflexión sobre la práctica socio-espacial con respecto a la manera en que se lleva a cabo la vida en la ciudad, como formas y momentos de apropiación (García, 2001: 56).

En este caso, encontramos una arquitectura habitacional novohispana reflejo del primer cuadrante de fundación, seguido por barrios industriales²⁶ – De Arriba, De Abajo, el Coecillo, San Miguel – que en la actualidad se encuentran libres de naves²⁷, dando paso a un crecimiento en la oferta de espacios habitacionales, y un giro comercial que se distingue principalmente por la oferta de productos artesanales, servicios de entretenimiento y turismo.

La ciudad de León se fundó, primero como enclave pivote para la pacificación de chichimecas, es decir, comenzó la vida en la misma gracias a intereses

²⁶ Constituidos por lo que anteriormente se conocían como pueblos limítrofes de la ciudad de León.

²⁷ De Arriba y de Abajo, gracias a las políticas ambientales que buscaron localizar la industria curtidora y de zapatos fuera del centro; en el caso de San Miguel y el Coecillo, debido a los abandonos sufridos en los barrios.

políticos y militares; más tarde, las actividades primarias resultaron significativas para la forma de vida en la ciudad, volviéndose un importante productor agrícola y ganadero. De esta forma y gracias a las actividades ganaderas desempeñadas en la zona, se desarrolló la industria curtidora que, con el paso del tiempo, se convertiría en la actividad fundamental para la población de León.

El desarrollo económico de la ciudad de León responde a una evolución de ciudades planteada por Florida (2002) donde se atraviesan diferentes etapas: a) el establecimiento de un centro de cambio y comercio de excedentes agrícolas; b) pasando, de manera natural, a centros de trabajo especializado cuyo aumento en la productividad conlleva a ya no sólo comerciar bienes agrícolas, sino bienes derivados producidos localmente; c) los centros urbanos se convierten en centros industriales gracias a sus ventajas competitivas (como ubicación, obtención de insumos, buenas cadenas de comunicación, entre otros), así como por la demanda de viviendas, automóviles y gran diversidad de productos industriales; d) gradualmente, descentralizando la producción –en ocasiones, las cadenas de producción son expulsadas de la ciudad e, incluso, del país donde se ubican-, dejando de estar especializadas en una industria en particular, haciendo de las ciudades enclaves regionales pertenecientes a una cadena de valor; e) tras la tendencia económica a la tercerización, basarse en el conocimiento e innovación y demandar clases creativas, se concibe un nuevo capitalismo que deja de ser fordista, alejándose de la tradicional producción de bienes y servicios.

Es por eso que la dificultad para definir el carácter económico y cultural de la ciudad deriva, en parte, de la variedad histórica de ciudades (industriales y administrativas, capitales políticas y ciudades de servicios, ciudades puertos y turísticas), pero esa complejidad se agudiza en las grandes urbes, como León, que ni siquiera pueden reducirse a esas caracterizaciones monofuncionales (García, 2001).

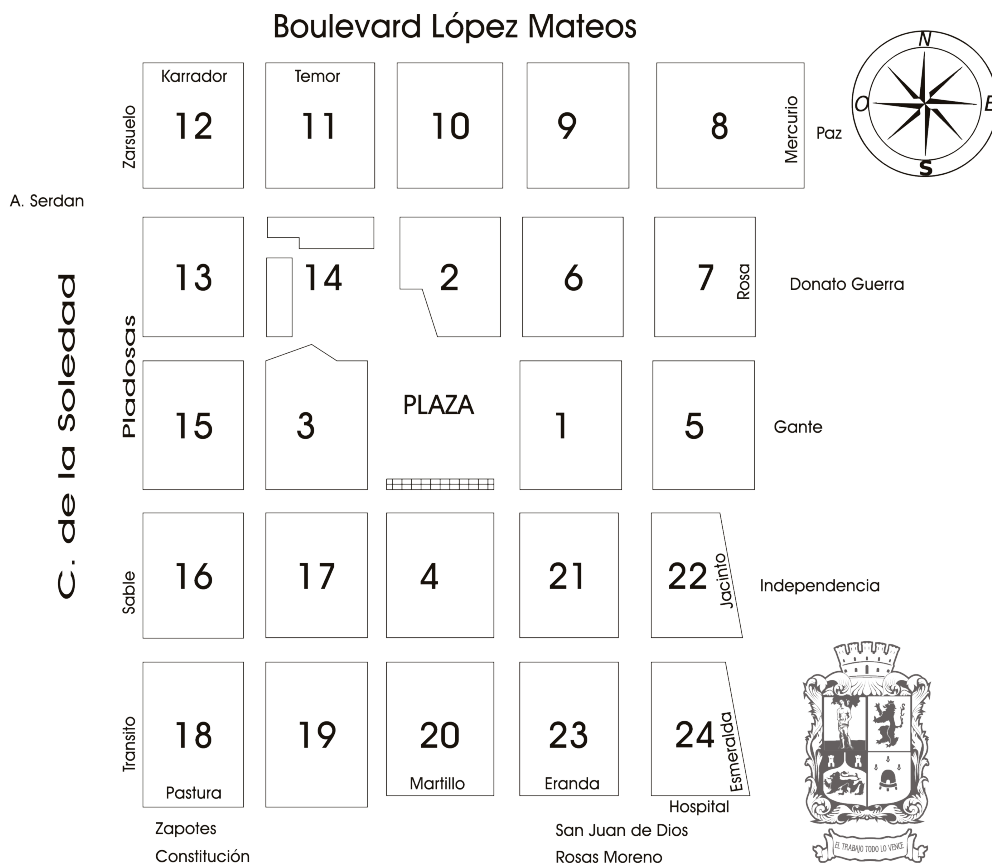
4.1. Fundación, desarrollo arquitectónico y cultural

La ciudad de León fue fundada el viernes 20 de enero de 1576, con carácter de villa, en el espacio previamente conocido como valle de Nuestra Señora²⁸, tras una expedición ordenada por el virrey Martín Enríquez de Almanza al Doctor Juan Bautista de Orozco (y que sería guiada por el indígena chichimeca Marcos

²⁸ También llamado valle de Señora, la zona recibe este nombre luego que los capitanes Pedro de Alvarado y Almíndez de Chirinos bautizaran el cauce del río Lerma como Paso de Nuestra Señora, durante la excursión al Mixtón; a pesar de que estas tierras ya pertenecían al andariego Juan de Jasso.

Francisco) en búsqueda del lugar más *cómodo y conveniente*²⁹ para establecer un nuevo sitio de pacificación chichimeca que evitara daños por rebelión a las ciudades mineras de Guanajuato, Comanja y Zacatecas.

MAPA 1. TRAZA URBANA INICIAL DE LA VILLA DE LEÓN



Elaboración propia. Basado en el Plano Carballar. Archivo histórico municipal de León.

Para la construcción de los edificios que darían cuerpo a la traza urbana, el virrey Martín Enríquez de Almanza ordenó emplear mano de obra conformada por otomíes, tarascos, negros y mulatos, siendo estos grupos los que posteriormente fundaran sus propios pueblos en la villa: San Miguel de la Real Corona (hoy barrio de San Miguel) y República de Naturales del Coecillo (hoy barrio del Coecillo). Asimismo, a finales del siglo XVI, se designó un lugar para que habitaran negros y mulatos que más tarde sería conocido como El Barrio (o Barrio Arriba).

²⁹ Descripción propia del virrey Martín Enríquez de Almanza, tomada del acta de fundación de la villa de León por el escribano Juan Ramírez.

La arquitectura en la villa de León siguió la traza urbana típica de los asentamientos novohispanos, comprendiendo una plaza y veinticuatro manzanas circundantes cuyos límites eran: al Norte, lo que hoy es el bulevar Adolfo López Mateos; al Sur, la calle Constitución; al oriente, la calle Independencia y al poniente la calle Miguel Alemán (González, 2011).

López (1996) explica cómo las ciudades coloniales³⁰ presentan un proceso general de crecimiento y desarrollo, a pesar de sus claras diferencias particulares, que pueden presentarse según su geografía o temporalidad de fundación. Las ciudades pueden transitar por las siguientes etapas (García, 2005):

1. Edificación en torno a una Plaza de Armas donde se situaban, a su vez, los principales poderes políticos y religiosos.
2. Trazo de calles perpendiculares a la zona central que permitían la conformación de barrios donde se concentraba la población indígena por su cercanía a la ciudad.
3. Creación de colonias que, a diferencia de los barrios, se caracterizan por la predominancia del uso habitacional, incrementando la dependencia hacia el centro urbano.
4. Desarrollo de fraccionamientos que, a diferencia de las colonias, integraban usos comerciales, reduciendo la dependencia a los centros urbanos.
5. *Metropolización* de grandes ciudades con localidades menores contiguas.

La relevancia política del asentamiento criollo en la Villa de León como lugar pivote tuvo dos propósitos: a) la conversión de chichimecas a la religión católica y, b) evitar pleitos entre los lugareños y las administraciones de las ciudades mineras periféricas; por ello, en 1586 (a diez años de su fundación) y tras haberse quedado sin figuras sacerdotales que administraran la ciudad, varios de los fundadores decidieron abandonar la ciudad emigrando a las hoy ciudades de Guanajuato, Lagos de Moreno, Celaya y San Miguel de Allende, poniendo en peligro los intereses espirituales y temporales de la monarquía en la Nueva España, así como la existencia misma de León. Algunos años después, en 1589, se dotó a la orden franciscana del cargo parroquial en la villa intentando restablecer su orden administrativo.

Dicha orden de San Francisco representó un cambio en el trazo arquitectónico de la villa, pues se le otorgaron espacios centrales nuevos, como la hoy Plaza de los Fundadores (que en ese entonces fungió como cementerio). De la misma

³⁰ Entiéndase una ciudad colonial como aquella villa novohispana fundada por españoles tras su inmersión en el continente americano, que datan desde el Siglo XV hasta principios del Siglo XIX.

manera, fueron los encargados de erigir importantes enclaves culturales como parroquias, conventos y claustros.

Esta nueva arquitectura dotó a la villa de León de una identidad cultural que la distinguía de las ciudades vecinas, retratada por Padilla de la siguiente forma:

con todas sus implicaciones, la ciudad es, desde hace tiempo, el escenario donde la mayoría de los seres humanos pasamos nuestras vidas. En sus espacios, las personas nos desarrollamos, hacemos nuestras tareas cotidianas, dialogamos con los elementos naturales que sobreviven a la agresiva dinámica urbana, construimos mecanismos de convivencia y dejamos múltiples testimonios para los futuros ocupantes de tan complejo entorno (Padilla, 2011: 409).

La transición política de villa a ciudad fue concedida el 2 de junio de 1830 por el entonces gobernador de Estado de Guanajuato Carlos Montes de Oca, quien aprobó la denominación de la misma como *ciudad de León de los Aldama*.

La arquitectura de la ya *ciudad de León*, prosperó tras la erección de la diócesis en 1863, por ejemplo, con la renovación en 1868 del actual Palacio Municipal, el mercado principal de la ciudad llamado El Parián, levantado en 1866 y la construcción del teatro Manuel Doblado en 1869; su situación arquitectónica, aunada a la relevancia económica respecto a su comercio de productos agrícolas y ganaderos, la llevaron a ser categorizada como la segunda ciudad con mayor prosperidad demográfica y económica del país³¹. Se puede, entonces, entender que la configuración espacial y las relaciones comerciales establecidas en esta, crean una cultura poblacional, citando a Zermeño Méndez:

Hacer arquitectura es hacer ciudad. Si la ciudad aporta el espacio para los procesos sociales, en una convivencia comunitaria y solidaria, la arquitectura lo hace desde el microcosmos de la familia, los barrios, las colonias y muchos otros espacios, donde podemos reconocer nuestras identidades en el tiempo (Zermeño, 2011: 385).

Sin embargo, dicha prosperidad tuvo fin el 18 de junio de 1888, cuando una inundación causada por el desborde del Río de los Gómez arrasó con 117 manzanas y un total de 2,232 casas, dejando a más de 5,000 personas sin hogar, provocando así migraciones y una importante cantidad de decesos³². Ante esta situación, los residentes de la Ciudad de León emprendieron una labor de reconstrucción habitacional en las calles que hoy conforman la zona centro,

³¹ Según palabras de Carlos, cronista vitalicio de la Ciudad de León, en una entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

³² Se estima que la población pasó de 90,000 habitantes a 30,000 tras las migraciones (Nájera, 2011).

gracias a donaciones de tierras concedidas, el trabajo arquitectónico local y la mano de obra de los ciudadanos.

Para evitar futuras inundaciones, se construyó en 1889 el murallón del Río de los Gómez que, a posteriori, se transformaría en el Malecón del Río: distribuidor vial que atraviesa la Calzada de los Héroes, trazo urbano-carretero que empieza en el bulevar Adolfo López Mateos (antes, tramo de la carretera 45 que conectaba a la Ciudad de México con Ciudad Juárez) y desemboca en la calle Francisco I. Madero (antes, calle Real), intersección dónde en 1896 se inauguró el Arco de la Calzada³³.

4.2. Desarrollo económico

El estudio del desarrollo económico de la ciudad deriva porque, gracias a las actividades comerciales realizadas en la misma, se estableció una arquitectura industrial y habitacional, permitiendo así el crecimiento hacia las periferias:

La diversidad contenida en una ciudad suele ser resultado de distintas etapas de su desarrollo: a) monumentos que les dan carácter de ciudades históricas con interés artístico y turístico; b) un desarrollo industrial que reorganizó su uso del territorio; y c) una reciente arquitectura transnacional, posindustrial (de empresas financieras e informáticas) que han reordenado la apropiación del espacio, los desplazamientos y hábitos urbanos, así como la inserción de dichas ciudades en redes supranacionales. La convivencia de estos diversos periodos en la actualidad genera una heterogeneidad multitemporal en la que ocurren procesos de hibridación, conflictos y transacciones interculturales muy densas (García, 2001: 59)

De esta forma, Díaz proporciona una visión similar al respecto: La ciudad se constituye y transforma en función de los intereses de acumulación de capital, con base en la apropiación mercantil del espacio y el Estado es aquí agente articulador fundamental (Díaz, 2015: 18).

4.2.1. Agricultura y ganadería

El desarrollo agrícola existió en el territorio que hoy comprende la ciudad de León desde el año 300 a. C., gracias a grupos sedentarios que sembraban maíz, chile y frijol, llegando a existir veintidós asentamientos en el territorio, hasta ser desplazados por los chichimecas en el siglo XIV, quienes posteriormente

³³ Importante es mencionar que el Arco de León significa un monumento de identidad urbana para la ciudad, que además de fungir como entrada a la misma desde su creación y hasta 1850 con la construcción de la Calzada de los Héroes, representa un símbolo de pertenencia para los leoneses.

cultivaron maíz, frijol, papa, chile, maguey, nopal, camote, calabaza, vainilla y cacao. Una vez asentados los españoles, introdujeron cultivo de trigo, arroz, centeno, cebada, avena, café, caña de azúcar, naranjo, limonero, manzano, vid y olivo, además de traer nuevos instrumentos de labranza.

El sector primario representó la labor económica determinante de la villa de León a partir del Siglo XVII (Romero, 2011: 83).

A principios del Siglo XVIII, la agricultura en León se basó principalmente en el cultivo de maíz. El agua que se aprovechaba para el riego de los cultivos provenía de el Río de Señora, Río de la Soledad y manantiales llamados El Palote y Los Castillos; sin embargo, al deforestarse los bosques de la zona para aprovechar las tierras en cultivos, los manantiales desaparecieron, haciendo de la agricultura en León una actividad de temporada a reserva de la abundancia de lluvias en el verano a finales del siglo.

La agricultura en el valle de León representó una fuente vital de alimentos para la estructura económica de tiempos de la colonia, así como para el México independiente del siglo XIX (Romero, 2011: 91).

Para las últimas décadas del siglo XX, el municipio ocupa un lugar relevante en la producción nacional de maíz, alfalfa y papa, asimismo, se cultiva melón, girasol, cacahuate, sandía, camote, cebolla, fresa, frijol, garbanzo, sorgo y trigo.

Respecto a la ganadería, sus inicios en la zona se ubican entre 1550 y 1680, es decir, a partir de la pacificación de los chichimecas, ya que fueron los fundadores quienes introdujeron la variedad ganadera (bovinos, ovinos, caprinos y equinos; porcinos y aves de corral hasta principios del siglo XX) que se adaptara a las condiciones de la tierra, pues los indígenas sólo criaban guajolotes y perros. Para la realización de esta actividad, los ganaderos emplearon a negros y mulatos (residentes del Barrio de Arriba).

La importancia ganadera de la zona se vio beneficiada por la industria minera de las ciudades colindantes, pues además del consumo de carne, cueros -que más adelante servirían para el nacimiento de la curtiduría artesanal y la actividad zapatera- y lana, para trabajar las minas se requerían productos derivados para tareas de extracción, alumbrado y transporte de materiales (García, 2011).

Principalmente en la villa de León, la ganadería tenía como finalidad la provisión de bueyes para la yunta de arar, y caballos y mulas para el transporte y carga.

4.2.2. Industrias rebocera y curtidora

El Barrio de Arriba se configuró como el principal asiento de la industria curtidora³⁴, habiéndose instalado, ya desde el siglo XVI talleres de curtiduría y zapatería. Los primeros registros que se tienen de la industria zapatera datan del año 1645, cuando se documentó la existencia de un artesano zapatero local y un taller de zapatos.

Para el siglo XX, se reafirmó la vocación del Barrio de Arriba consolidándose viejas curtidurías e instalándose nuevas, particularmente en la década de los años veinte (Piñón, 2011). Actualmente, y tras un operativo ecológico de rescate del Barrio -en el cual las empresas curtidoras se comprometieron a retirar los procesos húmedos de la zona urbana reubicándose en parques industriales específicos para la actividad- se vive un proceso de revitalización de la zona intentando dotarla de un giro turístico como contrapeso a esta movilización de su principal actividad productiva.

Contrariamente al Barrio Arriba, en el asentamiento del Barrio de Abajo (conocido actualmente como el Barrio de San Juan de Dios), prosperó la industria rebocera³⁵ -característica de León hasta el Siglo XIX- gracias al cultivo de árboles de morera para la cría de gusanos de seda. Durante el siglo XX, la actividad comercial del barrio pasó a ser la venta de abarrotes y artesanías al menudeo, además de establecerse vecindades para dar habitación a obreros. De la misma forma, los barrios de San Miguel de la Real Corona (hoy barrio de San Miguel) y República de Naturales del Coecillo (hoy barrio del Coecillo) fueron conocidos en el siglo XIX por la producción rebocera que daría identidad comercial a la villa.

El desalojo del Barrio de Abajo y el Coecillo se dio, como fue citado a principios del capítulo, tras la inundación del año 1888, cuando la industria textil salió casi por completo de la ciudad; asimismo, y gracias a una política ambiental que entró en vigor en el año 2010, las empresas curtidoras características del Barrio de Arriba fueron reubicadas en parques industriales localizados en las periferias de la ciudad. Hoy día, todavía persisten algunas curtidurías en el Barrio y calles aledañas.

³⁴ La importancia geográfica de este espacio radica en el paso del arroyo de Machigües, pues para las tareas de la curtiduría, es necesario contar con una óptima distribución de agua.

³⁵ Más tarde, en la década de los años treinta en el Siglo XX, la industria zapatera tomaría forma como el principal eje económico de la ciudad.

4.2.3. Comercio y servicios

Para la década de los años sesenta del siglo XX, la ciudad de León presenta un giro terciario enfocado al comercio y los servicios como la educación universitaria, la banca, la medicina, y la consultoría, haciendo de la ciudad un centro regional de atracción de inversiones y, fortaleciendo así el mercado interno que pervive con actividades del sector secundario como el calzado, la curtiduría y la construcción (Castro, 2011).

El desarrollo estratégico de León a partir de la década de los noventa del siglo XX, se manifestó, en primera instancia, bajo tres premisas importantes: a) la creación del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN); b) la reconversión de León en ciudad de turismo de negocios (e.g. convenciones, exposiciones, congresos y ferias) y servicios y, c) la consolidación de cadenas productivas (Castro, 2011).

Dejando de lado las actividades específicas de los barrios circundantes, el centro de la ciudad se conjugó no sólo como un espacio habitacional de relevancia por su patrimonio histórico, sino como una zona de concurrencia comercial por tener mercados, mercaderías, boticas, fábricas de telas, almacenes, abarrotes, corredores comerciales; además de contar con hoteles y mesones alrededor de la plaza principal y la Plaza Fundadores, y edificios administrativos (como la Aduana Nacional y Administración de Rentas) (Zermeño, 2011).

En la década que corre desde 1970 y hasta 1980, la atención comercial volvió a apuntar al centro histórico de la ciudad, con obras tales como: la peatonalización de las plazas principales, la reconstrucción del teatro Manuel Doblado, la instalación de la Casa de la Cultura, cafés culturales, librerías, cines y tiendas de discos. La consecuencia de estos cambios estructurales del centro se vio reflejada en el rescate del mismo como un espacio de encuentro para todas las clases sociales (Padilla, 2011), acentuando el peso simbólico del espacio, como referente de identidad leonesa. Citando a Zermeño:

Los planes de resignificar nuestro centro histórico y los barrios, además de fortalecer la identidad urbana, así como potencializar la economía y el comercio, comprende la recuperación de espacios colectivos, de atmósferas de sentido en su propia identidad, a través de redes culturales (Zermeño, 2011: 402).

Por otra parte, y tras el desarrollo arquitectónico del concepto de plazas comerciales fuera del perímetro del centro histórico durante la misma década, es posible observar una manifestación cultural contrastante en cuanto a la búsqueda

de entretenimiento y esparcimiento, polarizada principalmente por la geografía de clases; es decir, el centro histórico se ve ocupado preferentemente por personas cuya habitación se encuentra en él o cercana al mismo, mientras que en las plazas comerciales se concentran las clases medias y altas (Padilla, 2011).

Por lo anterior, para la reapropiación del centro histórico como atractivo turístico, los gobiernos municipales de León ha generado políticas de mejoramiento urbano directo a través de inversiones para el arreglo y conservación de edificios, monumentos y espacios públicos, en ocasiones transformando su uso para destinarlos en complejos habitacionales o culturales (Hiernaux y González, 2014).

No debe dejarse de lado la perspectiva que estas políticas deben tener para equilibrar la conservación y la sostenibilidad del acervo arquitectónico, por ejemplo, integrando la usanza contemporánea en el entramado heredado generando coaliciones entre actores públicos y privados que garanticen la correcta aplicación de una noción del paisaje histórico urbano.

Grefe (2010) encuadra la conservación y exposición del patrimonio urbano como un modelo de negocio en el desarrollo sostenible pues este contribuye a desarrollar obras y empleos, a aportar soluciones cuando el colapso de las actividades tradicional es crea problemas de crecimiento.

De la misma manera, estas políticas garantizan el rescate del centro histórico mediante la reestructuración de sectores perimetrales con carácter más comercial, productivo o residencial. Apoyando esta idea, Ruiz (2017) encuentra los procesos de gentrificación como propicios para la mejora de infraestructura pública (zonas 30 y peatonales, parques, plazas, centros recreativos, museos o edificios con valor histórico y cultural), restauración de monumentos y espacios comunes como jardines, banquetas, camellones, y mejora de seguridad, limpieza y movilidad de calles, todo esto en el corto plazo para la mejora en las condiciones de vida de los habitantes, generando a mediano y largo plazo una atracción para el sector inmobiliario; asimismo, el desenvolvimiento de otros sectores productivos creando un flujo económico que repercuta en los residentes del lugar y potencialice el desarrollo económico de la zona. Sin dejar de lado que la recuperación de zonas degradadas mediante la rehabilitación y visibilidad de patrimonio histórico y cultural, debe traer consigo mejoras en los servicios de limpieza y seguridad generando así, paralelamente, una revalorización del suelo.

La gran diversidad en cuanto a los procesos de gentrificación presentados tanto en los países centrales como en América Latina reconoce un lugar común en

la vinculación con su herencia edificada, sea por motivos históricos, culturales, identitarios o una concomitancia de los mismos; es decir, se reconoce una revaloración económica y arquitectónica a la par que una reapropiación simbólica del patrimonio urbano.

Delgadillo define el concepto de patrimonio urbano como:

grupo de inmuebles, calles y plazas urbanas, centros antiguos, barrios históricos e incluso ciudades enteras, que han sido (re)producidos en el pasado, y que desde un presente son considerados como una herencia colectiva que se debe salvaguardar en función de valores y atributos históricos, estéticos, simbólicos, sociales, espirituales, culturales, etc. (...) la valoración de objetivos producidos en el pasado remite a las relaciones que los pueblos y sus élites tienen con su historia remota y reciente. (Delgadillo, 2015: 114)

En el caso latinoamericano, se observa una tendencia emergente a partir de los años ochenta por conservar el acervo histórico-cultural de los centros urbanos de ciudades coloniales y expansiones urbanas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX mediante obras que maximicen el potencial del factor histórico presente en el patrimonio urbano-arquitectónico; haciendo de los centros históricos pieza fundamental en la construcción de ciudades policéntricas, es decir, con más de un nodo de concentración habitacional y comercial de consumo y desarrollo (García, 2005).

Los centros urbanos se convierten así, en importantes focos de atención para el *turismo cultural urbano* (Delgadillo, 2015: 130) “actividad cuyo objetivo principal es la visita, el conocimiento y el consumo de los lugares urbanos con valor patrimonial y particularmente aquellos reconocidos como Patrimonio de la Humanidad”.

Las relaciones que mantienen los residentes y usuarios de un barrio con el patrimonio urbano son tan diversas porque responden al propio crisol de identidades, memoria individual y/o colectiva y valores con respecto a la herencia arquitectónica y la oferta comercial de bienes y servicios; así, en la era del capitalismo neoliberal, esta herencia se convierte en una oportunidad de negocio cultural y turístico para los gobiernos.

El ocio y las actividades económicamente relacionadas a este constituyen una importante fuente de ingresos y ocupación, a la par que propician la creación y producción de una imagen de ciudad (Chatteron y Hollands, 2003).

La ciudad de León se ha caracterizado por atravesar procesos de transformación económica desencadenando cambios sociales, modificando las relaciones culturales dentro de la misma. Estas nuevas dinámicas socioeconómicas, a su vez, dan paso al desarrollo de las TICs, el crecimiento demográfico y la migración.

Lo anterior provocó, entre otras cosas, que en 2010 se registraran 54 mil 409 viviendas deshabitadas (INEGI, 2010) concentradas en su mayoría en el centro y barrios históricos, así como en la periferia urbana en fraccionamientos de interés social.

La encuesta intercensal 2015 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mostró a La Ciudad de León, Guanajuato como la cuarta más poblada del país con un total de 1'578,626 habitantes, y es la más habitada de la región bajío; este resultado, en comparación a los 1'238, 962 habitantes reflejados en el Censo Nacional realizado por el mismo Instituto en 2010 puede ser explicado gracias a que su posición estratégica en cuanto a los puertos industriales conjugados en las periferias de *la capital mundial del calzado*, mayor oferta educativa y una migración de residentes dedicados a las actividades del sector terciario, la convierten en una ciudad atractiva para estudiantes, y trabajadores nacionales y extranjeros.

La Zona Metropolitana de León cuenta con los siguientes parques industriales: Puerto interior, General Motors (Silao), León-Bajío, Las Colinas, Stiva, PILBA, San Crispín, los cuales han ayudado a cambiar la economía de la Ciudad que, hasta finales del Siglo XX, giraba alrededor de la cadena productiva del cuero, calzado, proveeduría y marroquinería; haciendo de León la capital del estado en cuanto a servicios y cadenas productivas de la industria automotriz; de esta manera, la ciudad se ha convertido en un atractivo nodo turístico de negocios, educación superior, investigación y atención de la salud de alta especialidad.

En la localidad, el sector terciario (comercio al mayoreo y menudeo, comunicaciones, transportes, servicios financieros, no financieros y turismo) concentra el 60% del valor agregado municipal (siendo el comercio el que más genera, con el 31.5%); el sector secundario (principalmente manufactura tradicional) concentra el 39% (siendo la cadena cuero-calzado la que más genera, con el 37%) y el sector primario (agricultura, ganadería, pesca y caza) sólo participa con el 1% (Abugaber, 2011: 422)

Respecto a la información de Abugaber (2011), y de acuerdo con los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), para el año 2013, del total de la población ocupada en el municipio, alrededor del 60% se

emplea en el sector terciario (comercio y servicios), 38% en el sector secundario y sólo el 0.5% en el sector primario (IMPLAN, 2015).

Capítulo 5. (Re)producción de una imagen comercial y cultural en la Madero a través del ocio nocturno.

En capítulos anteriores de esta investigación, se abordaron tanto aproximaciones teóricas de los procesos de gentrificación –propiciando una deconstrucción *ad libitum* del término para establecer una guía rectora- como aterrizajes explicativos de las mismas en escenarios latinoamericanos, ya que una de las preguntas objetivo de la presente es establecer si existe una relación entre los procesos gentrificadores de América Latina. De la misma forma, se desarrolló un apartado referente a la historia de la ciudad de León, repasando su carácter económico, al entenderse este último como variable explicativa en los procesos de renovación urbana presentados en las ciudades posfordistas.

A lo largo de este capítulo, se utiliza a la calle Francisco I. Madero (conocida por *la Madero*) como escenario de estudio para corroborar que la hipótesis planteada al principio de esta investigación es cierta, es decir, que la renovación urbana sucedió gracias a una estrategia gubernamental –favorecida, a su vez, por el emprendimiento de las clases creativas presentes en la ciudad de León- como respuesta a un abandono político y comercial de la misma; y, a través de la configuración de un *branding*³⁶ de ciudad, generando con esto, una nueva forma de vivir el centro histórico del municipio, ofreciendo experiencias distintivas mediante la (re)creación de una identidad cultural.

Primeramente, se realiza una breve reseña histórica de la calle Francisco I. Madero, entendiendo su relevancia desde la fundación de la villa -al representar la entrada principal de la ciudad-, durante los siglos XIX y XX –conocida entonces por su actividad comercial-, hasta la época actual. Mediante el segundo apartado, se analizan las estrategias, planes y proyectos que el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN) ha realizado en conjunto con el gobierno municipal y cuyas implicaciones afectan a la calle en cuestión.

En el tercer subtema, se realiza una fotografía de la actividad comercial presentada en la calle actualmente; para ello, se realizó un levantamiento de uso de suelo, durante el mes de octubre del 2017, de cada uno de los predios presentes desde su intersección con la calle Progreso (donde se encuentra el arco de la calzada, convirtiéndose en la calzada de los Héroes) hasta la esquina con la calle 5 de Mayo (entrada a la Plaza Principal, donde se convierte en el Portal Aldama).

³⁶ Término utilizado por Nofre (2009) para referirse a la dotación de un carácter de marca única a cierto lugar.

De la misma forma, para conocer la historia de la calle, se llevó a cabo un trabajo de campo cualitativo mediante la aplicación de 38 entrevistas a: 6 trabajadores de negocios establecidos actualmente y 3 activos en años pasados; 4 residentes y 21 usuarios de La Madero. Además, se entrevistó a 4 historiadores que proporcionaron valiosos relatos sobre de La Madero.

5.1. Historia e identidad de la calle Francisco I. Madero

A partir de la fundación de la villa de León -en las últimas décadas del siglo XVI- la calle Francisco I. Madero fungió como su entrada principal en el lado sur, y formaba parte de la traza habitacional de la villa.

En el siglo XVIII, la calle llevaba por nombre *Sol Divino* y establecía el límite de la ciudad. Conservando su carácter residencial, en 1811, sería conocida como la calle *El Sol*, y, tres años más tarde, -en 1814- cambiaría oficialmente su nombre a calle *Real de Guanajuato*. No fue sino hasta 1916 que la calle sería llamada *Francisco I. Madero*, nombre que conserva actualmente a pesar de ser popularmente conocida como *La Madero*³⁷.

Gracias a su ubicación e importancia residencial –desde la fundación de la villa y hasta el primer abandono de la calle, se caracterizó por ser una zona demandada por gente de estrato socioeconómico alto, con capacidad monetaria para mantener en buen estado las viviendas³⁸-. La Madero, a través de su historia, se distinguió por la arquitectura que Meneses *et al.* definen como:

estilo Neoclásico, con sus características su oposición al Rococó y al Barroco, la razón sobre la imaginación, el intelecto sobre la creación y la disciplina sobre la inspiración, anhelo a la luminosidad, la exactitud y el equilibrio, imitó a los modelos de la antigüedad e impuso un lenguaje frío, severo y solemne, donde lo helénico se convierte en norma académica, con los temas que trata son mitológicos y de historia contemporánea y el uso del color pasa a segundo plano y el dibujo adquiere importancia (Meneses *et al.*, 2015: 8).

De igual manera, y siguiendo los postulados de apropiación identitaria mencionados anteriormente en la presente –Lynch (2010); Maffesoli (1996); Ruiz (2017); Delgadillo (2015); García (2005)- podemos afirmar que el patrimonio intangible –como la diversidad cultural, la memoria y costumbres- en conjunto con

³⁷ (A partir de la explicación, se continuará llamando de esta manera a la calle, para evitar posibles confusiones).

³⁸ Carlos, cronista municipal de León. Entrevista llevada a cabo en el archivo histórico de la ciudad el 24 de octubre del 2017.

el tangible –arquitectura, monumentos, espacios públicos, entre otros- son mecanismos de cultura que establecen vínculos sociales entre los ciudadanos, generando desarrollo humano, potencializando la convivencia y la interculturalidad; así, Zermeño respecto a la calle Madero formula:

se detectaba en ella el paso para los peatones con un camellón en medio, un espacio de aproximación y convivio humano; así, entre árboles frutales y fresnos los paseos de fin de semana enfatizaban la identidad leonesa (Zermeño, 2011: 375).

En cuanto al carácter de la calle, se distinguió, a partir del siglo XVII como un importante enclave comercial y hospitalario, pues en palabras de Galeano:

quién quería cruzar de la Ciudad de México para el norte, tenía que a travesar León y hasta hospedarse aquí. También los que querían comercializar con Zacatecas. Y tenías que entrar a León por La Madero, ahí te ofrecían comida, carne seca, productos agrícolas, ropa, techo y hasta pecho (*entre risas*)³⁹.

De la misma forma, La Madero ha sido un punto de reunión importante para desfiles, marchas, procesiones y protestas, como Carlos lo detalla:

La Madero, yo me la pasaba en la tienda de mi padre, ahí sentado. Todo acontecía por La Madero: el desfile de Septiembre, el desfile del 20 de Noviembre, la llegada de los sinarquistas, cientos, ¡hasta miles yo creo que pasaban! Cante y cante y hasta con cobijas, con morrales y todo “por dios y por la patria viviré”, así cantaban. Yo ahí nomás sentado, viendo pasar los desfiles de todo... Los sanjuaneros, echándose sus cantos, unos así hasta con nopales, sin camisa, como escapularios los nopales... Había uno que otro que andaba de rodillas y desfilaban así, como peregrinación... Yo todo lo veía por La Madero... Llegaban ahí los rancheros, a la tienda de mi padre, era la parada de camiones ahí⁴⁰.

Aunado a los desfiles conmemorativos realizados en la Madero, cuando se han recibido visitas oficiales a la ciudad -por ejemplo, por parte del emperador Maximiliano la ciudad en 1864, o el Papa Benedicto XVI en 2012- se realizaron recorridos por esta calle en su honor.

Con el paso de los años, y tras el desarrollo económico y urbano de la ciudad de León, la Madero se extiende hacia el sur, mientras que asentamientos habitacionales y comerciales toman lugar en ella. Esta extensión de la calle sería conocida a mediados del siglo XIX como la Calzada de los Héroes.

³⁹ Galeano, 84 años, ex director del teatro Manuel Doblado. Entrevista telefónica llevada a cabo el 22 de octubre del 2017.

⁴⁰ Carlos, cronista municipal de León. Entrevista llevada a cabo en el archivo histórico de la ciudad el 24 de octubre del 2017.

El paseo de la Calzada de los Héroes nace como una obra ornamental de saneamiento público; ya que el Río de los Gómez tenía un estancamiento en la entrada principal de la villa, propicio de mala imagen para la misma. En el año de 1838 se comienza la construcción de un paseo con tres andadores: uno peatonal en el centro, y dos a los lados para el tránsito de carruajes, así como un puente que sirviera para atravesar el mismo río. La obra concluyó en 1850.

A finales del siglo XIX, se construyeron los pedestales de cantera que hoy rodean el paseo de la Calzada y en 1896 se terminó la construcción de un arco de Madera que representara la entrada principal a la villa, llamado en ese entonces Arco de la Paz (González, 1971).

La envergadura tanto del paseo de la calzada como del arco de León llega al punto de representar significativamente el imaginario colectivo tanto de los leoneses, como de la entidad en general ante el resto del país, pues su historia la ha colocado como el espacio público de esparcimiento favorito de los habitantes del municipio (*ibidem*, 1971:87).

Aún en la actualidad, en la Madero se configura una carga política de protesta social, pues a través de ella acontecen, año con año, marchas de exigencia ciudadana (movimientos gay, feministas o movilizaciones para la mejora de servicios públicos, por mencionar algunos); esto, puede ser explicado bajo la perspectiva de Di Meo ya que “los lugares son, ante todo, sitios de prácticas colectivas” (Di Meo, 1999: 90).

Bajo una perspectiva menos optimista, Héctor refiere “(en La Madero) no hay nada artístico ni cultural, puro proselitismo católico con gente de lo peor: muchachas feas y gente que anda bicicleta”⁴¹ –refiriéndose esto último a gente de un estrato socioeconómico bajo-, lo cual, lejos de discrepar con las nociones de congregación popular en La Madero, refleja un contraste de clase que se vislumbra –actualmente, y a raíz de los abandonos por los que la calle ha atravesado- entre el Centro Histórico y las periferias de la ciudad.

5.1.1. La Madero: una calle que ha sufrido abandono.

La Madero ha sufrido olas de abandono habitacional y comercial a lo largo de su historia. El primer abandono habitacional, y quizá el más importante, sucedió tras la inundación de 1888. Muchas de las viviendas ubicadas en esta calle y en el resto de barrios centrales próximos (De Arriba, San Juan de Dios, el Coecillo, San

⁴¹ Héctor, 46 años, ex residente de la calle Francisco I. Madero. Entrevista telefónica llevada a cabo el 19 de octubre del 2017.

Miguel, Santiago) fueron destruidas obligando a deshabitar temporalmente la traza principal de la villa; se estima que aproximadamente el 60% de la población migró hacia otros municipios del Estado de Guanajuato.

Una afección posterior sucede en 1926, tras desbordarse el Río de los Gómez a causa de fuertes lluvias e inundar a su paso, de nueva cuenta, los barrios del centro histórico, propiciando así un segundo abandono de la Madero. Los residentes que decidieron permanecer en la zona tuvieron que esperar varios años para ver sus patrimonios reconstruidos⁴²:

las pérdidas materiales se cuantificaron en doce millones de pesos y los muertos - según cifras oficiales- fueron más de ochenta (...) el presidente municipal Guadalupe Núñez y varios vecinos crearon el "Comité de Ayuda", el cual se encargó de organizar las actividades de socorro y de administrar los fondos que se iban reuniendo (...) La reconstrucción de la ciudad se llevó a cabo en tiempos difíciles, pues acababa de terminar la revolución mexicana pero ya se gestaba lo que sería la guerra cristera. Muchas familias emigraron, y las que permanecieron tuvieron que enfrentarse a la miseria causada por la catástrofe (Labarthe, 1997: 235).

Respecto al repoblamiento de La Madero, y los barrios del Centro Histórico, Nava cuenta:

es lógico, que si vives en una zona plana amurallada por ríos, te vas a enfrentar a inundaciones, luego peor que en León no llueve ¡caen trombas, cabrón! La gente tenía miedo de regresar a vivir a los barrios, pero qué les quedaba, ahí estaba su casa, su trabajo y su vida. Gente que nació, creció, dio su primer beso en alguna plaza (del barrio) ¡pues se van a aferrar a su propiedad! Ahora, que en los barrios es donde se sufrió mayor pérdida por la calidad del material del que estaban hechas las casas, en la Madero y sus calles aledañas se quedaron los esqueletos de las casas, muy resistentes, soportaron las aguas. Fue más fácil reconstruir la traza inicial, eso sí, con una gran solidaridad por parte los leoneses, así que la gente llegó primero a estas cuadras; a la Madero regresaron no sólo los que ya vivían antes de las inundaciones, sino gente de los barrios⁴³.

Un tercer abandono habitacional ocurrido en la Madero –y el resto del centro histórico- sucede tras el cambio de paradigma residencial que sufre la ciudad de León. A principios de la década de 1960, se construye el fraccionamiento León Moderno marcando un hito urbanístico en León: un parque lineal, calles cerradas, un camellón entre los carriles, por mencionar algunas de sus características distintivas, ofertándose como el nuevo estilo de vida. A través de la década de 1970, nacen los fraccionamientos campestres ubicados al norte -en el Cerro Gordo- descentralizando a la clase alta de la ciudad, generando un abandono por

⁴² A propósito de la reconstrucción del Centro Histórico, la Madero fue pavimentada en la década de 1940

⁴³ Nava, 64 años, historiador. Entrevista telefónica llevada a cabo el 22 de octubre del 2017.

parte de la misma. Igualmente, surgen fraccionamientos de interés social (Buganvillas), y colonias populares –Parque Manzanares, León I y II, Colonia Azteca- representando con esto un abandono de los barrios del centro histórico, gracias a la creación de un hito de ciudad desarrollada –y, descentralizada-.

Aún, tras el movimiento de los residentes del Centro Histórico, se conservaban atracciones para los, a partir de ese momento, usuarios: los cines, la peatonalización del casco histórico, la reconstrucción del teatro Manuel Doblado, la Casa de Cultura, apertura de cafeterías y librerías, algunas tiendas de música y bares.

Con relación al abandono comercial se entiende, primeramente, al respectivo tras la inundación de 1926, cuando residentes de La Madero migraron a otras zonas de la ciudad.

Por otra parte, un segundo abandono comercial responde al mismo hito habitacional y recreativo que cambió la forma de hacer y vivir la ciudad a partir de la década de los años sesenta; referente a la Madero, es consecuencia de la expansión de la mancha urbana, proceso que sucedió en la misma década, durante la administración 1961-1967 -a cargo del Gobernador del Estado de Guanajuato, Juan José Torres Landa- cuando, a través del Plan Guanajuato, se inauguró en 1963 el Boulevard Adolfo López Mateos (popularmente conocido en la época como *Boulevard del Bajío*): tramo carretero que conecta a la Ciudad de León con la ciudad de Silao como parte del corredor industrial que inicia en la ciudad de Celaya⁴⁴. “En León se construye el Boulevard Adolfo López Mateos -BALM-, para conectar las salidas de la ciudad hacia Guadalajara y México, con la lógica de ejes que dividen y quiebran las identidades barriales” (Zermeño, 2011: 389).

A finales de la década de 1970, y a lo largo de dicho boulevard, se promovió la venta de inmuebles residenciales⁴⁵ y lotes comerciales, para el establecimiento de negocios, los cuales contaban con un carril destinado al estacionamiento, haciendo fácil el acceso a los mismos.

⁴⁴ El 2 de diciembre de 1978 el Boulevard pasa de ser carretera asfaltada a calle pavimentada, pues el Libramiento José María Morelos ahora sería la carretera que desahogara los vehículos que atravesaban la ciudad.

⁴⁵ “vivir en el eje se convirtió en sinónimo de ser moderno, aspecto distintivo del leonés que iniciaba su época metropolitana” (Zermeño, 2011: 391)

Se mudaron al *Boulevard del Bajío* un gran número de negocios presentes en La Madero (ubicada a solo dos cuadras del boulevard Adolfo López Mateos) que Joel describe como:

(en los cincuentas y sesentas, La Madero tenía un) giro comercial más que habitacional, pero era variado. Había locales de ropa, papelerías, refaccionarias, tiendas de conveniencia, fondas y despachos, pero ya sabes, les ganó la mercadotecnia, se promovía López Mateos como el Boulevard del Bajío. Y cuando se fueron, les fue bien, mis papás también mudaron la papelería para allá, pero nunca vendieron la casa. Cuando ampliaron los carriles del López Mateos y quitaron la posibilidad de estacionarse, eso se fue para abajo, ¿quién quiere ir a comprar a un lugar donde no puedes dejar tu carro? Afortunadamente, nosotros teníamos la casa y nos regresamos con todo y papelería al centro. Y desde entonces, estamos aquí⁴⁶.

Según testimonio de Joel y Carlos, se dio una ligera reactivación del comercio en algunas cuadras de La Madero tras el abandono. Fincas y antiguas casas se vendieron para la construcción de estacionamientos y edificios, gracias a que la administración municipal incentivó la construcción de mediana altura⁴⁷ atrayendo a nuevos residentes a la zona, lo que motivó a varios establecimientos a ubicarse de vuelta en La Madero, principalmente en las cuadras cercanas al casco histórico. Casas, locales y lotes a lo largo del resto de la Madero (desde la calle Libertad hasta la calle Progreso) quedaron vacíos.

En la década de 1960, varios cines –Las Américas, Hernán y Reforma- inician sus actividades en la calle Pino Suárez del centro histórico (reocupando lotes abandonados tras las inundaciones), consolidándose como un nodo de concentración de distintas clases sociales. Se abre, además el cine Estrella, en la plaza con el mismo nombre, que en la década de 1970 representaría un foco de atracción para jóvenes, desplazándolos fuera del centro histórico, así, “las diversiones en León se diversifican, lo que ahora vemos con nodos de complejidad espacial con una gran variedad de complejos comerciales, culturales y de servicios” (Zermeño, 2011: 389).

En 1994 se inaugura La Gran Plaza y en 1997 despuntan Plaza Mayor y Centro Max que a principios de la década del 2000 se configuran como principales centros de diversión.

⁴⁶ Joel, 53 años. Dueño de la Papelería Bricio y el local conjunto, donde se encuentra el restaurante Frikis. Entrevista llevada a cabo el 20 de octubre del 2017.

⁴⁷ Esta medida sólo duró algunos años, pues para construir edificios de tres o cuatro pisos se requería donar dos metros del espacio frontal de la propiedad para ampliar las banquetas, con esto se destruyeron fachadas históricas ubicadas a lo largo de la calle –por ello, se puede apreciar arquitectura de la corriente art decó-, lo que dio advertencia a la administración municipal para frenar los permisos de construcción.

5.2. Participación del gobierno municipal en la renovación urbana en coacción del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN)

El IMPLAN surge en 1994 como una figura descentralizada constituida por un cuerpo de técnicos e investigadores con la finalidad de asesorar a las administraciones municipales en turno mediante la creación de planes y proyectos a corto, mediano y largo plazo en temas relativos a la ciudad de ámbitos urbanos y económicos.

Antecedentes al instituto se presentaron en la década de los años setenta tras el crecimiento industrial del calzado –giro comercial, en ese entonces, identitario de la ciudad-, generando consigo un proceso de urbanización acelerada y expansión de los asentamientos hacia las zonas limítrofes, creándose en 1977 una Dirección urbana municipal que más adelante –en 1979- realizaría el Programa de Desarrollo Urbano para la Zona Metropolitana de León.

A través de este apartado, se realizará un análisis de los estudios, planes y proyectos realizados por el IMPLAN –y adoptados por la presidencia municipal de León a cargo de las últimas tres administraciones- cuya repercusión recaiga en la calle Francisco I. Madero directa o indirectamente en un periodo del 2009 al 2017.

5.2.1. Estudios, Planes y Proyectos

2009. Plan Maestro de Movilidad Urbana de León

Plan consagrado gracias a la participación ciudadana mediante talleres de planeación integral de movilidad a cargo de la Universidad Iberoamericana de León. En estos, se convocó a ciudadanos interesados, organismos, instituciones, dependencias, entre otros, y sus ejes estratégicos fueron: transporte, estructura vial, tránsito, desarrollo urbano, desarrollo institucional, financiamiento, educación, comunicación y cultural y, aspectos ambientales, creando así una cartera de proyectos a corto, mediano y largo plazo.

Una de las principales estrategias de este plan fue incentivar la ocupación del Centro Histórico para reducir la mancha urbana en las periferias, desplazar las curtidurías fuera del centro, y cambiar la reglamentación del uso de suelo para facilitar la inversión comercial en el mismo.

Específicamente se realizó un Plan Estratégico de la Zona Centro que buscaba mejorar la imagen urbana del Centro Histórico, construcción de estacionamientos en zonas estratégicas del centro, ampliar la zona peatonal

disminuir número de estacionamientos en la vía pública y alentar la que más tarde sería conocida como Ruta del Peatón⁴⁸.

2013. Estrategias de Paisaje urbano y operación del primer cuadro del centro histórico de la ciudad de León

Este estudio sirvió como eje rector para la inversión de casi dos millones⁴⁹ de pesos en el plan de Rescate del Primer Cuadro del Centro Histórico de la Ciudad de León de los Aldama aplicado desde el año 2013 y durante los dos años subsecuentes.

Por medio de este, se realizó un análisis del centro histórico bajo una perspectiva global de la ciudad, es decir, descentralizando la modernización y la conservación selectiva de patrimonio histórico de los procesos de renovación urbana con la finalidad de evitar la segregación socio espacial y la pérdida gradual de identidad cultural.

El estudio tuvo tres directrices principales: el rescate de la plaza principal con medidas para reducir las barreras físicas en el espacio público garantizando la libre circulación ciudadana; la iluminación de edificios y plaza principal, para restituir la identidad nocturna del centro histórico y mejorar la seguridad del mismo durante la noche; y la implementación de un mobiliario urbano adaptable a diferentes usos.

2014. Registro de Patrimonio Cultural de la Ciudad Histórica de León y sus Zonas Monumental, Histórica y Urbana

Con este trabajo, se reconocieron áreas históricas presentes en la ciudad de León, a la vez que se establecen directrices para su conservación, reutilización y valoración identitaria.

La calle Francisco I. Madero es denominada, por el registro, como parte de la ciudad histórica, concepto que ressignifica la apropiación cultural y comercial de esta, es decir, se traman zonas específicas dentro de la ciudad con la finalidad de

⁴⁸ La Ruta del Peatón comienza en Polifórum León y brinda la oportunidad de conocer los puntos históricos más emblemáticos de la ciudad, ya sean monumentos o barrios.

⁴⁹ 1'900,000 pesos, según el acta de la segunda sesión ordinaria del 2013 del Subcomité Técnico de Evaluación de Proyectos del Fideicomiso del Fondo para la Zona Metropolitana de León, FIMETRO LEON: consultado en: https://transparencia.guanajuato.gob.mx/biblioteca_digital/docart10/201312021345310.2SOSubComiteFIMETRO.pdf el 26 de septiembre del 2017.

concederles una identidad cultural propia –mas no ajena- del resto, dotándolas de valor como patrimonio cultural. En este caso, encontramos el plan de reconocimiento histórico en concordancia con las posturas de Delgadillo (2015), García (2005) y Chatteron y Hollands (2003), quienes plantean que el turismo cultural, el ocio, entretenimiento y actividades relacionadas con estos se benefician de la creación de una identidad cultural basada en el patrimonio histórico.

A partir de las conclusiones del Registro, el IMPLAN busca integrar la cultura en las políticas y programas de desarrollo para valerse de la cultura como recurso para lograr el desarrollo y gestión sostenibles de las zonas urbanas (sic.).

2014. Plan de Manejo del Centro Histórico de León. Infraestructura, equipamiento y vivienda

Para la realización de este plan, el IMPLAN delimitó la primera traza urbana del casco histórico como zona de estudio. Mediante un diagnóstico de infraestructura, vivienda y equipamiento urbano se establecieron retos y posibles causas, de los cuales se pueden mencionar los siguientes:

TABLA 2. Conclusiones del Plan de Manejo del Centro Histórico de León. Infraestructura, equipamiento y vivienda.

RETOS	CAUSAS PROBABLES
Abandono acelerado del Centro Histórico, sobre todo de la zona comercial	Presencia de nuevas centralidades urbanas que ofrecen mejores servicios.
	Incremento de la inseguridad y el valor del suelo
	Nuevas ofertas de vivienda con mayor confort, seguridad y bajo costo
Envejecimiento de la población y disminución de su capacidad económica	Las nuevas generaciones han salido a nuevas colonias y fraccionamientos desde los años 50 y 60
	El costo de mantenimiento de las viviendas y edificaciones históricas y de principios del s. XX, afecta la capacidad económica
Aumento de comercios y servicios para niveles bajos de mercado	El Centro es una gran estación de transferencia de transporte público y de comercio popular que atrae nuevos mercados de compradores y excluye a los segmentos medio y alto.
	Los comercios y servicios de nivel medio y alto se localizan en los nuevos centros comerciales, que ofrecen seguridad, estacionamiento a bajo costo o gratuito y mejores condiciones de accesibilidad e imagen

Incremento del congestionamiento vial	El Centro Histórico forma parte de una urbe de mayores dimensiones y flujos vehiculares y no hay muchas alternativas de circulación para grandes recorridos norte-sur y este-oeste
	Las vialidades son de secciones reducidas y todavía hay mucha circulación de transporte público por varias de sus calles.
Deficiente infraestructura para peatones, ciclistas y personas con discapacidad	Se ha privilegiado el uso de las vialidades para el automóvil y el transporte público, incluyendo los taxis y el transporte de carga para aprovisionamiento de los comercios
	Las secciones de las vialidades no permiten la multimodalidad
	Las obras de imagen urbana no han completado la infraestructura para peatones ni las soluciones para personas con discapacidad en todos los cruces
Infraestructura eléctrica aérea en la mitad de las calles del Centro	Se han ido haciendo las instalaciones subterráneas por parte, dentro de las obras de las Rutas del Peatón, pero por la escasez de recursos no se ha seguido el mismo criterio en todos los tramos
Pavimentación con criterios históricos con diversos materiales y criterios de diseño que no han logrado conformar corredores	Las intervenciones en pavimentos de arroyos y banquetas ha seguido diversos criterios de especificaciones y diseño desde que se construyó la Zona Peatonal, y no se ha planteado una norma técnica de manera uniforme
Una parte del equipamiento urbano existente en la zona atiende a toda la ciudad y no corresponde con el sistema de movilidad y accesibilidad, sobre todo para niños y adultos mayores	Se ha desarrollado el Equipamiento Urbano sin una planeación organizada sino a partir de los criterios de las dependencias responsables, por lo que ya existen espacios subutilizados y otros saturados.
Equipamientos y espacios públicos insuficientes para la demanda de una zona urbana creciente	Se han construido muy pocos espacios de equipamiento cultural o espacios públicos en los últimos años sin corresponder con el perfil histórico y de Centro Urbano de la zona, y con el crecimiento poblacional y la demanda de servicios.

TABLA 2. Conclusiones del Plan de Manejo del Centro Histórico de León. Infraestructura, equipamiento y vivienda. Fuente: IMPLAN

2014. Plan Maestro del Corredor Calzada de los Héroes

La relevancia de este con la Calle estudiada en la presente investigación se conjuga en planes de Ruta del Peatón por la continuidad que representan la calle y la calzada.

Mediante este plan, se desarrolla una renovación del Corredor calzada que inicia en la intersección Calzada de los Héroes y Boulevard Adolfo López Mateos;

terminando, en Prolongación Calzada de los Héroes esquina con la Calle Francisco I. Madero. En el mismo, se establecen 5 principales nodos, de los cuales 3 están presentes en la calle Madero: la entrada sur al casco histórico, el Templo Expiatorio y el Arco de la Calzada. Los dos restantes (el puente peatonal y el fórum cultural) se encuentran en la Calzada.

Dentro de este, se enmarcan los principales usos de suelo presentados en la Calzada de los Héroes, siendo casi el 40% destinado a servicios y comercio y sólo un 20% a habitación, por lo que se presenta una continuación a los usos de suelo presentados en la Calle Francisco I. Madero. De la misma forma, se proponen los siguientes usos de suelo tras la renovación urbana: servicios: 43.43%, servicios financieros: 15.79%, habitacional/comercial: 7.91% y mixto (es decir, en primera planta comercial y de servicios; y, en segunda planta, habitacional): 14.58%. El resto de los predios se destinarían a otros usos de suelo.

2015. Plan Municipal de Desarrollo León hacia el futuro. Visión 2040

El documento, donde se concentran los objetivos y estrategias para el desarrollo municipal a largo plazo, fue publicado en Octubre del 2015 a través del Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato con la intención de ser evaluado y actualizado cada 5 años a partir de esta fecha, cubriendo las siguientes líneas estratégicas: desarrollo sustentable, rumbo económico, vivienda y asentamientos humanos, infraestructura y equipamiento para el desarrollo, educación, salud, cultura y, buen gobierno y estado de derecho.

Para la elaboración del plan, se utilizaron instrumentos de consulta ciudadana y participación social; en total, se contó con una participación total de 4 mil 366 habitantes distribuidos en distintos ejercicios y mecanismos; de la misma forma,

se realizó un ejercicio de orientación de la visión estratégica, a partir de la exposición de temas clave por parte de expertos nacionales e internacionales con la intención de construir una primera visión de futuro, en función de las principales tendencias internacionales para alcanzar el equilibrio territorial bajo un modelo de desarrollo sustentable. Como parte del proceso de orientación de la visión se desarrolló el estudio “Clúster, Rumbo Económico para el Municipio de León. Visión 2040”, el cual tuvo como objetivo general, identificar el desarrollo de las capacidades locales y aprovechar la concentración de actividades económicas complementarias. Con la intención de contribuir al diseño de una ciudad con barrios más seguros, se plantearon orientaciones generales para que, a partir de estudios e intervenciones urbanas específicas, sea posible reducir los delitos de oportunidad, reducir la percepción de temor y aumentar la cohesión comunitaria⁵⁰.

⁵⁰ El Plan puede ser consultado en la siguiente liga: <https://www.implan.gob.mx/downloads/PMD2040.pdf>

De igual manera, se realizó un taller internacional de urbanismo en colaboración con el Instituto de Planeación, Estadística y Geografía del Estado (IPLANEG) y la embajada de Francia en México, y un ejercicio para la conformación de los ejes estratégicos que incluirían el devenir del centro y los barrios históricos de la ciudad.

Respecto a las estrategias planteadas, en el rubro económico se encuentran: elevar el nivel de competitividad del municipio, promover y consolidar sectores económicos, fortalecer cultura de emprendimiento y empleo formal; asimismo, en el ámbito cultural menciona: preservar, conservar y mantener el patrimonio histórico del municipio, impulsar y consolidar la industria cultural del municipio, así como mejorar la calidad del entorno urbano (tras la renovación urbana del centro y barrios históricos) y la ocupación de espacios vacantes (mediante programas de rehabilitación y reutilización de viviendas en el centro y barrios históricos).

5.3. La Madero: gentrificación en manos de la economía del ocio nocturno y un fetichismo espacial

Pensar en La Madero -a partir de su más reciente ola de renovación urbana-, implica reconocer una diversidad de usos del espacio público y privado, así como una variedad de grupos de ciudadanos que viven los mismos en diferentes horarios.

Se plantean, primeramente, nociones de la economía del ocio nocturno para entender la forma en que las administraciones públicas, los residentes y usuarios han (re)configurado la forma de vivir La Madero; de la misma forma, en el siguiente apartado se hace referencia a los conceptos: branding, theming y fetiche espacial -presentados en el glosario de la presente investigación-.

5.3.1 Economía del ocio nocturno

El ocio nocturno se ha establecido como base de un eje económico para las ciudades posfordistas –cuya descentralización de las actividades productivas ha generado abandono (de complejos habitacionales e industriales) entendido como *espacios aprovechables para su dotación de vida*, en un ejercicio por mantener el comercio, las interacciones sociales y políticas del lugar-, convirtiéndose en una importante fuente de empleo y derrama económica sobre todo a lo largo de los

centros históricos⁵¹. Estos llamados *ejes de ocio* atraen a un gran número de visitantes principalmente durante la noche pues es común encontrar en ellos bares, restaurantes, discotecas, cines y clubes (van Liempt et al. 2011).

Estos desarrollos parecen tener un propósito común: atraer a las personas con ingresos discretos al centro de la ciudad mediante la transformación en un "Domo del Placer" (Oosterman 1992). Este propósito se considera beneficioso para diferentes partes interesadas en la ciudad. Según lo descrito por van Melik et al. (2007: 32), "invertir en el espacio público parece ser una opción lucrativa, no solo para el gobierno, sino también para la comunidad empresarial" (Timan, 2013: 96).

Los ejes de ocio son lugares de diversión y atracción, cuya existencia responde a la noción de que la recreación y el esparcimiento son necesarios para mejorar el desarrollo humano, sin dejar de lado su carácter redituable al contribuir en la dotación de ingresos públicos y privados (Chatterton y Hollands, 2001). A pesar de la diversidad de casos en que se han presentado⁵², las administraciones públicas y los planificadores urbanos tratan cada vez más de dirigir y regular el desarrollo de estos ejes de ocio para que sean seguros y atractivos –ofreciendo gran variedad de actividades conocidas mediante la (re)creación de un ambiente familiar, por ejemplo: mediante la apertura de franquicias de restaurantes de comida rápida, cafés, o dando preferencia a negocios que compartan una estética cosmopolita, desplazando a los locales cuyas estéticas o productos sean propios del lugar lo cual es conocido como theming-, y así lograr satisfacer las necesidades de una mayor cantidad de público posible⁵³ (Montgomery, 1995; van Melik et al., 2007).

Al respecto, y sobre el caso de la ciudad de Sarajevo, capital bosniana, Nofre et al, mencionan lo siguiente: El ocio nocturno se ha convertido recientemente en una de las estrategias que llevan a cabo las administraciones públicas locales europeas para renovar sus espacios urbanos, especialmente sus centros históricos (Nofre et al. 2009: 91).

A lo largo de esta misma investigación, también señalan que:

El ocio nocturno y las actividades económicas indirectamente asociadas constituyen una fuente significativa de ingresos y ocupación, a la vez que aparecen como eficaces mecanismos de creación y reproducción de una determinada "imagen cívica" (Nofre et al. 2009: 92 citando a Chatterton y Hollands, 2001, 2003).

⁵¹ Sin dejar de lado casos no aislados como los barrios de Chueca o Lavapiés en Madrid, las colonias Roma y Condesa en la Ciudad de México o la Comuna 13 en Medellín.

⁵² Hablando de la naturaleza orgánica o inorgánica -mediante una planeación de los mismos-; lo anterior, puede ser ligado a los postulados del capítulo segundo de la presente investigación, donde se evalúa el papel de los actores primarios y secundarios.

⁵³ Esta búsqueda de la atracción de mayor público es conocida como theming.

Lo anterior, nos hace repensar como Timan (2013) que las ciudades y los ciudadanos dentro de las mismas recrean y constituyen la noción de lo público y esto; a su vez, plantea cómo los espacios se convierten en lugares dependiendo de quién los usa. Alineando este postulado respecto al ocio nocturno, la creación de la experiencia de vivir un lugar basado en este eje económico constituye una apropiación de los espacios públicos y privados por parte de los residentes y usuarios; es decir, el dotar de una corriente comercial a un lugar implica, como mínimo, dotar de afluencia ciudadana y, por ende, de caracteres identitarios: quién usa qué parte de la ciudad y en qué momento. De esta manera, se entienden ritmos dentro de una misma traza urbana, donde ciertos lugares se usan de manera diferente a lo largo del tiempo (durante un día, una semana o incluso durante diferentes temporadas).

Los centros urbanos se constituyen como soportes de la participación en los flujos transnacionales de bienes, ideas, imágenes y personas (García, 2001); de esta forma, La Madero cuenta con diferentes tipos de usuarios que satisfacen diferentes tipos de necesidades, al respecto Andrés y Diana comentan:

El centro tiene dos vidas por completo y son dos tipos de personas completamente distintos: en la mañana temprano no hay nadie. Como León no es capital del estado, el centro histórico no tiene una vocación política sólida, entonces la mañana es muerta, o sea, de plano no consigues ni un cerrajero, no hay restaurantes abiertos. A mediodía, de medio día hasta las siete de la tarde, ocho, hay muchísimo flujo de personas que vienen a surtir materia prima o vienen a comer, hacer sus bienes y servicios, entonces sí hay muchísimo movimiento como mucho bullicio y tráfico, hay muchas escuelas entonces a la salida de las escuelas se satura la calle, descansa un rato y en la noche vuelve a haber gente que viene. Bueno los fines de semana. Entonces sí, el centro tiene diferentes tipos de gente que viene a satisfacer diferentes tipos de necesidades⁵⁴.

En la mañana hay muchos transeúntes que van a la zona peatonal o hacia el arco, están fluyendo en la calle. A mí no me encanta ir al centro, de hecho, en la tarde no iría a la zona peatonal, pero La Madero me gusta porque hay diversidad de negocios, no sólo bares, hay restaurantes buenos, cafecitos buenos, tiendas buenas y hasta barberías hay también⁵⁵.

El consumo –de ocio nocturno- puede ser reputado como una variable explicativa de la construcción de identidades individuales (Maffesoli, 1996). Un cierto tipo de consumo permite desarrollar y establecer una determinada vida social en red. De esta forma, se puede considerar a los locales de ocio nocturno como ambientes recreables para satisfacer las necesidades de vivir los espacios

⁵⁴ Andrés, 24 años, emprendedor. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁵⁵ Diana. 29 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017

privados en contextos públicos. Importante sería no dejar de lado el papel de los espacios públicos en variables de movilidad -las calles, camellones, bulevares-, encuentro –plazas, parques, explanadas-, por mencionar algunos, concomitando funcionalidades con los espacios privados, en otros términos, albergando temporalmente a los usuarios del ocio nocturno.

Una consecuencia del theming, para varios autores (Montgomery, 1995; Ritzer, 1993 y Nye, 1981) consiste en *disneyficar*⁵⁶ un lugar, es decir, que con el afán de atraer mayor cantidad de público posible, se recrean espacios comunes pensados en ciudades globales, con la tendencia a emular estilos de vida, encuentro y diversión conocidos, ofreciendo productos de consumo *cultural ajeno* a aquellos propios del lugar.

5.3.2. Fotografía de La Madero

Para el mapeo de los usos de suelo en la Madero, se clasificó primeramente entre viviendas, a su vez, desglosadas como habitadas e inhabitadas; y negocios, estos, subcategorizados como de bajo o alto impacto⁵⁷. Gracias a esto, se realizó un mapa espectral para determinar nodos comerciales diurnos y nocturnos. Los negocios tomados en cuenta fueron únicamente aquellos en primera planta a lo largo de La Madero, desde la esquina con la calle Progreso (límite con la Calzada de los Héroes) hasta la esquina con la calle 5 de mayo (límite con el Portal Aldama).

En total, se contabilizaron: 15 viviendas habitadas⁵⁸, 11 deshabitadas; 108 negocios de bajo impacto; 13 negocios de alto impacto vecinal y 25 negocios de alto impacto zonal.

⁵⁶ Contreras *et al.* (2016) consideran el theming como una forma de configurar un lugar en un fetiche espacial.

⁵⁷ Esta categorización responde a la implementada por el Sistema Electrónico de Avisos y Permisos de Establecimientos Mercantiles (SI@PEM). Los primeros (*bajo impacto*) son aquellos comercios de compraventa, arrendamiento, distribución de bienes o prestación de servicios y que por sus propias características tiene prohibida la venta de bebidas alcohólicas, como lo son: tiendas de abarrotes, estacionamientos, peluquerías, barberías, cafeterías, paletería, panadería, consultorios, escuelas de educación básica, entre otros. Los negocios de alto impacto se dividen en impacto vecinal -aquellos que por sus características provocan transformaciones, alteraciones o modificaciones en la armonía de la comunidad como: restaurantes, salas de cine, teatros, salones de fiesta, entre otros- y zonal -aquellos que tienen como actividad principal la venta y distribución de bebidas alcohólicas en envase abierto y/o al copeo para su consumo en el interior como bares, cantinas, pulquerías, peñas, discotecas, entre otros-.

⁵⁸ No se tomaron en cuenta dos edificios de departamentos, pues resultó difícil averiguar si están habitados; o bien, rentados como oficinas o co-working.

La Señora Teresita, referente al uso habitacional de la Madero nos cuenta:

(mi familia era) del Barrio, lo que ahora es Barrio Arriba, porque antes no se les llamaba Barrios, eran pueblos (...) A mi papá le fue bien con la pica y nos vinimos a la Madero. Aquí yo crecí, primero en aquella casa de la esquina, bueno, ya de casa no queda nada (refiriéndose a un estacionamiento público ubicado en Madero esquina con Libertad), hasta que me casé con mi señor esposo que me trajo a su casa, que es ahora casa de mis hijos. Le compraron el lote a mi hermano José hace unos quince años y lo hicieron estacionamiento (...) las casas se están quedando sin nadie, o vendiendo (...) nosotros no hemos tenido quien la quiera, pero ya mis hijos sabrán qué le hacen cuando yo me muera⁵⁹.

A pesar de no haber visitado cada casa, se habló con algunos residentes (personas con locales comerciales alrededor) para conocer el estado habitacional de los inmuebles, es decir, si en las casas eran unifamiliares o se rentaban habitaciones –para estudiantes, personas solteras, entre otros-. De las 15 viviendas habitadas, se estima que 9 son unifamiliares con, por lo menos, quince años de antigüedad en la calle. En el resto, se rentan habitaciones principalmente a gente joven, personas que trabajan en la zona o parejas sin hijos.

Respecto a los negocios de bajo impacto, existen 16 tiendas de ropa, la mayoría ubicadas en la zona peatonal, es decir, perteneciente al casco histórico; 9 estacionamientos distribuidos, mayoritariamente, entre las calles Libertad y Hermanos Aldama; 8 escuelas –de las cuales, la mitad cuentan únicamente con horarios matutinos-, la mayoría de educación media superior; 6 cafeterías y 6 paleterías. Salvo los estacionamientos, el resto de los negocios de bajo impacto tienen un horario que oscila entre las 9 de la mañana y las 10 de la noche, con mayor afluencia por las tardes (excepto los consultorios, cuya afluencia principalmente se da en las mañanas, según lo referido por el personal de asistencia). Incluso personal de la licorería y las tiendas de conveniencia Oxxo, refieren que durante las noches del fin de semana se ven en la necesidad de cerrar sus puertas y atender a través de una ventanilla especial debido a la cantidad de personas que acuden a comprar.

En cuanto a los negocios de alto impacto vecinal, los horarios oscilan entre las 2 pm y las 11 pm, cerrando cocina a las 10 pm. Los negocios de alto impacto zonal –donde se agruparon: bares, cantinas, cervecerías y mezcalerías- varían en sus horarios de apertura –la mayoría abriendo desde las 7pm- sin embargo, por disposición oficial, todos deben cerrar a las 3am.

⁵⁹ Doña Teresita, 85 años. Residente de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

Un aspecto destacable de los negocios de alto impacto es que sólo 4 (el 16%) cuenta con más de 7 años en la Madero, -sirvan de ejemplo el bar 1910 y el bar White Rabbit, cuyas operaciones iniciaron en el 2011-.

Joshua Monaghan, bar tender del 1910, comenta en referencia a la tendencia de apertura de bares en La Madero:

Entre los años ochenta había bares y antros posicionados en el centro, como Macondo, La Hostería Hermandad, pero llegó el momento para las discos o antros y es cuando todos voltean a la zona norte, por el poder adquisitivo. Luego el centro cayó y se generó un rollo de exclusividad. En el 2000 cambiaron las cosas porque se empezó a generar un movimiento en el centro, liderado por el Alison⁶⁰.

En concordancia con Joshua, Alejandro García apoya la noción del bar Alison como promotor de recreación alternativa en el Centro Histórico:

Antes estaban las peñas bohemias, pero el Alison fue el primer bar con exposiciones de fotos en la Emiliano Zapata, abrió entre 1989 y 1990 (...) los dueños eran Primo y Sheffield –ex presidente municipal de León- hacían exposiciones de arte, en 1993 tocó Radiohead, Primo se los trajo del Cervantino; vinieron Babasónicos, la vocalista de Cramberries (...) el Alison empezó todo⁶¹.

Vocho, quien formó parte del White Rabbit desde su apertura en el 2011, advierte que en ese mismo año la gente comenzó a llegar, de manera paulatina, al centro, gracias al ambiente diferenciado que presentaban los bares de la Madero,

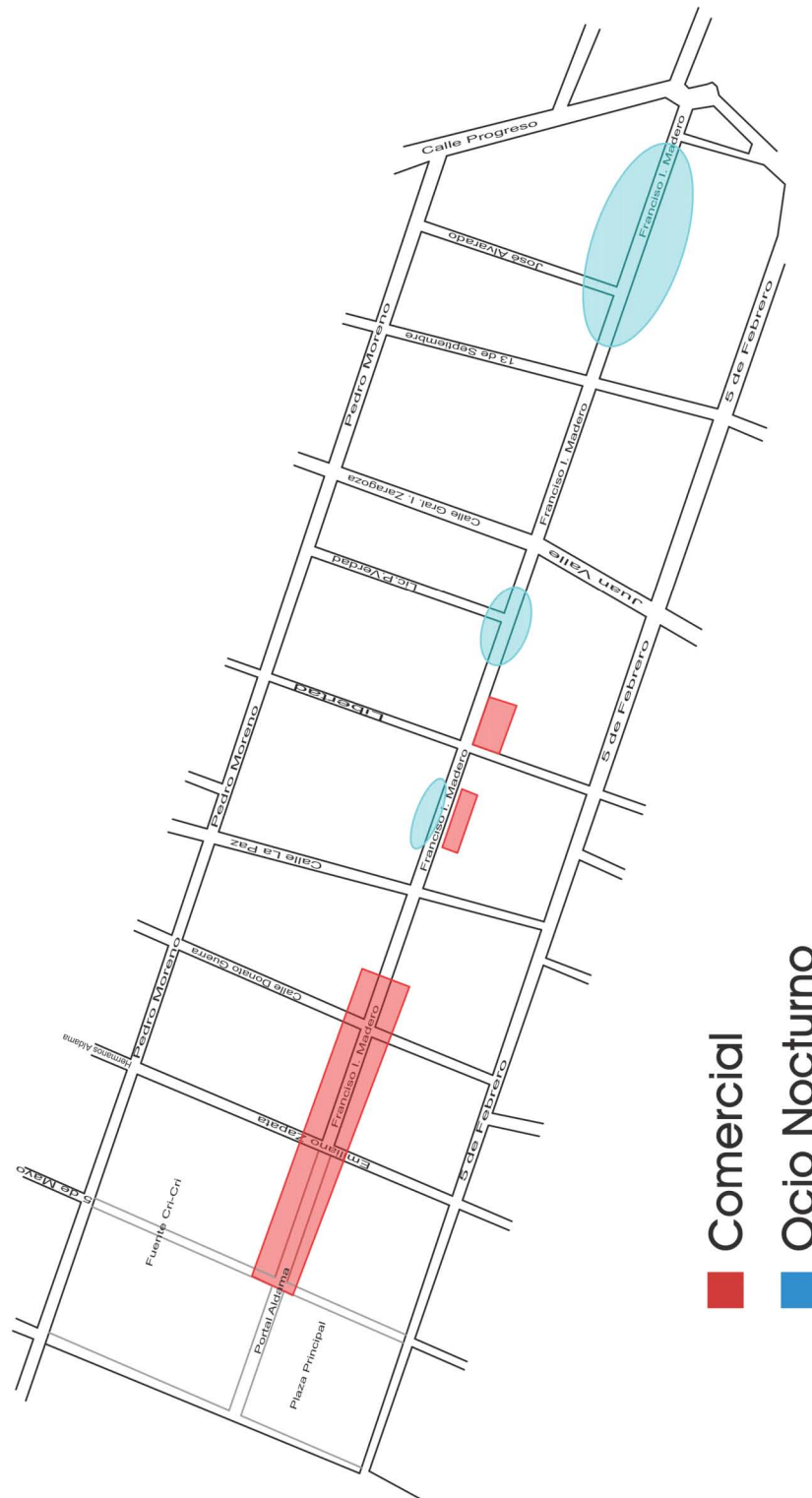
La gente comenzó a decir: hay un bar *chido* en donde tocan música jazz enfrente hay un templo bien *chido* y de ahí empezó a propagarse la fama del White Rabbit. Creo que después de nosotros la mayoría se instaló⁶².

⁶⁰ Joshua Monaghan, bar tender el 1910, en entrevista realizada por el periódico am de León en abril del 2014. Liga: <https://www.am.com.mx/leon/espectaculos/vive-boom-calle-madero-104109.html>

⁶¹ Alejandro García, 38 años, grupo Seeta Media, creador del portal El Centro se Vive. Entrevista telefónica llevada a cabo en octubre del 2017.

⁶² Vocho, ex gerente del White Rabbit, en entrevista realizada por el periódico am de León en abril del 2014. Liga: <https://www.am.com.mx/leon/espectaculos/vive-boom-calle-madero-104109.html>

MAPA 2. ESPECTRO COMERCIAL Y DE OCIO NOCTURNO EN LA MADERO



Detalle mapa Zona Centro
León, Gto. 2017

“El centro era un lugar para los alternativos: góticos, bohemios, intelectuales, se daban cita en las plazas, en la calzada” refiere Carlos, cronista vitalicio de la Ciudad de León, al ser cuestionado sobre quién frecuentaba el centro antes de la renovación urbana. Esta misma respuesta fue sostenida por otros dueños de negocios a lo largo de la calle. Sin embargo, parece avistarse un fenómeno de desplazamiento de usuarios, ya que actualmente es difícil encontrar personas pertenecientes a tribus urbanas en el Centro Histórico, salvo en lugares excepcionales (en el Mercado de la Soledad se reúnen *cholos*; en *el kiosco hippie* suelen encontrarse darketos, emos, skatos; en Plaza Fundadores es común ver adolescentes con su uniforme de secundaria, por mencionar algunos ejemplos).

En general, la Madero se encuentra ante la presencia de estructuras empresariales pequeñas (micro emprendimiento), sobre todo de carácter familiar, al respecto Francisco comenta:

En un principio fuimos los locos que queríamos hacer una condesita –refiriéndose al fenómeno de activación de la economía del ocio nocturno en la Colonia Condesa de la Ciudad de México- (...) (en caso del Ático) nos juntamos tres amigos, que ya habíamos tenido negocios por otras partes, y le apostamos a la calle (Francisco I. Madero)⁶³.

Por su parte Joel, residente y dueño de una papelería de la Madero, opina sobre las estructuras empresariales: “la mayoría es de amigos o gente que vive en el centro, no he oído de personas que vengan de fuera”⁶⁴. A lo cual, Carolina -dueña de una barbería ubicada en la Madero esquina con Libertad- refiere que ella conoce a los socios de varios bares locales, y todos son gente joven entre 25 y 35 años que vive o ha vivido en el centro.

5.3.3. Configuración de un fetiche espacial

El Centro Histórico de León está caracterizado por una actividad comercial concentrada y bien delimitada a nivel espacial. Como es posible ver en el mapa 5.1, se encuentran distintos nodos comerciales que responden a funcionalidades propias de la calle; así, se encuentran negocios diurnos desde la calle 5 de mayo hasta Motolinía, mientras que a partir de esta última y hasta la calle Progreso, se delimita el eje de ocio nocturno.

⁶³ Francisco, 32 años. Licenciado en Administración de empresas y ex socio del bar Ático. Entrevista telefónica realizada durante octubre del 2017.

⁶⁴ Joel, 53 años. Dueño de la Papelería Bricio y el local conjunto, donde se encuentra el restaurante Frikis. Entrevista llevada a cabo el 20 de octubre del 2017.

La progresiva concentración de ocio nocturno en esta área central de la ciudad parece responder a una estrategia de sus clases dirigentes que orientan la estructura socioeconómica de la ciudad hacia actividades de consumo cultural (La ruta del peatón, ruta del arco⁶⁵, rodada nocturna⁶⁶) y de ocio, relegando la ocupación de las clases medias de aquellas actividades productivas tradicionales que han caracterizado el desarrollo económico propio de León, lo que puede ser interpretado como una consolidación del capitalismo neoliberal (Olivera, 2015).

Respecto a lo anterior se vislumbra, en manos de las administraciones públicas del municipio de León, una fase regulatoria que propicia distintas inversiones en La Madero, sobre todo para negocios de alto impacto zonal (bares, cantinas, peñas, cervecerías, entre otros), característica fundamental del fetichismo espacial que, al respecto, Contreras y Vergara comentan:

En algunos casos, la concepción simbólica de los barrios actúa como capital y recurso para transformar los sitios, configurándolos como fetiches espaciales. La retórica de fetiche espacial asume que parte de las imágenes de cambio en los barrios centrales versan en general acerca de la producción de símbolos o asimilación de un lenguaje espacial, que utiliza la gentrificación y las estrategias de recuperación urbana como patrones sociales o espacios mercancías, en lugar de descubrir las relaciones sociales (Collinge, 2005) y el sentido que los sujetos sociales asignan al espacio (Contreras y Vergara, 2016: 196).

Continuando con la idea de fetiche espacial, incentivar cierto tipo de establecimientos, productos, ambientes, servicios, reconfigura el imaginario de vivir la experiencia de un lugar, construyendo una cultural artificial que determina la imagen del propio lugar (Nofre et al., 2009; Chatterton y Hollands, 2001; Contreras y Vergara, 2016).

La construcción de un fetiche espacial responde a la consolidación de un branding y un theming; en otros términos: se genera –de manera indistinta en temporalidad- una marca del lugar, atrayendo usuarios e inversión (branding), asimismo, la atmósfera y el ambiente que prevalecerá en el lugar (theming) para así poder configurar una experiencia del lugar –por ejemplo, se promociona la arquitectura, la vida alternativa, los comercios novedosos y modernos, a la par que se ofrecen experiencias conocidas para, de esta forma, atraer usuarios *espectadores*, quienes serán los que no vivan el lugar, sino que busquen los productos y servicios (principalmente globales) con los que estén familiarizados

⁶⁵ La Ruta del Arco es un recorrido proyectado a partir del 2017 por una congregación de restauranteros y microemprendedores a lo largo de La Madero.

⁶⁶ Recorridos en bicicleta que se dan todos los miércoles a las 19:30 hrs. en grupo a lo largo de la Madero y atraviesan al Barrio de San Juan de Dios.

mientras se encuentra en el lugar, sirviendo este último como una suerte de escaparate desde donde se observa la exotividad sin necesidad de consumirla-.

Durante la presidencia municipal de Francisco Ricardo Sheffield Padilla (2009-2012), se invirtió en la renovación del Centro Histórico, por ejemplo: la puesta en marcha de La Ruta del Peatón (2009) cerrando la circulación de La Madero en las mañanas de cada domingo; se remodelaron fachadas de la Madero y se estableció una cuadrilla de cuidado para las mismas⁶⁷; asimismo, se implementaron cámaras de seguridad en el centro y se llevaron a cabo varios planes (en conjunción con el IMPLAN) para mejorar el ambiente del centro.

Según refiere Joel, quien también es ex miembro del consejo de papeleros del centro, Sheffield invitaba a los residentes de la Madero a emprender en ella “decía: no importa de qué, pero pongan negocios y ya que peguen, nos encargamos de los permisos”⁶⁸.

Al preguntarle a Francisco sobre el proceso administrativo para la apertura del bar Ático (2011), dice: “no fue difícil, lo cansado es sacar los permisos de venta de alcohol, pero lo normal”.

Sin embargo, a partir de la siguiente administración (Bárbara Botello, 2012-2015) se inició una ola de clausuras de bares en la Madero para la construcción de una nueva *ciudad histórica y dignificar el centro*. Aunque la inversión en la zona centro siguió –embelleciendo la calle: colocando botes de basura, adornos en las banquetas, jardineras para los árboles, remodelación de banquetas y empedrado de la Calzada de los Héroes-, se reconfiguró, a través de la dirección de desarrollo urbano, la forma de solicitar permisos para venta de alcohol y cambios de uso de suelo, lo que hizo que la apertura de nuevos bares se viera más lenta.

Al respecto, Juan José, ex dueño del bar Chumani, comenta: “tardamos en el trámite (...) fue bien engorroso, como todo, pero es lo que había que hacer para abrir y pues lo hicimos, y mira que no se dieron cuenta que éramos chavos la mayoría que buscábamos emprender y puras trabas”⁶⁹.

De la misma forma, César, dueño del bar Ático comenta:

⁶⁷ Esta cuadrilla, según refieren los residentes de la calle, se encarga de mantener limpias las paredes, cuidar la cantera de las fachadas, y la calle en general.

⁶⁸ Joel, 53 años. Dueño de la Papelería Bricio y el local conjunto, donde se encuentra el restaurante Frikis. Entrevista llevada a cabo el 20 de octubre del 2017.

⁶⁹ Juan José, 28 años, ex propietario del bar Chumani. Entrevista telefónica lleva a cabo durante octubre del 2017.

Empecé a ver cómo crecía ahí (en el centro) la vida nocturna, pero me llevó mucho tiempo (un año) sacar los trámites y fue muy laborioso con los permisos y ya cuando lo logré ya había otros cien, yo creo, más. Hubo muchas trabas administrativas⁷⁰.

A lo largo de la administración de Botello, se realizaron clausuras de bares que “no concordaban con la imagen que quería mostrarse del centro”⁷¹, cerrando escenas alternativas –como el bar Chumani, Love Bar o el G bar, referentes en el ambiente hippie y LGBTTTIQ-.

Durante el gobierno de Héctor López Santillana (2015-2018) se buscó incentivar la apertura de negocios de alto impacto, gracias a que la dirección de desarrollo urbano modificó (y simplificó) la documentación necesaria para cambiar los usos de suelo⁷², a lo que Jesús refiere:

Ya actualmente no hay control de los permisos que están otorgando y si da coraje como el mismo gobierno te, o sea, le inviertes mucho dinero como para que te pongan trabas de todo, hasta ya operando te están siempre encima de ti, no te dejan trabajar a gusto⁷³.

Andrés junto a un grupo de socios –quienes, la mayoría viven en el Centro Histórico de la ciudad- se encuentra en el proceso para abrir un espacio creativo en el Barrio de San Juan de Dios (a dos cuadras paralelas de la Madero),

administrativamente no ha sido sencillo, ha sido un proyecto como de poco a poquito, estamos también –eso ha detenido un poco la apertura- en los trámites de los permisos pertinentes, pero los giros contemplados ya están en los planes parciales (de renovación del Centro) (...) el proyecto se amoldó a lo que sí permite el uso de suelo⁷⁴.

Repensando en las percepciones de los emprendedores de La Madero, se cita a Nofre *et al*:

El ocio nocturno permite (re)producir la infraestructura “estética” necesaria para dotar de apoyo suficiente a los diferentes estilos de vida y las nuevas identidades – normalmente asociadas a la nueva clase media- surgidas en la nueva economía urbana posforditas y que caracterizan, especialmente, las áreas gentrificadas (Nofre *et al.*, 2009: 103).

⁷⁰ Cesar, 33 años, propietario del bar Épico. Entrevista llevada a cabo durante octubre del 2017.

⁷¹ Alejandro García, 38 años, grupo Seeta Media, creador del portal El Centro se Vive. Entrevista telefónica llevada a cabo en octubre del 2017.

⁷² La lista de documentos solicitados es: escrituras, contrato de arrendamiento, RFC en caso de negocios de mayor antigüedad, antes del 2010, Acta constitutiva en el caso de las empresas y credenciales de elector de los titulares del negocio.

⁷³ Jesús, 32 años, socio del Lotus bar. Entrevista llevada a cabo durante octubre del 2017.

⁷⁴ Andrés, 24 años, emprendedor. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

Como puede ser apreciado por las políticas aplicadas en los pasados tres gobiernos del municipio de León; durante el primero, se buscó crear un branding de La Madero, configurándola como un eje comercial del Centro Histórico – volviéndose, gracias a la laxitud de las regulaciones, un eje de ocio nocturno-. A lo largo de los últimos dos periodos administrativos, se ha buscado crear un theming de La Madero, permitiendo solamente la operación de aquellos bares que recreaban un ambiente *digno* de la calle.

Parece que las actividades de ocio nocturno presentes en La Madero tienden a ofrecer un ambiente de acuerdo con los nuevos parámetros estéticos requeridos por las administraciones públicas. Usando el consumo de ocio nocturno como una distinción social en el Centro Histórico, creando una nueva manera de consumo (qué se consume, con qué cantidad y en dónde) por voluntad de quienes otorgan los permisos (la Dirección General de Desarrollo).

5.3.4. Cambios en el imaginario cultural

La renovación urbana implica una reconstrucción de ciudad donde son planificadas, diseñadas y desarrolladas áreas de nueva centralidad, ya no basadas en actividades comerciales monofuncionales, sino en la inclusión de ejes culturales, entendidos como espacios de reproducción de identidades –además, de establecimientos de consumo cultural *per se*, como cines, teatros, foros de danza, entre otros- por ende, es que se establece la renovación urbana como una renovación cultural y económica; en otras palabras, como gentrificación.

Al construir y dotar de cierta imagen a un lugar (branding) -gracias a la creación de un ambiente (theming)- para luego explotarla mediante el fetichismo de lugar, se aprecia la aparición de nuevas formas de segmentación y segregación espacial y social como consecuencia de procesos de gentrificación en los lugares y mecanismos de distinción social de los estilos de vida de la nueva clase media. En referencia al theming de La Madero, José Alejandro comenta:

Me gusta el concepto que tienen los bares y me gusta el ambiente de La Madero, es como ir a otra ciudad, ni se siente que sea León⁷⁵.

Desde finales de la década de los 2000, la administración pública de la Ciudad de León lucha por conseguir un mayor rendimiento de los respectivos procesos de internacionalización de sus actividades económicas y de su capital social. Para ello, reconceptualizó el Centro Histórico como un cuerpo social físico, único y

⁷⁵ José Alejandro. 24 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante octubre del 2017.

orgánico apostando por la atracción –a sí mismo- de inversiones pertenecientes al campo de la economía del ocio nocturno.

Las clases creativas en León no requieren tanto de un consumo de ciudad sino de una creación de ciudad, por ello, la oferta de ocio nocturno se concentra en dos áreas bien delimitadas: el Centro Histórico (principalmente la calle Madero, aunque la inversión ya se ramifica hacia las calles paralelas Pedro Moreno y 5 de febrero, con especial énfasis en las perpendiculares Libertad y Motolinía) y la zona del Campestre. Al respecto, Nofre et al. concluyen:

El ocio nocturno constituye un agente cultural de la gentrificación. El ocio nocturno ya no es aquella actividad de la clase trabajadora que desde la revolución industrial había estado vista por sus clases dirigentes como la principal fuente de vicio social y declive moral (Cunningham, 1980). Hoy día, el ocio nocturno constituye uno de los principales mecanismos de regulación, control y segregación social de las ciudades posfordistas occidentales (Chatterton y Hollands, 2003) (Nofre et al., 2009: 105).

En la creación de espacios de convivencia, las clases creativas toman lugares –en general, previamente habitados- para deconstruir su identidad y dotarlos de nuevos significados, cuyos cambios suelen ir desde lo físico hasta el propio imaginario colectivo, Ximena, residente de La Madero desde hace tres años refiere:

Yo creo que (el emprendimiento) es mezclado: hay algunos lugares que sí es evidente que son personas locales o que ves y hablas con ellos y sabes que son personas locales y también se ve cuando hay una inversión de un capital que no es local (...) o sea sí logras identificar cuándo es de gente local y cuándo es de gente que adquirió. Por ejemplo, aquí enfrente van a hacer un bar y es gente que ya no vive en el centro, que la propiedad era de su abuelo, fallece y entonces lo restauran por completo. Entonces yo creo que va mezclado, va de la mano⁷⁶.

Alejandro, quién nació en el centro, pero vivió gran parte de su vida en la periferia de la ciudad, refiere su historia de residente y usuario de La Madero:

He vivido aproximadamente por 4 años en el centro y he sido usuario toda mi vida, yo creo que al final, pues nació aquí y aquí estoy todavía (...) mis actividades no lo sé, yo creo que depende de muchas etapas pero ya sobre todo esta última pues venía a los bares, a lugares aquí, a negocios de papelerías y ese tipo de cosas de materiales de diseño y eso (...) cuando era niño venía a comer, a pasear como en un parque, a comprar cosas, era distinto⁷⁷.

⁷⁶ Ximena, 29 años. Residente de La Madero. Entrevista llevada a cabo durante el mes de octubre del 2017.

⁷⁷ Alejandro, 28 años. Diseñador gráfico. Residente y usuario de La Madero. Entrevista llevada a cabo durante el mes de octubre del 2017.

Citando, de nuevo, a Nofre *et al.*:

No debería ser despreciado el papel del consumo y el ocio en la (re)producción de identidades (Kong, 1995; Thornton, 1995; White, 1999; Chatterton y Hollands, 2003). Con todo, tanto la extrema mercantilización de la noche como la de los propios espacios urbanos de ocio nocturno, así como la gentrificación, el branding y la imposición de cierto estilo de vida, provocan desplazamientos simbólicos. (Nofre *et al.*, 2009: 105).

Desplazamiento simbólico:

La Madero, como fue tratado en secciones anteriores del presente capítulo, es una calle que ha sufrido olas de abandono habitacional y comercial –principalmente, durante el siglo pasado-, y con pocos ejemplos de desplazamiento directo -la expropiación de casas, oficinas y escuelas presentes en lo que hoy es la plaza expiatorio, para la construcción en 2008 de la misma (Checa-Artasu, 2011b)- e indirecto; este último, principalmente por el vencimiento de contratos (por ejemplo, la imprenta Naromi ubicada durante 15 años en La Madero, con el vencimiento de contrato en diciembre del 2016, en el lugar donde ahora se encuentra la Cervecería Madero; la tienda de la señora Rosy anteriormente ubicada en La Madero, donde ahora se funciona el local de comida Frikys Dirty Food) pues un gran número de negocios han iniciado actividades en locales o casas abandonadas.

Sin embargo, y gracias a las entrevistas realizadas a usuarios de La Madero, podemos evidenciar que inicia una ola de desplazamiento simbólico –característico de la gentrificación- gracias al theming de los nuevos bares presentes en la calle. A continuación, se recaban testimonios al respecto:

Lo que más me gustaba del centro es que podías venir a pasártela bien sin que tuvieras que preocuparte por ser tú mismo (...) ibas al Rey y encontrabas cholos en el piso compartiendo el pisto con fresitas y hipsters, había góticos y de todo, en general. A partir de un tiempo para acá ya los bares tienen como sus códigos, ¿no? Como que los fresitas se van al 1910, al Muli, al Aldama; los nacos, al Étnico y a la Cervecería⁷⁸.

Una vez no me dejaron pasar al Aldama porque traía gorra, estuvimos una hora en la fila para que al final no nos dejaran pasar por eso⁷⁹.

Yo iba con mis compas, en shorts, saliendo del étnico y fuimos al White porque ahí estaban unas morras. No nos dejaron pasar porque no estábamos vestidos con pantalón⁸⁰.

⁷⁸ Paty. 24 años. Usuario de La Madero. Entrevista llevada a cabo durante el mes de octubre del 2017.

⁷⁹ Daniel. 28 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

Sí, sí me han discriminado. El Muli es uno (un bar) con puerta cerrada y no te dejan pasar si no reservaste y compraste botella. Antes la Madero era chida⁸¹.

Ya vienen puros posers a La Madero, y de aquí se van a La Santa, hasta pasa una combi que los lleva directo y les va vendiendo pisto⁸².

Hace unos años te empedabas con cien baros, ya ahorita para una caguama te alcanza⁸³.

Se ha notado mucho el cambio de gente, no sé qué nivel socioeconómico puedo yo identificar, yo sólo puedo identificar otro tipo de gente, antes no veías a gente tan borracha o vomitando o peleándose en cada esquina. En cada esquina, a fuera de cada bar, siempre hay peleas, antes era un ambiente mucho más tranquilo. Había mas diseñadores, más artistas, había un círculo distinto, ahora pues viene gente a bailar reggaetón nada más, o sea vienen nada más a ponerse hasta atrás para meterse a un lugar a bailar, nada más (...) siempre es gente joven⁸⁴.

Resulta una aproximación tentativa decir que, gracias a las opiniones recabadas mediante las entrevistas, La Madero surge con una oferta alternativa – en contraste con la oferta de ocio nocturno habitual de León, donde se encontraban segmentados los ejes del mismo en varias zonas al norte de la ciudad- sin embargo, tras los esfuerzos de las administraciones públicas por homogenizar el carácter de los bares, se generó un desplazamiento simbólico de personas con el gusto por los ambientes alternativos, atrayendo a su vez a personas que antes eran usuarios de otros ejes de ocio.

Con una postura más positiva al respecto, Andrés -que es emprendedor y usuario de la Madero- vislumbra otra perspectiva de la inclusión social esta calle:

Yo creo que (la inclusión social) es una dinámica que ha generado el centro, partiendo de que, a ver, los que vivíamos en León antes de que el centro resurgiera, o sea cuando no venías al centro como a tomarte tus cervezas ni nada, León era –y es, está cambiando- una ciudad en la que no estábamos acostumbrados a compartir el espacio, es decir, sí a ti te gustaba la banda había una zona de la ciudad donde estaban los antros de banda y donde ibas; si eras más fresa, a la zona del Campestre. Entonces no importaba de donde fueras, te trasladabas hasta el Campestre si ese era tu cotorreo. Entonces, en la dinámica de la vida nocturna de la ciudad, no había una zona como lo es ahorita la Madero de que te vas de un bar a otro. O sea, decidías con tus amigos a qué lugar ir, llegabas en coche, te

⁸⁰ Javier. 26 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸¹ Jazmín Fragoso. 26 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸² Emilio. 20 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸³ Carolina. 30 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸⁴ Alejandro, 28 años. Residente de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

estacionabas y estabas ahí toda la noche y ya después te ibas a tu casa. No te encontrabas con nadie que no fuera ya antes a ese mismo lugar o que no fuera ya integrado en tu plan.

A partir de esta dinámica comercial en la Madero, se democratiza el espacio público al uso de cualquier persona pues la banqueta es un lugar que se comparte entre sus usuarios. Bajo una lente similar, también se recibieron testimonios que subrayan la idea de una inclusión social aún existente en la vida nocturna de La Madero:

Así tú quieras ir al bar más caro o al bar de banda o reggaetón, al momento de salir vas a compartir la plaza expiatorio y la banqueta de la Madero con todas las personas y eso nos obliga, naturalmente, a ser tolerantes, que antes no porque, por decir, antes tú tal vez nunca habías visto una pareja homosexual agarrada de la mano, entonces era muy sencillo para ti satanizarlo, criticarlo, o burlarte porque nunca te habías enfrentado a esa realidad, por ejemplo, y ahora en el centro tendrás tus prejuicios y juzgaras como quieras pero te ves forzado a convivir, no vas a salir y atacar a alguien (...) al final de cuentas, todos terminan en el Rey (refiriéndose al Bar Rey Compadre)⁸⁵.

En León, que es una ciudad industrial, donde las dinámicas estaban muy marcadas en un sector de la población y el otro, pues nunca convivías. Yo sí creo que el centro está propiciando cierta tolerancia y democratización. Naturalmente el centro era un espacio en el que ya estaban instaladas tribus urbanas, entonces quienes llegan pues no pueden como llegar a quienes ya estaban, más bien tienen que aprender a convivir⁸⁶.

Me gusta que en La Madero va de todo, puedes ver personas desde ingreso alto, hay varios bares que son caros entonces son para ingreso alto, o gente de ingreso no tan alto que va a otros bares, o sea, hay bares como para todo tipo de personas (...) a veces la gente se combina, pero ya después del tiempo se va como socialmente disponiendo que un bar es para un tipo de personas o un tipo de ambientes⁸⁷.

Problemas relacionados:

A los entrevistados (residentes y usuarios) se les preguntó indistintamente sobre los problemas que notaban en La Madero luego del proceso de renovación urbana, siguiendo tres líneas principales: basura, movilidad y seguridad

Basura:

Problemas relevantes, sí, el tema de la basura es un tema bien complejo, no hay suficientes botes de basura. El método de sacar la basura es sacar tu bolsa negra y

⁸⁵ Karla. 26 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸⁶ Luz. 24 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸⁷ Jorge. 22 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

ponerla en la banqueta y partimos de que en la banqueta no caben más de dos personas caminando⁸⁸.

No existe una política sanitaria de recolección de basura, siempre está sucio, sobre todo los domingos, y conforme avanza y crece la población y los comercios, es un tema que va creciendo⁸⁹.

Al final, soy de los que salen más tarde porque trabajo ahí entonces sí, al final veo de todo tirado... Incluso personas tiradas. Si creo que se nos está dando la oportunidad de un espacio público integrador en el que cualquier persona puede asistir, se la puede pasar bien siendo un espacio como, no sé, como, se puede decir como que innovador porque ahí pueden congregarse distintos tipos de personas, sólo hay que fomentar que sean mucho más limpios y más respetuosos⁹⁰.

Creo que (La Madero) es una de las zonas donde diario pasa la basura, la verdad siempre está súper activa la gente, o sea, los trabajadores, se ve que le echan ganas al centro. Yo creo que sí. Lo que sí, es que se ensucia muchísimo, o sea, todos los días huele súper mal porque como es una zona de bares la gente siempre vomita ahí y, sí, huele mal, pero siempre, es que todos los días limpian, supongo que ahí ya más bien ahí es prestar atención en cómo nosotros estamos tratando a la zona en la que estamos conviviendo⁹¹.

Como es posible interpretar por la percepción de los usuarios y residentes de la Madero, actualmente la calle cuenta con un sistema de recolección cuya capacidad es rebasada por la necesidad del lugar. En efecto, durante los días de exploración de La Madero (ocurrida en el mes de octubre) se percibió limpieza a lo largo de la calle en las mañanas –incluso, se encontró con personal de limpieza a partir de las cinco de la mañana los días sábado y domingo, quienes nos refirieron que de viernes a lunes hay cuadrillas sanitarias en la *zona de bares* a partir de esa hora y hasta aproximadamente las 8 am-. Gracias a los testimonios recabados es posible concluir, además, que el problema de limpieza en la Madero refiere no solamente a la recolección de basura proveniente de los residentes y bares, sino a una mala educación ambiental por parte de los usuarios quienes son, principalmente, los que tiran basura.

Movilidad:

En tema de movilidad cada vez es más complejo porque no hay una política de desincentivar el uso del automóvil porque te puedes estacionar en todas las calles

⁸⁸ Eduardo. 29 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁸⁹ Jessica. 23 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁰ Luz María. 27 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹¹ Guadalupe. 26 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

gratis. Le hemos quitado espacio al peatón, no hay rampas para discapacitados, en las esquinas no cabe una silla de ruedas porque la banquetta es mínima. Hay varias propuestas de hacer estacionamiento afuera para que la gente entre caminando y tal pero no hay ningún proyecto que realmente piense solucionar la movilidad de la zona, sigue llegando gente, por ende, siguen llegando más coches por lo que es más atractivo tumbar fincas y hacer estacionamientos porque es muy buen negocio, entonces tampoco hay una política de proteger al patrimonio; cada vez ves un nuevo estacionamiento que era una casa con patrimonio histórico⁹².

Congestión vial sí la hay, como en cualquier lugar que haya abundancia en comercios, sobre todo pues, si te digo, si son bares y no hay mucho lugar para estacionarse pues o no es una vía muy amplia, entonces obviamente va a haber congestión vial⁹³.

La movilidad está pésima, no puedes entrar. O sea, a partir de las 9 de la noche en un viernes es imposible entrar al centro, conseguir estacionamiento, está imposible. Es por lo mismo, ¿no? Yo creo que están poniendo el tipo de bares equivocados, esta no es una zona para antros porque los antros son para mucha gente, es una fiesta un poco más dura, eso tiene que estar afuera del centro, aquí es una zona en donde por la misma estructura de la zona tiene que ser mucho más tranquila, es otro tipo de lugar es más, no antros, son bares, restaurantes, lugares donde puedes ir a comer (...) hay demasiada gente porque están abriendo los lugares equivocados, me parece⁹⁴.

Durante la exploración de la Madero, se pudieron encontrar cuadrillas de hasta cincuenta policías viales (tránsito municipal) para reducir los problemas de movilidad. Una de las medidas que toman para mejorar el paso de coches es dividir el tránsito de la calle entre el fluctuante –carril izquierdo- y lento –carril derecho, este sirve para los usuarios de transporte privado o aquellos conductores que van a entrar a algún estacionamiento público-; sin embargo, la fluidez de los mismos se ve invariablemente detenida a partir de las 10 de la noche por lo que, en reiteradas ocasiones, los mismos elementos de seguridad bloquean la entrada a la Madero y desvían la circulación hacia la calle Díaz Mirón.

Con esto se observa que la capacidad de la misma Madero para recibir tránsito automovilístico es, ya de por sí, reducida al contar únicamente con dos carriles. Las medidas administrativas para mejorar la experiencia vial han representado una mejora, sin embargo, no son suficientes para recibir los fines de semana la cantidad de usuarios que llegan a *vivir* la calle.

Seguridad:

⁹² Joel. 32 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹³ Alejandro. 28 años. Residente de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁴ Jesús Torres. 22 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

Totalmente la dinámica del centro ha cambiado por completo: hace cinco años, cuando empezaba el tema del centro, pues estar después de cierta hora ya era peligroso, o sea estar a cierta hora en La Madero ya era peligroso, ya no se diga estar acá en el resto del centro. Todavía hay mucha gente que tiene aún el estigma de que el centro es un lugar peligroso (...) Si ha habido una renovación urbana, el cambio de ve desde lo físico, la cantidad de gente que viene al centro, la cantidad de comercios que está abriendo. Basta con un día estar en el centro para darse cuenta que hay un dinamismo cañón por la cantidad de fincas que están en remodelación, la cantidad de negocios que se abren y ves muchos que son locales, muchas veces de la propia gente (...) si ves que hay una efervescencia de locales que se abren, que se llevan, que la gente viene y está cambiando. Entonces si es cultural, es económico, es urbano⁹⁵.

La seguridad. Yo no veo el centro inseguro, pero pues si escuchas historias, la propia percepción de entrada desincentiva que la gente, el comercio fluya y, pues conforme más te acercas hacia el centro topas con la Miguel Alemán y la Rivera que sí es una bronca, como una frontera física muy cabrona y si, en cierto momento, viene gente de esas colonias hacia acá. O ahora que esta zona está resurgiendo y que hay otra clase de públicos que vienen, pues son públicos atractivos para asaltar o para tal⁹⁶.

La Madero se está descontrolando, creo que en un principio era una cosa porque había cierto tipo de bares, era un ambiente mucho más tranquilo, había mucho más un ambiente de diseñadores, de gente que venía a tomar una cerveza y a escuchar música y ahora se están convirtiendo en otro tipo de lugares como más de fiesta, de una fiesta un poquito más pesada como antros. Ya los bares se están convirtiendo en antros, entonces con eso, ya todas las noches escuchas pleitos, botellas rotas, gente gritando, la policía, algo que hace tres años no estaba, aunque había bares⁹⁷.

En cuestión de seguridad es pésimo porque un policía la verdad es que, en lugar de darte confianza, dices güey, ¿qué me va a hacer? La verdad nadie confía en un policía y he visto cómo han abusado de gente que está saliendo de tomarse una cerveza y los cargan para conseguir una mordida o para cumplir una cuota de hacer algo, o quitan plaças cuando les conviene, la verdad es complicado (...) es poco confiable la policía en el centro⁹⁸.

(la delincuencia) me parece que está aumentando, cada vez he escuchado más gente que la han asaltado aquí en centro y todo, sobre todo en las partes un poquito más a las orillas, no cómo tal en la zona de la Madero porque hay tanta gente, pero en las orillas, ya un poco San Juan de Dios o pasando de López Mateos ya es una zona peligrosa⁹⁹.

A mí no me ha pasado nada, pero he escuchado mucho: a mi hermano, ciertos amigos, entonces está peligroso¹⁰⁰.

⁹⁵ Alan. 24 años. Bar tender 1910. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁶ Mariana. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁷ Jesús Torres. 22 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁸ Eduardo. 29 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

⁹⁹ Karla. 26 años. Usuario de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

¹⁰⁰ Alejandro. 28 años. Residente de La Madero. Entrevista realizada durante el mes de octubre del 2017.

Al igual que en la Madero se encuentran elementos de seguridad vial, se establecen cuadrillas de policía municipal para evitar y mediar conflictos que se suscitan por la naturaleza misma de los negocios presentes en la calle.

Gracias a las entrevistas concedidas por usuarios y residentes, se encuentra que la percepción de la seguridad en la calle es óptima, mejorando la experiencia de vivirla, sin embargo no en pocas ocasiones, fueron los mismos ciudadanos los que refirieron no sentirse cómodos con la presencia policial, lo cual nos recuerda a la percepción nacional de seguridad que es medida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con la aplicación de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública (ENVIPE) que en 2016 presentó un 65%¹⁰¹ en el nivel de confianza a los elementos de seguridad pública, demostrando que la experiencia en la Madero podría beneficiarse de una mejor impresión de la policía municipal.

¹⁰¹ Fuente: ENSU septiembre 2016 – INEGI.

Capítulo 6. Conclusiones

Hay calles que configuran la identidad leonesa, como Juan José Torres Landa (arteria comercial donde se encuentran, principalmente, materiales para la construcción); Miguel Alemán (calle donde se concentran tiendas de Materias Primas); Miguel Hidalgo (principal punto de proveeduría de artículos para la decoración del hogar); Adolfo López Mateos (boulevard con fuerte presencia de hoteles, además del Poliforum, estadio, recinto de la feria y parque Metropolitano, entre otros atractivos turísticos importantes); sin embargo, La Madero es un caso excepcional pues ha fluctuado su apropiación identitaria: es decir, políticamente siempre ha estado presente –siendo escenario de desfiles, manifestaciones y protestas, aunado a su conectividad con Presidencia Municipal- pero su configuración respecto a la forma en que se vive, ha sido diferente. *La vuelta al centro* significó, para los leoneses, más que un regreso físico a las calles de la traza principal: la adopción de un espacio alternativo para restablecer su idea de ciudadanía, ejerciendo el derecho que tenían arrebatado –por la inseguridad, principalmente- a vivir su centro histórico. Significó recrear la calle como un escenario pluridimensional de realidades, un crisol de ideas y una notificación hacia las personas que los ven desde afuera: *estamos aquí, en nuestro lugar*.

Pese al grueso de discusiones latinoamericanas donde la gentrificación ha sido adaptada al concepto de renovación urbana, a lo largo se la presente se trabajó bajo una idea –aunque no tajante- que dimensionaba diferencias entre los alcances de cada proceso, lo cual se convierte en un ejercicio necesario para explicar el caso de La Madero pues, en efecto, se encuentra frente a una renovación urbana, cuyas consecuencias gentrificadoras aún pueden ser minimizadas.

Se considera esta divergencia en la individualidad de los conceptos como un aporte al estudio de la gentrificación, en cuyas futuras profundizaciones teóricas se podrían describir distintas formas de gentrificar un lugar e, incluso, establecer directrices posibles de una renovación urbana en donde no exista una sustitución ciudadana, sino una integración de diferentes cotidaneidades en tanto espacios públicos como privados.

Se entiende, por tanto, a la renovación urbana como el conjunto de cambios estructurales, arquitectónicos, viales, y de servicios en un lugar, seguido por transformaciones económicas y *de ambiente* (theming); y, a la gentrificación como una sucesión de residentes y usuarios, es decir, una consecuencia social de dicha renovación urbana, respecto a su adopción y adaptación a las realidades de los residentes y usuarios.

La deconstrucción del término *gentrificación*, permitió soslayar al concepto de cualquier tipo de consecuencia -positiva o negativa-, así como conceder variabilidad respecto a la ubicación geográfica del proceso, presencia de actantes, manifestaciones físicas o culturales, e implicaciones comerciales, a la par que se entiende como una respuesta a la globalización de la práctica de *vivir las ciudades* –identidad cultural-. Sin embargo, no debe dejarse de lado la crítica a las implicaciones que el proceso pudiera presentar en determinadas experiencias.

A través de los años, el enfoque de los estudios relacionados al quehacer de la gentrificación había reducido este fenómeno a contextos urbanos, económicos y culturales de países desarrollados, disgregándolo principalmente a sus consecuencias negativas en el ámbito económico –la especulación financiera- y social –centradas en el desplazamiento de clases bajas- a propósito de la renovación urbana; no en pocas ocasiones, minimizando los resultados positivos de la misma –como dotación de vida comercial y derrama económica, mejoramiento de servicios como limpieza, movilidad y seguridad en un lugar, creación y desarrollo de una economía local basada en actividades culturales, rehabilitación de enclaves históricos, protección de bienes materiales e inmateriales que forman parte de un imaginario colectivo, entre otras-.

No obstante, cabe mencionar, que los cambios de paradigma comúnmente generan zozobra y escepticismo por el desconocimiento de los efectos a posteriori que pueden generar las reestructuraciones económicas y culturales, y cómo estas pueden implicar beneficios o efectos adversos en un lugar. Por ello, se entiende el carácter inquisidor de las primeras aproximaciones al fenómeno; empero, actualmente es posible remarcar casos donde la renovación urbana mejoró la calidad de vida de un lugar al proveerlo de empleo, seguridad, espacios públicos recreativos e identidad, sirvan de ejemplo en Europa: Soho en Londres; Chueca, La Latina y Lavapiés en Madrid; Sarajevo, Bosnia; y, en América Latina: La Comuna 13 en Medellín, el Centro Histórico, Alameda Central y colonia Condesa de la CDMX; Barrio de la Boca, Argentina; Calle Italia, Chile.

Sin pasar por alto la sustitución de población, se concibe un mejoramiento en la seguridad de ciertos –actualmente- enclaves comerciales como las favelas en Brasil, el centro histórico y la alameda de la Ciudad de México y la Madero en León, pues se implementó seguridad zonal, iluminación y se dotó de vida, que siempre genera confort y sentido de tranquilidad en las personas, al verse rodeadas de pares. Es decir, la ciudad se vive con mayor sensación de seguridad en lugares concurridos que en lugares vacíos. Serviría mencionar que, para posteriores investigaciones, el análisis de los movimientos humanos hacia nuevos

enclaves habitacionales podría arrojar datos interesantes sobre la tugurización de nuevos lugares tras la gentrificación de otros.

La gentrificación de los espacios privados, entendida como la sustitución habitacional y/o mercantil de residentes ocupando un inmueble, genera desplazamiento de usuarios –que no adoptan y adaptan estos cambios a su imaginario- pues ambos grupos comparten espacios públicos -ya que a estos concierne la integración y expresión de relaciones sociales, facilitando la mezcla de ciudadanos y comportamientos, generando una identificación cultural- en sus quehaceres cotidianos y, a pesar que por definición son lugares sin propiedad, existen gracias a una idea identitaria que permite su desarrollo funcional; es decir, que el espacio público se recrea a partir de una afinidad a la utilización del mismo, así que para los ciudadanos cuya cotidianeidad los aleje del centro histórico –que no laboren, visiten, comercien o residan en él- serán ajenos estos lugares, propiciando su desplazamiento fuera de ellos.

Este fenómeno sucedió mediante una sucesión de clases en el centro histórico de León a partir de la década de 1960, cuando el paradigma habitacional y comercial fue descentralizado tras la creación de fraccionamientos, plazas y ejes comerciales fuera del primer cuadro de la ciudad. Volviéndose un hito para la modernidad el alejarse del trazo fundacional, asociando el *vivir el centro* con antigüedad, inseguridad y pobreza.

Las cuatro ciudades latinoamericanas mostradas en el tercer capítulo de la presente investigación, comparten una economía basada principalmente en actividades productivas del sector terciario (Ferreira, 2014; De la Garza, 2014; Di Virgilio y Guevara, 2014; Salinas, 2013; Contreras y Venegas 2016; Casgrain y Janoschka, 2013; Quiroz y Cadena, 2015; Olivera, 2015;) todas pertenecen a países cuyas políticas económicas de intercambio comercial tienden al neoliberalismo (Souza, 2013; De la Garza, 2014; Casgrain y Janoschka, 2013; Díaz, 2015) por ende podemos concluir que la gentrificación se vuelve menester de una evolución económica presente en las ciudades enmarcadas en un contexto neoliberal (Ruiz, 2017; Ortiz, 2016, Delgadillo, 2015; Greffe, 2012) compitiendo entre si en una suerte de proceso darwiniano donde la ciudad mejor adaptada al medio es la más competitiva; de no atenderse la transgresión cultural que implica vivir en una sociedad globalizada (y, pretenderse aferrar a un pasado económico, urbano, político o cultural) se tendrá que enfrentar inerme de cualquier competitividad, sino la propia identidad antigua, al comercio internacional presente en las ciudades posfordistas.

Es decir, las ciudades tienen a reinventarse mientras evolucionan las formas en que se establecen relaciones sociales y económicas; entender a una ciudad fundada por su producción agrícola, desarrollada por su transición a la industria manufacturera y competitiva al destacar su sector comercial y de servicios es perfectamente concebible a través de un ciclo de progreso presentado en enclaves ciudadanos en todo el mundo (García, 2005; Florida, 2002). La gentrificación ocasionada por la renovación urbana puede ser interpretada como una suerte de consolidación del sector productivo terciario.

A través de la experiencia latinoamericana se aprecian diferentes velocidades y aproximaciones a la renovación urbana, lo que conllevó a generar distintas gentrificaciones. Sin embargo, estos procesos se desarrollaron, principalmente, en sus centros históricos pues poseen características propensas para su revalorización –como su herencia edificada, cuya historia, cultura e identidad facilita la reapropiación simbólica del patrimonio urbano- (García, 2005).

La gentrificación en las ciudades latinoamericanas –exceptuando el ejemplo de las favelas en Río de Janeiro y la Alameda Central en México- corresponde a lugares previamente abandonados y comparte la intervención de las administraciones públicas para desarrollar una renovación urbana –mediante la implementación de políticas e inversiones, basadas en programas, planes y proyectos- que mejore su posición competitiva internacional, sirva esta para la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED) –como en el caso de la Ciudad de México y Río de Janeiro- o bien, de turismo gracias a un branding de enclaves turísticos –como en el caso de las calles Concha y Toro en Chile, Puerto Madero y el Barrio de La Boca en Argentina-. Estos lugares, corresponden a un espacio de encuentro entre nuevos y viejos ciudadanos, quienes son los que establecen demandas residenciales, culturales y comerciales, generando mercados atractivos para la inversión inmobiliaria.

En el caso de Río de Janeiro, las políticas aplicadas por las administraciones locales, enfocadas en un *urbanismo olímpico*, buscaron generar condiciones para la atracción de IED, así como espacios de encuentro para los ciudadanos, creando nodos turísticos en la ciudad que propiciaran una derrama económica aún después de la realización de los megaeventos deportivos.

Por otra parte, la administración de Buenos Aires hizo de los barrios degradados lugares turísticos al dotarlos de identidad cultural y comercial, en el caso del Barrio de La Boca, creando una *imagen de marca* para el resto del mundo. En cuanto al Puerto Madero, se generó un theming al crear un eje de

economía nocturna llevado a cabo a través de la práctica del *empresarialismo urbano*, es decir, de la inversión pública en conjunto de capitales privados.

Respecto a los casos donde la gentrificación se dio a manos de los ciudadanos como actores primarios, se revisaron dos casos importantes: La colonia Condesa en CDMX y la Calle Italia en Santiago de Chile. En el primer ejemplo, fue la búsqueda de un lugar que respondiera a necesidades económicas, geográficas y culturales el principal motivo para la llegada de nuevos residentes que establecieron su propio flujo comercial, incentivando con esto, el actuar de las administraciones públicas para la implementación de políticas que beneficiaran la imagen del lugar. En caso de la calle Italia, fue la llegada de usuarios con afinidad cultural y comercial a los bienes y servicios ofrecidos por los residentes del lugar, los que propiciaron, posteriormente, un cambio en el eje económico del mismo, con una intervención del gobierno de Santiago para generar un branding.

Se concluye, también, que en ninguno de los casos los inversionistas inmobiliarios fueron actores primarios de los procesos de renovación urbana, sino que fueron secundarios tanto de las administraciones locales como de los ciudadanos, es decir, que estos actantes no propician en sí los procesos de gentrificación, sino que su participación se ve condicionada a implicaciones simbólicas o comerciales, lo cual nos permite concluir que no en todos los procesos de gentrificación habrá inversión inmobiliaria, al no ser este tipo de inversión un actor primario.

Los movimientos ciudadanos se dan hacia los centros históricos no precisamente por residentes de clases más altas de los que previamente abandonaron el lugar, sino por aquellos profesionistas que están dispuestos a resistir, en primera instancia, las condiciones desfavorables del lugar y, posteriormente, por aquellos que tengan mayor propensión a pagar por los diferentes beneficios que conlleve vivir en el centro histórico. Referente a los desplazamientos de residentes, vemos que no en todos los casos existe un desplazamiento directo, sino que en la mayoría fue simbólico.

La gentrificación no debe ser concebida como un proceso de desplazamiento directo, pues en la mayoría de los casos descritos fue un proceso simbólico paulatino que mejoró la calidad de vida de un lugar; al contrario, deben ser adoptadas medidas que permitan una fácil adaptación por parte de los residentes. El abordaje de la reubicación de residentes –como en el caso de las favelas en Brasil- es de suma delicadeza pues podría referir a un proceso violento que niegue el derecho de ciudad e incrimine prácticas colectivas arraigadas a un imaginario cultural, sin embargo, a la par se destaca la necesidad de crear ambientes

seguros –por ejemplo, al evitar robos a casas, ciudadanos, automóviles, negocios, tráfico de drogas, armas, y otras prácticas que conllevan a la tugurización de un lugar- pues son estos los que propician el quehacer de vivir una ciudad. Es necesario proveer de derecho de ciudad en marco a la legalidad de las prácticas comunes que beneficien a la población.

Se resuelve la posibilidad de distinguir que la ciudad de León ha atravesado por un ciclo de evolución económica, al ser fundada como enclave político con actividades primarias, con una transición a economía del sector secundario y, posteriormente, a una economía basada en el comercio y servicios (Abugaber, 2011; IMPLAN, 2015), sin dejar de lado aún sus actividades primarias y secundarias, hasta la fecha (García, 2005; Florida, 2002).

Es gracias a este desarrollo económico y urbano la ciudad presenta geografías distintas aún dentro de sí, modificando las identidades de ciertos lugares. El centro histórico, al ser el enclave fundacional de la ciudad, tiene simbolismos correspondientes a su transición política y comercial – concomitantemente, como lugar de habitación y encuentro para propios y ajenos gracias a su carácter productivo dorsal-. Por ello, se encuentran monumentos, plazas, explanadas, iglesias, templos en conjunción con naves industriales y casas habitación abandonadas, resultado de un reordenamiento de espacios públicos y privados creando un crisol de heterogeneidad multitemporal (García, 1995), actualmente, compartiendo su arquitectura a nuevos establecimientos de ocio.

También, las administraciones municipales, en conjunto con la iniciativa individual de los ciudadanos de León, se encuentran en un proceso de resignificación de lugares con valor patrimonial histórico, las primeras, generando políticas de rescate que permitan incentivar el turismo y la apertura de negocios que restablezcan la vitalidad de los barrios centrales; las segundas, mediante la consolidación colectiva de imaginarios respecto a lugares de encuentro, esparcimiento, trabajo o, simplemente, donde vivir la experiencia de *ser leonés*.

La Madero, desde la fundación de la villa de León, es un lugar de encuentro. Compartiendo funcionalidades comerciales y habitacionales, servía como ambiente de intercambio de bienes, anécdotas e incluso reposo para los visitantes, pues albergaba los mesones más famosos de la villa. En la época actual, persiste en la calle un aire de política, al estar directamente vinculada con la plaza principal y presidencia municipal, es un punto de encuentro para las marchas y manifestaciones.

La complejidad del proceso de renovación urbana en el centro histórico de León ha generado varias olas de propuestas gubernamentales para atraer la atención ciudadana a este espacio, tal es el caso de las décadas de 1970 y 1980 cuando el centro se trató de consolidar como un espacio de recreación ciudadana, lidiando con el cambio de paradigma que significaba la llegada de plazas comerciales fuera de este cuadro perimetral. Fue entonces cuando la separación entre centro histórico y centro urbano se marcó, al dejar el primero de concentrar las actividades ciudadanas de vivienda, compra de bienes, ocio y trabajo. Esto condujo a la creación de ejes comerciales fuera del centro histórico (sirvan de ejemplo los Bulevares: Adolfo López Mateos, Campestre, Mariano Escobedo, San Pedro, J. J. Torres Landa, Las Torres, Hidalgo, entre otros), consecuentemente disociando la acción de *vivir el centro* con la identidad leonesa (Padilla, 2011; Zermeño, 2011), hecho corroborado a través del imaginario colectivo vislumbrado gracias a las entrevistas realizadas donde la población, hasta antes del 2009, poco o nada frecuentaba esta zona, tugurizándola física y mentalmente.

Pensar en la renovación urbana como un fenómeno aislado es idealista, pues esta sirve como estímulo para cambiar el uso de los lugares abandonados lo que, invariablemente, cambiará a los ciudadanos que usen el lugar. Al considerarse está sucesión de residentes y usuarios, deben plantearse directrices que permitan atender temas como la seguridad, movilidad y recolección de basura, entre otros; de esta manera un gobierno, al propiciar la reactivación de un eje comercial cualesquiera, no debe descuidar –además de los señalamientos mencionados anteriormente- las regulaciones pertinentes que puedan facilitar la vida de los residentes del lugar, así como el cuidado y protección del patrimonio urbano e histórico.

La Madero se encuentra inmersa en un proceso de renovación urbana desde el año 2009, que se observa a través de la rehabilitación de las fachadas de los inmuebles a lo largo de la calle propiciando una vista histórica a las mismas, -a partir de la administración del ex presidente municipal Ricardo Sheffield- la puesta en marcha del Plan Maestro de Movilidad Urbana de León -que buscaba incentivar la ocupación habitacional y comercial del centro histórico con la finalidad de reducir la mancha urbana en las periferias, así como desplazar la industria curtidora fuera del centro y cambiar la reglamentación del uso de suelo para facilitar la inversión comercial en el mismo-; a la par, se establecieron otras estrategias como la de Paisaje Urbano, para llevar a cabo el Plan de Rescate del Primer Cuadro del Centro Histórico, recuperando la plaza principal, mejorando la iluminación y la seguridad, que, junto a la ruta del peatón y la construcción del puente del paseo de la calzada, buscaba que la gente volviera a vivir el centro histórico (y revivirlo como parte de la identidad cultural leonesa).

Con estas estrategias municipales, y gracias a la laxidad de otorgamiento de permisos para el cambio de uso de suelo y la venta de alcohol, se dotó a la calle de un eje comercial enfocado a la economía del ocio nocturno a partir del año 2011 con la apertura de los bares *1910* y *White Rabbit*, y la posterior llegada de bares como *Ático* (finales del 2011), *Chumani* (2012), y *Rey Compadre* (2012), hasta la actualidad que concentra 25 locales de alto impacto -aquellos que venden bebidas alcohólicas y funcionan hasta las 3am- creando, de esta manera, una *marca* en la oferta de entretenimiento y experiencia de convivir con el paisaje identitario –es decir, los inmuebles históricos y culturales como el Templo Expiatorio, el Arco de la Calzada, la Iglesia de la Virgen de la Paz y fachadas reconstruidas de la época de fundación de la villa a lo largo de la calle- así como con personas de todas clases, tribus o preferencias de consumo, gracias a la inclusión social que presentaban los lugares, pues la inversión en negocios fue local y de jóvenes –en su mayoría clases creativas-, creando espacios pensados para personas afines.

Así, la Madero invitó a caminar en ella a personas que anteriormente no visitaban el centro; redescubrir lugares, tradiciones, el mercado y la convivencia social.

Esto, condujo a la llegada de clases creativas -como residentes- al centro histórico gracias a su ambiente artístico y comercial –no sólo de ocio, sino de insumos ofrecidos para desarrollar sus actividades laborales-, estableciéndose principalmente en calles periféricas a la Madero, pues esta última forjó una mayor concentración de bares. Sin embargo, con la llegada de *antros* a la Madero, se nota un proceso de gentrificación de usuarios referido por los mismos entrevistados; pues, a pesar de que la Madero se convirtió a principios de la década del 2010 en el punto de encuentro para tribus urbanas, clases creativas y una oleada de gente joven que regresó a vivir los espacios públicos y privados de la Madero, gracias al theming buscado por la administración de la ex presidente municipal Bárbara Botello, queda expuesto un desplazamiento por parte de grupos sociales con mayor propensión a gastar en *el ambiente* ofrecido en esta calle que busca recrear una escena nocturna más parecida a la de ciudades de países desarrollados.

La Madero es ya una marca referente de ocio nocturno en la ciudad. Por ello, podemos afirmar que en La Madero se avista un proceso de gentrificación de usuarios gracias a implicaciones simbólicas y comerciales –pues las casas de uso habitacional, son pocas, y los inmuebles deshabitados han sido rehabilitados como negocios de alto impacto- gracias a la configuración de un theming en la

misma, creando desplazamientos simbólicos de ciudadanos que acuden a locales de ocio nocturno y, por ende, desplazándolos de los lugares públicos de encuentro –como las banquetas o plazas ubicadas en a lo largo de la calle-.

No se encontró que en la misma hubiera implicaciones inmobiliarias, pues los propios emprendedores suelen ser los dueños de los inmuebles, o bien, rentarlos directamente con los propietarios, sin embargo, Ruiz (2017) afirma que las implicaciones inmobiliarias suelen suscitarse en el largo plazo.

¿Cómo mejorar la experiencia de vivir un lugar sin generar ambientes exclusivos? Probablemente en el caso de La Madero se podría optar por evitar el *theming comercial*, y favorecer una mayor variedad de inversiones locales que satisfagan las necesidades de los residentes y usuarios –pues el reconocimiento de la diversidad dentro de un territorio es fundamental para la vinculación entre los ciudadanos y el espacio tanto público como privado-. Al menos en esta experiencia, se dotó de vida a La Madero, pues se encontraba considerablemente abandonada; es decir, la creación de un eje de ocio no propició *per se* un desplazamiento de residentes ni usuarios pues, al contrario, un mayor flujo de personas en la actualidad configuran a La Madero como parte de su imaginario cultural –y recreacional-. Un problema que en conjunto consideran residentes e inversionistas es el establecimiento de *antros con puertas cerradas o filtros de entrada* pues son estos locales los que generan una exclusión social.

No debe dejarse de lado la perspectiva que estas políticas deben tener para equilibrar la conservación y la sostenibilidad del acervo arquitectónico, por ejemplo, integrando el uso contemporáneo en el entramado heredado generando coaliciones entre actores públicos y privados que garanticen la correcta aplicación de una noción del paisaje histórico urbano (Grefe, 2010).

El fenómeno de gentrificación latente en la Madero asemeja al presentado en otras experiencias latinoamericanas, en cuanto a la emersión de ejes de ocio nocturno, mas no en la organicidad del proceso; es decir, el abandono de la colonia Condesa de la CDMX y, la calle Concha y Toro en Chile responden a desastres naturales –terremotos-, al igual que la ciudad de León –inundaciones-. Por otra parte, el Puerto Madero en Argentina y en Centro Histórico de la CDMX comparten un abandono industrial, al igual que el centro de León tuvo un abandono comercial. Sin embargo, el repoblamiento dentro de las experiencias en la CDMX y Chile fue orgánico, mientras que en el Puerto Madero y La Madero lo propiciaron acciones gubernamentales, lo que dio paso a nuevos desarrollos que reutilizan estructuras residenciales y fabriles antiguas (Olivera, 2015).

No se encuentran similitudes con la experiencia brasileña, pues en esta el desplazamiento fue directo –sin un previo abandono habitacional o comercial-, aunque si comparte con La Madero la creación de un eje turístico gracias al *branding comercial* –una vez más, propiciado por las administraciones públicas-.

En cuanto a las implicaciones, La Madero, presenta simbólicas –como en todos los casos latinoamericanos, sin excepción, es decir, que comparten en su mayoría sustitución ciudadana y cambios en la identidad cultural de la misma- y comerciales –de igual manera, como en la mayoría de los casos latinoamericanos-. Se podría concluir que, en efecto, la renovación urbana –con su consecuente gentrificación- buscan mejorar las condiciones comerciales de un espacio y la rentabilidad del uso de suelo.

Cabría mencionar que, en el caso brasileño, en cuanto a los residentes desplazados de las favelas, el gobierno fluminense implementó obras de trabajo social basadas en la movilización comunitaria, educación medioambiental y creación de empleos, iniciando cursos de formación respecto a temas de turismo, museología y artesanía ecológica, proyectos que se encuentran respaldados por la Organización de las Naciones Unidas.

Por lo que, se concluye que, existen procesos diferenciados de gentrificación gracias a las respectivas medidas de renovación urbana presentadas en distintas ciudades de Latinoamérica, sin embargo, se encuentran algunas similitudes respecto a la manera en cómo las clases creativas deciden regresar al centro de las ciudades.

ANEXO 1

ENTREVISTA A NEGOCIOS LOCALES

- ¿Es propietario del inmueble o renta?
- ¿Qué antigüedad tiene el negocio?
- ¿Usted vive en la calle Francisco I. Madero o fuera de ella?
- ¿Por qué decidió poner su negocio en esta calle? ¿Fue sencillo, administrativamente hablando?
- ¿Quiénes son sus principales clientes?
- ¿Qué cambios reconoce en la zona (tanto físicos como culturales)?
- ¿Qué problemas nota en la zona?
- ¿En qué horario hay más afluencia de gente?
- ¿El inmueble estaba habitado o abandonado anteriormente?

ENTREVISTA A RESIDENTES

- Ocupación
- Escolaridad
- ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en la calle Francisco I. Madero?
- ¿Qué es lo que más le gusta de vivir aquí?
- ¿Qué es lo que menos le gusta de vivir aquí? ¿Ha pensado en mudarse?
- ¿Cuáles son los principales problemas de la zona?
- ¿Qué cambios reconoce en la zona?
- ¿Qué externalidades tienen estos cambios?
- ¿Hace uso de los espacios públicos?
- ¿Los comercios y servicios ofrecidos son suficientes? ¿Hace uso de ellos?
- ¿Qué acciones ha tenido el gobierno en la zona? (cambios de uso de suelo, concesión de permisos, inversión en infraestructura o seguridad pública)
- ¿Qué características tiene la gente que ha llegado a vivir a la zona? (edad, ocupación, preferencias de consumo, amabilidad, apertura, tolerancia)

ENTREVISTA A USUARIOS

- Ocupación
- Escolaridad
- ¿Qué tan seguido utiliza o viene a la calle Francisco I. Madero?
- ¿Qué cambios reconoce en ella?
- ¿Qué externalidades tienen estos cambios?
- ¿Los comercios y servicios ofrecidos son suficientes? ¿Hace uso de ellos?
- ¿Qué acciones ha tenido el gobierno en la zona? (cambios de uso de suelo, concesión de permisos, inversión en infraestructura o seguridad pública)
- ¿Hace uso de los espacios públicos?
- ¿Qué es lo que más le gusta de la calle Francisco I. Madero? ¿Ha pensado en mudarse a ella?
- ¿Qué es lo que menos le gusta de la calle Francisco I. Madero?

Capítulo 7. Bibliografía

Abugaber, C. (2011). Luces y sombras en el León de nuestros hijos. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 409-413). México: Grupo Editorial Mileno.

Alcántara, A. (2016). *¿Cómo los millennials pagan rentas en Polanco?*. El Financiero, Consultado del 25 de junio del 2017 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/como-los-millennials-pagan-rentas-en-polanco.html>.

Arriagada, C., J. C. Moreno y E. Cartier (2007), *Evaluación de impacto del Subsidio de Renovación Urbana en el área metropolitana del Gran Santiago* (1991-2006). Santiago: Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Blas, P.. (abril 01, 2016). Una Transformación urbana ¿inevitable?. 25 de junio del 2017, de *Revista MAGIS* Sitio web: <http://www.magis.iteso.mx/content/una-transformación-urbana-¿inevitable>

Cantera, S.. (2017). CDMX, uno de los sitios más caros para rentar: PwC. 25 de junio del 2017, de Periódico El Universal Sitio web: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/tu-cartera/2017/06/29/cdmx-uno-de-los-sitios-mas-caros-para-rentar-pwc>

Carrión, F. (2010), El centro histórico como objeto de deseo, en *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, vol. 1, PUEC-UNAM, México.

Casgrain, A. & Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo De Santiago de Chile. *Andamios*, 10, núm. 22, (pp. 19-44).

Castro, J. (2011). El espíritu emprendedor de los leoneses. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 117-133). México: Grupo Editorial Mileno.

Chatterton, P & Hollands, R. (2001). *Changing our toon: Youth, Nightlife and Urban Change in Newcastle*. University of Newcastle, Newcastle.

Chatterton, P. & Hollands, R. (2003). *Urban Nightscapes, Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power*. Routledge, New York.

Checa-Artasu, M. (2010). Gentrificación y cultura: Algunas reflexiones. Biblio 3W. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV, s/n.

Checa-Artasu, M. (2011). *Revisitando el papel del templo en la ciudad: los grandes templos neogóticos del occidente de México*. Scielo. Relig. Soc., 31. no. 2, s/n.

Clark, E. (2005), The order and simplicity of gentrification – a political challenge, in Atkinson, R. and G. Bridge (eds.), *Gentrification in a Global Context: The new urban colonialism*, Routledge, Oxford.

Contreras, Y. (2011), La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socio espaciales significativos, *EURE*, vol. 37, núm. 112, (pp. 89-113).

Contreras, Y. & Venegas, V. (2016). Entre la consolidación y la latencia: Gentrificación en barrios centrales De Santiago. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 9, num. 18, (pp. 194-211).

De la Garza, M.. (2015). Aproximaciones a la gentrificación en el Río de Janeiro de los megaeventos deportivos. Actores, discusiones y resistencias. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.230-253). México: Geografía para el siglo XXI.

De Mattos, C. (2006) Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En publicación: *América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.

De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991) historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Chilena.

Delgadillo, V. (2015). Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.114-132). México: Geografía para el siglo XXI.

Di Meo G. (1999) *Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales*, Cahiers de Géographie du Québec, Volumen 43, n° 118, abril.

Di Virgilio, M. & Guevara, T. (2015). Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.31-52). México: Geografía para el siglo XXI.

Díaz, I. & Rabasco, P. (2013). ¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo. *Cuadernos Geográficos*, vol. 52, núm. 2, 2013, (pp. 99-118). España.

Díaz, I. (2015). Introducción. Perspectivas del estudio de la gentrificación en América Latina. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.11-26). México: Geografía para el siglo XXI.

Donzelot, J. (2004). La ville à trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification. *Revista Esprit*, Paris, n. 303

Ferreira, J. (2015). Violencia urbana, militarización del espacio y lucha por la ciudad de los megaeventos: una mirada sobre las estrategias para la gentrificación de favelas en Río de Janeiro. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.54-72). México: Geografía para el siglo XXI.

Fleury, S. (2012), Militarização do social como estratégia de integração – o caso da UPP do Santa Marta, *Sociologias*, año 14, núm. 30, maio-agosto, Porto Alegre, (pp. 194-222).

Florida, R. (2002), *The rise of the creative class*, Basic Books, New York.

Franquesa, J. (2007), Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 118.

Freeman, L. (2005), “Displacement or Succession? Residential Mobility in Gentrifying Neighborhoods”, *Urban Affairs Review*, vol. 40, no. 4, (pp. 463-491).

García, N. (2001). Antropología y ciudad culturas de fin de siglo: la mirada antropológica. *Jangwa Pana*, vol. 1. no. 1, (pp. 97-110).

García, S (2005). Centros históricos ¿herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. IX. núm. 194 (39).

García, J. (2011). Una ganadería que evoluciona. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 101-116). México: Grupo Editorial Mileno.

Germani, G. (1988). La ciudad como mecanismo integrador. En M. Bassols et al. (Ed.), *Antología de sociología urbana* (pp. 340-365). México: UNAM.

Glass, R. (1964), *London: aspects of change*, Centre for Urban Studies and Mac Gibbon and Kee, London.

Grefe, X. (2010). *The economy of cultural landscapes*. Turín: Fondazione Silva Santagata, Working Paper.

Grefe, X. (2012). La economía política del patrimonio cultural en el tiempo del desarrollo sostenible. 25 de junio del 2017, de *Wale'keru, Revista de investigación en cultura y desarrollo*. núm. 2 Sitio web: <http://hdl.handle.net/10256/7728>

Gómez, R. (2015). Gentrificación, fragmentación urbana y mercado inmobiliario. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp. 364-379). México: Geografía para el siglo XXI.

González, M. (1971). *Crónicas de León: Relaciones, datos y documentos para la historia de la Perla del Bajío*. México: Lito-Offset Lumen.

González, M. (2011). El descubrimiento de las minas de Santa Fe de Guanajuato y la fundación de la villa leonesa. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 105-112). México: Grupo Editorial Mileno.

González, M. (2011b). Del pánico de la guerra a la consolidación de la paz. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 137-143). México: Grupo Editorial Mileno.

Hamnett, C. (2010). On gentrification 'I am critical. You are mainstream': a response to Slater. *City*, vol. XIV, núm. 1, (pp. 180-186).

Harvey, D. (1985), *The Urbanization of Capital*, Basil Blackwell, Oxford.

Harvey, D. (2000), *Spaces of hope*, University of California Press, Berkeley.

Herce, M. (2005). Urbanización, precios del suelo y modelo territorial: la evolución reciente del área metropolitana de Barcelona. *Revista EURE* (Vol. XXI, núm. 93), (pp.35-51).

Hernández, A. (2015). Gentrificación y desplazamiento: la zona de la Alameda, Ciudad de México. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp. 250-269). Ciudad de México: Geografía para el siglo XXI.

Hernández, A. (2016). Gentrificación: Orígenes y perspectivas. *Cardinalis*, vol. VI, (pp. 91-113).

Hiernaux, D. & González, C. (2014). *Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México*. 25 de junio del 2017, de Universidad de Barcelona Sitio web: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Daniel%20Hiernaux-Nicolas.pdf>

IMPLAN. (2015). *Plan Municipal de Desarrollo. León hacia el futuro visión 2040*. octubre, 01, 2017, de Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato Sitio web: <https://www.implan.gob.mx/downloads/PMD2040.pdf>

Janoschka, M. & Sequera, J. (2013), Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), (pp. 82-104). Catarata. Madrid.

Jiménez, W. (2011). El bachiller Espino y la guerra contra los chichimecas. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 127-136). México: Grupo Editorial Mileno.

Labarthe, M. (1997), *León entre dos inundaciones*, Ediciones La Rana, México.

Lefebvre, H. (1969), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona.

Less, L.; Slater, T. & Wyly, E. (2008), *Gentrification*, Routledge, New York.

van Liempt, I., van Aalst, I., Brands, J., Timan, T. and Schwanen, T. (2011) *Surveillance in Urban Nightscapes*, in "Derive", 44. Obtenido de: http://www.derive.at/index.php?p_case=2&id_cont=1013&issue_No=44

Lynch, K. (2010). *La imagen de la ciudad*. España. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.

Maffesoli, M. (1996). *The Time of the Tribes: the of individualism in mass society*. Sage, London.

Marcuse, P. (1985). Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City. *Urban Law Annual; Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, (pp.195-240).

Mascarenhas, G. (2011), "Desenvolvimento urbano e grandes eventos esportivos: o legado olímpico nas cidades", en Bienenstein, G., G. Mascarenhas e F. Sánchez (orgs.), *O jogo continua: Megaeventos esportivos e cidades*, EdUERJ, Río de Janeiro.

van Melik, R., van Aalst, I. and van Weesep, J. (2007) *Fear and Fantasy in the Public Domain: The Development of Secured and Themed Urban Space*, in "Journal of Urban Design", 12 (1), pp. 25-42.

Meneses, C., Torres, M., & Flores, F.. (2015). La calle Madero: Un espacio de patrimonio, historia, y apropiación para los habitantes de la ciudad de León, Guanajuato. junio, 25, 2017, de Universidad de Guanajuato Sitio web: <http://69.195.115.59/2015/35.html>

Montgomery, J. (1995) *Editorial: Urban Vitality and the Culture of Cities*, in "Planning Practice & Research", 10 (2), pp. 101-110.

Molano, O. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Opera, 7, pp. 69-84.

Nájera, M. (2011). Brevísimas reseña histórica sobre León y sus hospitales: 1521-2007. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 39-50). México: Grupo Editorial Mileno.

Navarro, C. (2011). La fundación de la villa de León y elección de su primer ayuntamiento. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 113-126). México: Grupo Editorial Mileno.

Navarro, C. (2011b). Tianguis, mercados y abastos. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 179-185). México: Grupo Editorial Mileno.

Nofre, J. & Martín, J. (2009). Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo. *Revista Anales de Geografía*, 29 (1). (pp.91-110)

NOTIMEX. (2016). Millennials, una de las generaciones que más gasta en renta. 25 de junio del 2017, de Periódico Excélsior Sitio web: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/11/13/1127961>

Nye, R.B. (1981) *Eight Ways of Looking at an Amusement Park*, in “The Journal of Popular Culture”, 15 (1), pp. 63-75.

Olivera, P. (2015). Gentrificación en la Ciudad de México, entre políticas públicas y agentes privados. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. (pp.91-110). México: Geografía para el siglo XI.

Oosterman, J. (1992) *Welcome to the Pleasure Dome: Play and Entertainment in Urban Public Space: The Example of the Sidewalk Café*, in “Built Environment”, 18 (2), pp. 155-164.

Ortiz, I. (2016). Gentrificación urbana: barrios infieles con sus vecinos. 02 de mayo del 2017, de *El Mundo* Sitio web: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/entorno-habitable/2016/06/28/gentrificacion-urbana-barrios-infieles.html>

Padilla, E. (2011). Espacio Público, esencia de la ciudad. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 409-413). México: Grupo Editorial Mileno.

Piñón, E. (2011). La curtiduría en León y su evolución histórica. *En León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 135-155). México: Grupo Editorial Mileno.

Porter, L. & Shaw, K. (2008), eds. *Whose Urban Renaissance – An international comparison of urban regeneration policies*. London: Routledge

Prieto, J. (septiembre, 2002). Cultura, economía y derecho, tres conceptos implicados. 25 de junio del 2017, de *Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura* Sitio web: <http://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric01a04.htm>

Quiroz, H. (2012), Extranjeros en el barrio: inmigrantes artífices y consumidores en la transformación reciente de la Colonia Roma, *Academia XXII*, vol. 4, núm. 3, (pp. 45-61).

Quiroz, H. (2013), Condicionantes urbanas para una arquitectura sostenible. El contexto de cuatro dinámicas socio-espaciales de la ciudad de México, en Barrera, O. y A. Alonso (coords.), *Diseño y evaluación de edificios sustentables*, UAM-A/UAB, México.

Quiroz, H. & Cadena, A. (2015). Una reflexión sobre las formas de transformación de la ciudad a partir de la experiencia del Taller Internacional sobre la gentrificación en México y Alemania. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp.75-90). México: Geografía para el siglo XXI.

Ritzer, G. (1993) *The McDonaldisation of Society*, Thousand Oaks, CA, Pine.

Rodríguez, P. (2007). Mecanismos financieros aplicados en la rehabilitación del centro histórico de La Habana. En F. Carrión (Ed.), *Financiamientos de los centros históricos de América Latina y el Caribe* (pp. 391-402), Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Flacso-Ecuador / Lincoln Institute of Land Policy.

Romero, R. (2011). De la agricultura sustentable al cambio climático. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 81-100). México: Grupo Editorial Mileno.

Ruiz, D. (2017). Gentrificación, economía y cultura: Del barrio como producto al barrio como escaparate. 02 de mayo del 2017, de *Blog propio* Sitio web: <https://economyycultura.wordpress.com/2017/01/31/gentrificacion-economia-y-cultura-del-barrio-como-producto-al-barrio-como-escaparate/>

Sandroni, P. (2006). Renovación urbana y gentrificación: evaluación de algunos impactos demográficos, sociales y económicos de la operación urbana Faría Lima en la ciudad de San Pablo. *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, 65(1), 109-110. Disponible en <http://www.ingentaconnect.com/content/iieal/meda/2006/00000065/00000001/art00007>

Salinas, L. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México. *Geographos*, 4(44), (pp. 281-305)

Schlack, E. & Turnbull, N. (2011), Capitalizando lugares auténticos. Artistas y emprendimientos en la regeneración urbana. *ARQ*, 79, (pp. 28-42)

Serrano, L. (2011). El León novohispano. Arte, cultural y sociedad leoneses en los siglos XVII y XVIII. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 151-173). México: Grupo Editorial Mileno.

Serrano, L. (2011b). La belle époque en León. Arte, cultura y sociedad en el último tercio del siglo XIX. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 1: Historia general* (pp. 247-269). México: Grupo Editorial Mileno.

Smith, N. (1996), *The New Urban Frontier – Gentrification and the revanchist city*, Routledge, New York.

Smith, D. (2002), Rural Gatekeepers and ‘Greentried’ Pennine Rurality: Opening and Closing the Access Gates?, *Social & Cultural Geography*, vol. 3, no. 4, (pp. 447-463).

Slater, T. (2009), Missing Marcuse. On gentrification and displacement, *City*, vol. 2, no. 13. (pp. 292-311)

Sorando, D. & Ardua, A. (2016). *First we take Manhattan. Gentrificación de centros urbanos*. España: La Catarata.

Timan, T. (2013). Surveillance in Urban Nightscapes. *TECNOSCIENZ A*, 4 (2), pp. 94.124.

Trivelli, P. (2010). *Urban structure, land markets and social housing in Santiago, Chile*. Artículo en línea disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/imagenes109/012411%20Informe%20final_PTrivelli.pdf, 20 de junio del 2017.

Tylor, E. (1975). La ciencia de la cultura. En Kahn, J.S. (Comp.) *El concepto de la cultura* (pp. 29-46). Barcelona: Anagrama.

Vainer, C. (2011), Prefácio”, en Bienenstein, G., G. Mascarenhas e F. Sánchez (orgs.), *O jogo continua: Megaeventos esportivos e cidades*, EdUERJ, Río de Janeiro.

Vergara, C. (2013). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. *Anales de Geografía*, vol. 33, núm. 1, (pp.219-234).

Zermeño, S. (2011). León, ciudad que se forja: entre la arquitectura y el urbanismo. En *León: cinco siglos... Contra viento y marea. Tomo 2: Estudios monográficos* (pp. 365-407). México: Grupo Editorial Mileno.